Universidad de Alcalá

Programa de Doctorado en Economía y Gestión Empresarial

Pobreza Extrema y Sinhogarismo

Tesis Doctoral presentada por

ADRIÁN CABRERA BARBA

Director:

Dr. CARMELO GARCÍA PÉREZ

Alcalá de Henares, noviembre de 2021

Agradecimientos

Con estas líneas me gustaría expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible la realización de esta tesis doctoral, pues han marcado, directa o indirectamente, tanto en el ámbito profesional como personal, un camino que está llegando a su fin.

En primer lugar, mi más sincero y profundo agradecimiento a Carmelo García, director de esta tesis. Sin su ayuda todo este trabajo no habría sido posible. Siempre que lo he necesitado, ha estado disponible. Gracias por sus siempre acertados consejos y por orientarme en todo momento. Es un ejemplo como profesor, como investigador, y, por encima de todo, como persona.

A la Universidad de Alcalá. Mi primera toma de contacto con ella fue en el año 2011, hace ya diez años. Una institución que me ha visto crecer en todos los aspectos: académicamente, profesionalmente, y, en especial, personalmente. En particular, me gustaría agradecer a todas las personas que me han acompañado a lo largo de todo este tiempo. A todos los profesores que, durante el grado en Economía y durante el máster en Análisis Económico Aplicado, me han ayudado a formarme. A todos los compañeros que he conocido a lo largo de estos años y que, a día de hoy, siguen estando presentes en mi vida. Gracias al grupo de investigación WEIPO, y en especial a Olga Cantó, por integrarme en el grupo como a uno más y por estar siempre disponible.

A todas las instituciones que mediante su financiación han ayudado a la consecución de este objetivo: a la Comunidad de Madrid, Ministerio de Economía, y a la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha. A la Diputación de Guadalajara por otorgarme una de sus becas de investigación. Y al Instituto de Estudios Fiscales y al Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España, por los proyectos de investigación concedidos.

A todos los profesores e investigadores que, durante estos años, de una forma u otra, me han ayudado y orientado. A la Asociación Española de Economía, por becarme para participar en su congreso y permitirme presentar los resultados de mi primer trabajo de investigación, y a Carmen Herrero por evaluar y aconsejarme en esa primera fase de la tesis. A los profesores e investigadores de la Universidad de Amberes por discutir mis resultados en los seminarios del Center for Social Policy; en especial a Koen Decanq por sus acertados comentarios y

orientaciones para el uso de las encuestas sobre personas sin hogar. También a Freek Spinnewijn, director de FEANTSA, por acceder a orientarme en la interpretación de los resultados y por sus valiosas apreciaciones.

A José Juan Vázquez y Sonia Panadero, investigadores especializados en sinhogarismo, con los que he tenido la suerte de poder colaborar a lo largo de estos años. Con ellos he aprendido enormemente sobre esta temática, y me han permitido formar parte de numerosos trabajos y proyectos.

A toda mi familia, por apoyarme con esta decisión y ayudarme a perseguir este sueño, a pesar de que no fuese el camino más fácil para mí. A mis amigos, capaces siempre de animarme y darme unos momentos de desconexión, tan necesarios durante este camino. Y a Leyre, por su infinita paciencia y su apoyo incondicional. Todo esto es, en gran medida, gracias a ti.

Resumen

Los estudios relacionados con la pobreza y el bienestar han conseguido tener una gran relevancia dentro del marco del análisis económico, consolidándose como una línea de investigación fundamental para el diseño de las políticas públicas. Más allá del propio interés académico, las administraciones públicas muestran, a su vez, un interés creciente por conocer la situación de los grupos más desfavorecidos de nuestra sociedad. El desarrollo de unas políticas públicas adecuadas para paliar las desigualdades existentes, así como el creciente número de investigaciones que se desarrollan en esta línea, adquieren, por tanto, una trascendencia cada vez mayor.

La presente tesis doctoral estudia dos de las situaciones de exclusión social más severas: la pobreza extrema y el sinhogarismo. La magnitud de los problemas que entrañan ambos fenómenos no justifica la escasez de estudios que, desde la rama de la Economía, se han centrado en ellos. Por tanto, un estudio integrador de las situaciones de pobreza más severas, que padecen los individuos que están en la cola inferior de la distribución de ingresos, se antoja pertinente y, en cierto modo, novedoso.

Tras un primer capítulo introductorio, en el segundo capítulo de la tesis se caracteriza de manera pormenorizada al grupo de personas sin hogar en España en 2005 y en 2012, años para los que se dispone de los últimos datos oficiales sobre el colectivo. Para analizar la situación de las personas sin hogar en España, se emplea un enfoque multidimensional basado en la construcción de un indicador de sus privaciones, inspirado en la metodología del denominado "counting approach" (Atkinson, 2003; Alkire y Foster, 2011), empleada en sus inicios para el análisis de la pobreza multidimensional. Este indicador considera dimensiones sociales y de salud, además de las puramente económicas y materiales, consiguiendo, de esta forma, una visión precisa e integral de la situación del grupo de personas sin hogar en España. Este análisis se complementa con un estudio del efecto de algunas características sociodemográficas de las personas sin hogar en la probabilidad de estar en una peor situación de privación multidimensional. En este segundo capítulo, se concluye la importancia de un conjunto de factores, influyentes en el bienestar de los colectivos estudiados, que abarcan aspectos no referidos exclusivamente a variables monetarias.

En el tercer capítulo, se realiza una comparativa internacional de la situación de las personas sin hogar en España y Francia, utilizando los indicadores planteados en el segundo capítulo. Esta visión comparada permite poner de manifiesto la importancia de determinadas políticas públicas sobre el colectivo de personas sin hogar en ambos países y en períodos distintos de tiempo. Además, para poder realizar comparaciones robustas, se emplean técnicas de dominancia estocástica con inferencia estadística. Entre las conclusiones del tercer capítulo, destaca la mejor situación del grupo de personas sin hogar en Francia, sobre todo en los indicadores relacionados con la percepción de determinadas prestaciones sociales y la inestabilidad habitacional.

No obstante, las personas sin hogar son un grupo heterogéneo, que incluye diferentes segmentos con características específicas que varían sustancialmente. En concreto, dentro del colectivo de personas sin hogar, las mujeres constituyen un subgrupo poco estudiado, con características y necesidades específicas, que en la mayoría de los casos no han sido consideradas en los estudios generales sobre sinhogarismo. La presente tesis doctoral plantea, en el cuarto capítulo, un nuevo enfoque para analizar los factores que determinan los niveles de felicidad general y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar. Este enfoque, basado en la estimación de un Modelo de Ecuaciones Estructurales, se aplica a una encuesta realizada a un grupo de mujeres sin hogar en la ciudad de Madrid. Entre otras conclusiones, los resultados revelan que tener una red de apoyo social más amplia y estable, no sentirse solas y unas buenas condiciones de salud, sin problemas asociados al abuso de drogas, son los principales factores que influyen en los niveles de felicidad general y en las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar en Madrid.

En el quinto capítulo se analizan las situaciones de pobreza extrema en España durante la última década. Y es que, la pobreza extrema, lejos de afectar únicamente a países en desarrollo, es un problema cada vez más presente en países desarrollados. Los trabajos que estudian esta problemática responden a varios enfoques, ya que no existe un criterio único para su definición. Así pues, en el capítulo quinto se caracterizan y miden las situaciones de pobreza extrema en España durante la última década, considerando para ello diferentes aproximaciones. En primer lugar, se analiza la evolución de los niveles de pobreza extrema considerando umbrales monetarios absolutos y relativos, situaciones de privación material severa y la combinación de ambas. A continuación, se caracterizan los colectivos que se encuentren en cada una de las situaciones de pobreza extrema, con especial atención a la evolución de su perfil durante una década con una marcada inestabilidad económica. Además, se identifican los patrones que

podrían actuar como nexo entre la pobreza extrema y el sinhogarismo, siendo el perfil de los individuos en situaciones de pobreza consistente es el que mantiene unas mayores similitudes con el grupo de personas sin hogar. El quinto capítulo finaliza con el análisis de los factores determinantes de la pobreza extrema en el caso español. En este sentido, características tales como una edad elevada, mayores niveles de estudios y nacionalidad española reducen las probabilidades de encontrarse en cualquier situación de pobreza extrema, mientras que los hogares en régimen de alquiler, con hijos y unipersonales tienen mayores probabilidades.

Índice

Agradecimientos 3
Resumen 6
Índice 10
Lista de Gráficos 12
Lista de Tablas 13
Capítulo 1. Introducción 17
1.1. Consideraciones previas 18
1.2. Motivación y objetivos de la tesis 22
Capítulo 2. Las personas sin hogar en España: un estudio basado en indicadores de privación multidimensional 27
2.1. Introducción 28
2.2. Antecedentes 30
2.2.1. Las diferentes definiciones de sinhogarismo 30
2.2.2. Revisión de la literatura 31
2.3. Metodología 33
2.3.1. Dimensiones 34
2.3.2. Indicadores de privación multidimensional 36
2.4. Datos 38
2.5. Resultados 40
2.5.1. Dimensiones e indicador individual 40
2.5.2. Indicadores agregados 42
2.5.3. Caracterización del riesgo de encontrarse multidimensionalmente privado 45
2.6. Conclusiones 47
Anexo 50
Capítulo 3. Los niveles de privación de las personas sin hogar: un análisis comparativo entre España y Francia 54
3.1. Introducción 55
3.2. Revisión de la literatura 56
3.2.1. Evolución del concepto de sinhogarismo 56
3.2.2. Principales características de las personas sin hogar 58
3.2.3. La importancia de las políticas públicas 59
3.3. Metodología 61
3.3.1. Dimensiones 62
3.3.2. Indicadores de privación multidimensional 63

3.4. Datos 66
3.5. Resultados 68
3.5.1. Análisis de los indicadores de cada una de las dimensiones de privación en el colectivo de las personas sin hogar en España y Francia 68
3.5.2. Análisis de los indicadores multidimensionales de privación agregados 72
3.5.3. Resultados de las comparaciones mediante técnicas de dominancia estocástica 75
3.5.4. Determinantes sociodemográficos de las situaciones de privación multidimensional 77
3.6. Conclusiones 80
Anexo 83
Capítulo 4. Factores determinantes de la felicidad percibida y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar. Un estudio aplicado a la ciudad de Madrid 86
4.1. Introducción 87
4.2. Antecedentes 89
4.3. Metodología 91
4.4. Datos 95
4.5. Evaluación del modelo 98
4.5.1. Modelo de medida 98
4.5.2. Modelo estructural 102
4.6. Resultados y discusión 104
4.7. Conclusiones 107
Anexo 109
Capítulo 5. Perfiles y determinantes de la pobreza extrema en España 112
5.1. Introducción 113
5.2. Diferentes aproximaciones para la medición de la pobreza extrema 114
5.3. Enfoques metodológicos 116
5.4. Datos 118
5.5. Evolución de las distintas tasas de pobreza extrema 121
5.6. Perfiles de la pobreza extrema en España 124
5.6.1. Pobreza monetaria 124
5.6.2. Privación material severa 126
5.6.3. Pobreza consistente 127
5.7. Pobreza extrema y sinhogarismo 127
5.8. Determinantes de la pobreza extrema en España 132
5.9. Conclusiones 135
Anexo 139
Capítulo 6. Conclusiones y líneas futuras de investigación 164
Referencias 173

Lista de Gráficos

Gráfico 2.1. Incidencia de los indicadores simples de privación..... 41

Gráfico 2.2. Estadísticos descriptivos para la variable *MD*. Diagrama de caja..... 42

Gráfico 2.3. Valores de los diferentes indicadores agregados, *H* y M_0, para los años 2005 y 2012..... 44

Gráfico A2.1. Test de robustez: valores de *H* y $M0$ usando indicadores alternativos. Nuevos valores para las dimensiones de salud y social. 51

Gráfico A2.2. Test de robustez: valores de *H* y $M0$ usando indicadores alternativos. Cinco valores en la dimensión material..... 52

Gráfico 3.1. Niveles de privación de los indicadores simples para cada país y en cada año .. 69

Gráfico 3.2. Niveles de privación de los indicadores simples. Comparativa entre España y Francia para el año 2012 71

Gráfico 3.3. Curvas de dominancia de primer orden (*DC*) para España y Francia en ambos períodos. 75

Gráfico 3.4. Comparativa entre las curvas de dominancia de primer orden (*DC*) de España y de Francia para el año 2012..... 77

Gráfico 4.1. Modelo teórico propuesto 92

Gráfico 4.2. Modelo completo. Variables latentes con sus correspondientes dimensiones 95

Gráfico A4.1. Modelo completo, con los pesos y las cargas de las distintas variables latentes 110

Gráfico 5.1. Tasas de pobreza monetaria para cada umbral considerado. 122

Gráfico 5.2. Tasas de pobreza alternativas: umbral absoluto monetario, privación material y pobreza consistente 123

Lista de Tablas

Tabla 2.1. Dimensiones, indicadores, pesos usados y umbrales unidimensionales 36

Tabla 2.2. Principales características del grupo de personas sin hogar para los años 2005 y 2012 39

Tabla 2.3. Principales resultados de los indicadores de privación multidimensional para los años 2005 y 2012, utilizando distintos valores del segundo umbral *k*. 43

Tabla 2.4. Contribución de las diferentes dimensiones al indicador M_0 45

Tabla 2.5. Efectos marginales medios tras la realización de los modelos probit 46

Tabla A2.1. Contribución de los diferentes indicadores individuales al indicador $M0$ 50

Tabla 3.1. Principales características sociodemográficas del grupo de personas sin hogar, en España y en Francia, para los dos períodos de referencia 68

Tabla 3.3. Estadísticos descriptivos pertenecientes a la variable *MD* 72

Tabla 3.4. Valores de los indicadores de privación multidimensional, bajo las tres situaciones de privación multidimensional 73

Tabla 3.5. Tasas de privación multidimensional moderada usando un esquema de pesos alternativo. 74

Tabla 3.6. Resultados de los contrastes de dominancia para cada país y en cada período 76

Tabla 3.7. Efectos marginales medios tras la realización de los modelos *logit* 79

Tabla A3.1. Tasas de privación multidimensional media usando un esquema de pesos alternativo. 83

Tabla A3.2. Tasas de privación multidimensional severa usando un esquema de pesos alternativo. 84

Tabla 4.1. Literatura previa que justifica la elección de variables y sus relaciones 94

Tabla 4.3. Perfil sociodemográfico de las mujeres en situación sin hogar entrevistadas en la ciudad de Madrid 97

Tabla 4.4. Pesos, cargas, fiabilidad compuesta y varianza extraída media de cada uno de los constructos e indicadores del modelo. 99

Tabla 4.5. Matriz de correlaciones y raíz cuadrada de la Varianza Extraída Media. 100

Tabla 4.6. Estadísticos de multicolinealidad. 101

Tabla 4.7. Varianza explicada (R^2) y Relevancia predictiva (Q^2) 102

Tabla 4.8. Coeficientes y estadísticos de la significatividad de las relaciones entre variables latentes. 103

Tabla 4.9. Efectos indirectos 104

Tabla A4.1. Variables latentes, dimensiones que las forman y definición de cada una 109

Tabla 5.1. Diferentes técnicas empleadas para el estudio de la pobreza extrema en España 118

Tabla 5.2. Principales características de los hogares analizados 119
Tabla 5.3. Principales características de los individuos analizados 120
Tabla 5.4. Principales carencias de los hogares entrevistados relacionadas con la vivienda. 129
Tabla 5.5. Perfil de las personas sin hogar frente a las diferentes situaciones de pobreza extrema en el año 2012 131
Tabla A5.1. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (60% de la renta mediana). 139
Tabla A5.2. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (50% de la renta mediana). 140
Tabla A5.3. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (40% de la renta mediana). 141
Tabla A5.4. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (30% de la renta mediana). 142
Tabla A5.5. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (20% de la renta mediana). 143
Tabla A5.6. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (10% de la renta mediana). 144
Tabla A5.7. Perfil de los hogares y de los individuos bajo situaciones de privación material severa. 145
Tabla A5.8. Perfil de los hogares y de los individuos bajo situaciones de pobreza consistente. 146
Tabla A5.9. Determinantes de la pobreza monetaria: 60% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 147
Tabla A5.9. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 60% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 148
Tabla A5.10. Determinantes de la pobreza monetaria: 50% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 149
Tabla A5.10. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 50% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 150
Tabla A5.11. Determinantes de la pobreza monetaria: 40% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 151
Tabla A5.11. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 40% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 152
Tabla A5.12. Determinantes de la pobreza monetaria: 30% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 153
Tabla A5.12. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 30% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 154
Tabla A5.13. Determinantes de la pobreza monetaria: 20% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 155

Tabla A5.13. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 20% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 156
Tabla A5.14. Determinantes de la pobreza monetaria: 10% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 157
Tabla A5.14. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 10% del ingreso mediano (efectos marginales medios) 158
Tabla A5.15. Determinantes de la privación material severa (efectos marginales medios) . 159
Tabla A5.15. (continuación) Determinantes de la privación material severa (efectos marginales medios) 160
Tabla A5.16. Determinantes de la pobreza consistente (efectos marginales medios) 161
Tabla A5.16. (continuación) Determinantes de la pobreza consistente (efectos marginales medios) 162

Capítulo 1. Introducción

1.1. Consideraciones previas

Tanto la pobreza extrema, en sus diferentes formas y definiciones, como el sinhogarismo constituyen dos de las situaciones de exclusión social más severas. La incidencia y la intensidad de ambos fenómenos perdura, en muchos casos, más allá de los efectos transitorios de los ciclos económicos, condicionando el bienestar actual y futuro de los individuos que los padecen. En este sentido, la magnitud de los problemas que entrañan ambos fenómenos no justifica la escasez de estudios que, desde la Economía, se han centrado en ellos.

En efecto, los estudios teóricos y empíricos desarrollados durante las últimas décadas han tenido una especial predilección por el análisis del extremo superior de la distribución personal de la renta, siendo habituales las investigaciones que analizan la creciente concentración de la renta y la riqueza en los perceptores mejor posicionados (Atkinson y Piketty, 2007, 2010). En este contexto, ha surgido un intenso debate sobre la necesidad de implementar políticas públicas que consigan reducir la desigualdad de riqueza e ingresos, así como la polarización presente en nuestras sociedades (Piketty y Saez, 2013, Piketty et al., 2014, Jones, 2015).

Esta investigación, por el contrario, centra su atención en la cola inferior de la distribución personal de la renta, es decir, en el análisis de los colectivos que representan un porcentaje de población netamente superior al porcentaje de renta y riqueza que perciben o poseen. La falta de estudios sobre estos colectivos desde el ámbito económico, unido al incremento de la incidencia y la intensidad de ambos fenómenos, ha motivado la realización de la presente tesis doctoral, en la que se pretende realizar un estudio de realidades que adquieren un carácter casi estructural en nuestra sociedad, y que necesitan medidas públicas para su tratamiento.

El estudio de la pobreza extrema y el sinhogarismo parte de considerar la complejidad de dos situaciones que están constituidas por una amalgama de privaciones en muy diferentes aspectos del individuo y su entorno. La principal carencia, y la más estudiada, es la insuficiencia de unos ingresos que permitan satisfacer las necesidades básicas. Sin embargo, existe un mayor número de factores que condicionan y determinan ambas situaciones, que superan una perspectiva de estudio estrictamente monetaria, y nos sitúan en un enfoque integrador de carácter multidimensional (Sen, 2000). Este carácter multidimensional de la profunda situación de vulnerabilidad de ambos colectivos, además de otros factores acumulativos que se tratarán en los siguientes capítulos, evidencian la relación entre ambos

fenómenos, la cual justifica también la investigación conjunta del sinhogarismo y la pobreza extrema.

Para poder abordar el estudio del sinhogarismo y la pobreza extrema, es necesario tener en cuenta ciertas particularidades de ambos conceptos. Por un lado, el sinhogarismo[1] hace referencia a la condición de una persona sin hogar, definición que, en su aparente sencillez, no genera consenso en su interpretación (Busch-Geertsema et al., 2016). En este sentido, la delimitación del término resulta ser de una importancia manifiesta, ya que sienta las bases para poder medir el alcance de un fenómeno social en el que no solo intervienen los factores individuales que afectan a cada persona de forma particular, sino que incorpora a su vez problemas estructurales, de carácter político o económico, que condicionan las decisiones meramente individuales. En esta línea, autores como Clapham (2003) o Fitzpatrick et al. (2000) identifican los factores individuales y estructurales que deben ser tenidos en cuenta para la delimitación del concepto de sinhogarismo. Dentro de los factores individuales, se encuentran, entre otros, aspectos relacionados con sucesos vitales, falta de apoyos sociales o problemas de salud. Los factores estructurales, por su parte, pueden corresponderse con situaciones adversas dentro del mercado laboral o de vivienda, o recortes en prestaciones sociales (Fitzpatrick et al., 2000). La investigación sobre el sinhogarismo no se entiende sin que ambos factores sean considerados a la vez, dotando así al fenómeno de una mejor contextualización, y abandonando antiguas denominaciones de las que se deducía que el individuo era el único responsable de su situación. Esta perspectiva amplia abre un plano de actuación para las políticas públicas, que pueden ser capaces de solventar un problema que, hasta las últimas décadas, no estaba siendo correctamente conceptualizado (Clapham, 2003). De esta forma, se da paso a un nuevo escenario en el que la Economía puede ser capaz de constituirse como un marco de análisis, capaz de orientar y guiar la implementación de mecanismos para la mejora o erradicación de esta problemática.

La mejor comprensión del concepto y de sus causas supone, por tanto, un avance importante en la lucha contra el sinhogarismo. A pesar de ello, el sinhogarismo sigue siendo un problema que, en muchos ámbitos, se ignora o se contempla con una perspectiva limitada. Tradicionalmente se ha considerado que las personas sin hogar son aquellas que duermen en la vía pública; sin embargo, existen otras formas de sinhogarismo que deben ser también

[1] La palabra “sinhogarismo” es un neologismo que aún no está reconocido por la Real Academia Española, si bien el término está recogido en el “Observatorio de palabras” de la mencionada institución, donde se informa de que se ha presentado una propuesta para su inclusión el Diccionario de la Lengua Española.

consideradas. En concreto, nos referimos a situaciones de exclusión que no se ciñen exclusivamente al hecho de dormir en la calle, sino que afectan a personas que sí que disponen de un techo bajo el que pernoctar, pero que pueden transitar de forma casi automática a un empeoramiento de su situación (Johnsen y Watts, 2014; Sharam y Hulse, 2014).

A finales del siglo XX, Avramov (1996) señala que el sinhogarismo puede incluir situaciones en las que se disponga de una vivienda. En efecto, desde una perspectiva más amplia, las personas sin hogar son aquellas que no pueden acceder a una vivienda personal, permanente o adecuada, o que no pueden mantener dicha vivienda debido a limitaciones económicas y otras barreras sociales que se traducen directamente en situaciones de exclusión social. Dichas limitaciones inciden en un sentimiento de desapego, de no sentirse parte de un colectivo o de la sociedad a la que se pertenece. En esa línea, Springer (2000) destaca que un alojamiento adecuado no es solo un derecho humano, sino la base de las relaciones humanas, del libre desarrollo de la persona y la participación en la vida social y cultural de la comunidad. Es por ello que el sinhogarismo, más allá de limitarse a no tener un lugar donde dormir, implica el estigma de *no pertenecer a ningún lado* (UN Habitat, 2000).

Independientemente de las discusiones teóricas sobre el concepto, son cada vez más los individuos que se encuentran sin hogar, no solo en España (INE, 2019), sino en la gran mayoría de países desarrollados (O'Sullivan, 2020). Este hecho, unido al mayor número de formas en las que se manifiesta esta problemática, ha llevado a los gobiernos de gran parte de los países desarrollados a buscar medidas para dar una respuesta. Así pues, la necesidad de establecer un criterio que permita poner en común las nuevas realidades y situaciones a las que tienen que enfrentarse las personas sin hogar se antoja evidente.

Gallego y Cabrero (2020) constatan que existe una gran variedad de definiciones y enfoques sobre sinhogarismo en todos los países de la Unión Europea. La clasificación ETHOS (European Typology of Homelessness and Housing Exclusion), desarrollada por FEANTSA (Fédération Européenne d'Associations Nationales Travaillant avec les Sans-Abri), es una referencia importante y la más extendida a nivel europeo. En ella, se establecen unos criterios básicos para la obtención de datos estadísticos, caracterizando el problema de una forma homogénea y situándolo en un ámbito de actuación internacional (Baptista y Marlier, 2019). Por tanto, se dispone así de una base común para medir y analizar, con criterios similares, el sinhogarismo. Autores como Toro (2007) afirman que, una vez superado este escollo inicial, lo realmente complicado es decantarse por una de las definiciones en detrimento de otra. En

los diferentes ensayos que componen esta tesis, se establecerá de forma clara la definición concreta que se utiliza para estudiar la unidad de análisis, que viene condicionada, en muchas ocasiones, por las encuestas disponibles para el estudio del fenómeno.

El estudio de la cola inferior de la distribución personal de la renta que se realiza en la presente tesis doctoral supone abarcar más situaciones además del sinhogarismo. En este sentido, es habitual considerar que las personas afectadas por el sinhogarismo se encuentran a su vez en situaciones de pobreza extrema. La negación de una vivienda digna o el sentimiento de desarraigo causado por la carencia de un lugar al que considerar tu hogar son dos de las caras de una situación de vulnerabilidad acusada como lo es también la pobreza extrema. Sin embargo, tal y como ocurre con el sinhogarismo, es complicado encontrar un criterio único e incontestable para la medición de la pobreza extrema, pues existen numerosos enfoques para ello. Por ese motivo, reconocer la pobreza, a priori, puede resultar sencillo, pero buscar una definición homogénea y consensuada es también una ardua tarea. Autores como Sen (2000) proponen considerar la pobreza como la privación de ciertas capacidades básicas, no solo de falta de ingresos, para poder desarrollar determinadas funciones elementales, teniendo en cuenta las circunstancias del entorno. Así pues, también en el análisis de este concepto, se vuelve a incidir en un enfoque multidimensional, que implica considerar que el bienestar depende de más dimensiones además de la renta, y que la pobreza supone también la falta de educación o de salud, entre otros muchos aspectos (Sen, 1985). Gracias a ello se consigue entender mejor el alcance de la problemática y se abre, a su vez, un amplio abanico de indicadores a considerar.

Partiendo de la dificultad para definir y medir la pobreza, hacer lo propio con la pobreza extrema entraña una mayor dificultad. Si bien para la pobreza hay enfoques comúnmente aceptados para su medición, la pobreza extrema se encuentra en una situación de mayor indefinición que ha provocado que los análisis dedicados a dicho fenómeno en los países desarrollados apliquen, por ejemplo, numerosos umbrales. Al igual que ocurre con las situaciones de sinhogarismo, donde se tiende a pensar erróneamente que es un fenómeno que se limita a las personas que duermen en la calle, la pobreza extrema suele relacionarse con un enfoque puramente monetario, es decir, se entiende como una situación caracterizada por una profunda carencia de ingresos. Este enfoque ha sido el habitual, especialmente en estudios de países en desarrollo (Besley y Burgess, 2003); además, parte con la ventaja de que un umbral monetario es siempre muy intuitivo y fácilmente interpretable (Fouarge y Layte, 2005; Gordon, 2006). Sin embargo, como hemos señalado, el estudio de la pobreza desde un plano

multidimensional ha ganado terreno al enfoque puramente monetario, algo que se extiende también al análisis de las situaciones de privación. En dicho ámbito, los conceptos de privación material severa y pobreza consistente cuentan cada vez con una mayor aceptación por su capacidad para delimitar con mayor precisión las situaciones de vulnerabilidad más acusadas (Whelan y Maitre, 2009; Hick, 2014). En cualquier caso, es necesario realizar un análisis que supere o incorpore las diferentes perspectivas de medición, considerando la gran heterogeneidad de definiciones y enfoques que, en muchas ocasiones, dificultan la correcta implantación de medidas económicas o sociales.

Por tanto, el estudio integrador de las diferentes situaciones de pobreza extrema, de los individuos que están en la parte más baja de la distribución de ingresos, se antoja pertinente y, en cierto modo, novedoso. Por otra parte, conviene al menos explorar las relaciones entre pobreza extrema y sinhogarismo, en un estudio conjunto de ambas situaciones de vulnerabilidad extrema.

1.2. Motivación y objetivos de la tesis

A tenor de los antecedentes anteriormente expuestos, la presente tesis doctoral presenta unas líneas de investigación claramente definidas y centradas en el estudio de la cola inferior de la distribución personal de la renta. Todas ellas se desarrollarán a lo largo de los próximos cuatro capítulos, los cuales dan respuesta a diferentes preguntas que surgen a raíz del estudio de los colectivos de interés a lo largo del tiempo y en diferentes países.

En primer lugar, fruto de la carencia de estudios económicos centrados en el sinhogarismo, y con el fin de contextualizar correctamente su situación, se propone un marco de análisis para obtener una visión adecuada de la realidad del grupo de personas sin hogar. Así, el objetivo del capítulo dos de la tesis es el de realizar un estudio detallado del colectivo en España, evitando enfoques sociodemográficos superficiales, y que contribuya a superar la brecha de investigación existente. Se empleará para ello la base de datos más completa que se dispone a nivel nacional, la Encuesta Sobre las Personas Sin hogar (EPSH) del Instituto Nacional de Estadística (INE), que nos permitirá, además, realizar una comparativa entre dos períodos muy distintos con situaciones económicas diferenciadas: antes de la Gran Recesión y durante el desarrollo de la misma. Este análisis se llevará a cabo mediante la obtención de varios indicadores de privación multidimensional, desarrollados a partir de la metodología del

"counting approach" (Atkinson, 2003; Alkire y Foster, 2011), que configuran el marco metodológico de análisis de la investigación. A partir de los resultados del primer capítulo, obtendremos una correcta caracterización del colectivo, además de poder destacar la importancia de diferentes factores, más allá de los ingresos, considerando de forma conjunta y simultánea indicadores relacionados con su estado salud y sus relaciones sociales, además de factores puramente materiales y monetarios.

Una vez analizada la situación de las personas sin hogar en España, el tercer capítulo analiza la situación del colectivo desde una perspectiva comparativa, en el ámbito internacional. En efecto, el análisis tendrá como objetivo detectar las posibles diferencias y similitudes entre el perfil de las personas sin hogar en dos países de la Unión Europea, aunque con dos realidades económicas y sociales distintas: España y Francia. Ambos países cuentan con bases de datos oficiales completas, realizadas con criterios homogéneos. En el caso de Francia, se dispone de la Enquête auprès des sans-domicile (EASD), desarrollada por el Institut National de la Statistique et des Études Ëconomiques (INSEE) en los años 2001 y 2012, y cuya metodología es idéntica a la empleada por su homóloga española. El análisis de los datos procedentes de ambas encuestas permitirá comprobar la robustez de los indicadores de privación multidimensional planteados en el segundo capítulo, bajo diferentes escenarios y períodos de tiempo. Además, se prestará una especial atención a las principales políticas públicas que afectan al grupo de personas sin hogar en cada uno de los países analizados, así como su relación con los resultados obtenidos en nuestra investigación.

Estudios recientes sobre sinhogarismo demuestran que las personas sin hogar conforman un grupo heterogéneo, integrado por diferentes subgrupos entre los cuales sus características y sus necesidades varían sustancialmente (Bretherton, 2017; Matulic-Domandzic et al., 2020; Vázquez et al., 2019). Entre dichos segmentos, las mujeres sin hogar conforman un subgrupo poco estudiado, y que, a su vez, posee unas características específicas. De hecho, el Instituto para la Evaluación de Políticas Públicas (IEPP), tras valorar la Estrategia Nacional Integral para Personas Sin hogar 2015-2020, recomienda formular una línea específica para mujeres sin hogar, como colectivo especialmente vulnerable.

En este sentido, el cuarto capítulo de la presente tesis trata de analizar la situación y los factores que afectan, en mayor medida, al bienestar de las mujeres que se encuentran sin hogar. Más concretamente, se estudiarán los factores que determinan los niveles de felicidad percibida y las expectativas de futuro, utilizando una base de datos elaborada *ad hoc* sobre el colectivo

de mujeres sin hogar en la ciudad de Madrid. El hecho de que sea una encuesta diseñada para el subgrupo de mujeres sin hogar ha permitido explorar determinadas cuestiones que con otras encuestas oficiales no era posible. Además, añade una perspectiva diferente a la tesis, pues complementa el uso de bases de datos procedentes de organismos oficiales, con bases de datos obtenidas mediante trabajos de campo dirigidos por investigadores especializados en este colectivo. Emplear este tipo de bases de datos es también oportuno, si se tiene en cuenta que puede haber un porcentaje de individuos que no estén recogidos por las encuestas oficiales, sobre todo aquéllos más desfavorecidos que ni siquiera frecuentan los establecimientos de atención social donde se recogen los datos.

Para llevar a cabo el análisis empírico del capítulo cuarto, se empleará una técnica que no había sido empleada anteriormente para este tipo de estudios, basada en la utilización de un Modelo de Ecuaciones Estructurales estimado mediante Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM). Esta metodología tiene la ventaja de que nos permite plantear un modelo que es plenamente replicable en otros escenarios, lo cual abre la puerta a futuras comparaciones.

Finalmente, el quinto capítulo trata de contribuir a superar la escasez de trabajos que han tratado de estudiar las situaciones de pobreza extrema en España. Los estudios existentes se han realizado desde enfoques muy concretos y, por tanto, limitados. Por ello, el objetivo de este último capítulo es el de caracterizar las situaciones de pobreza extrema en España en la última década desde varias perspectivas, para lo que se aplicarán diferentes técnicas de medición de la pobreza extrema que permitirán realizar un estudio completo. Dicho estudio incluirá desde técnicas unidimensionales, hasta enfoques multidimensionales; desde visiones puramente monetarias, hasta perspectivas basadas en el recuento de carencias en numerosos aspectos. La base de datos empleada, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), procedente del Instituto Nacional de Estadística (INE), es una fuente de referencia sobre la distribución de ingresos y la exclusión social en España, y ha permitido obtener de manera precisa los perfiles y determinantes de cada una de las situaciones de pobreza extrema consideradas. Por último, se analizan las relaciones entre pobreza extrema y sinhogarismo, que pueden ser estudiadas a partir de los datos disponibles.

En resumen, el desarrollo de la presente tesis doctoral pretende contribuir a la investigación sobre dos fenómenos relacionados con el comportamiento de la cola inferior de la distribución personal de la renta, ambos con particularidades que dificultan un consenso incluso sobre su definición. Además, en el caso del sinhogarismo, es patente la escasez de estudios sobre el

tema desarrollados en el ámbito de la Economía. En este contexto, esta investigación trata de realizar una contribución en el estudio de dos realidades cada vez más presentes en nuestras sociedades, que precisan del diseño de políticas públicas destinadas específicamente a colectivos tan vulnerables.

Capítulo 2. Las personas sin hogar en España: un estudio basado en indicadores de privación multidimensional

2.1. Introducción

Durante las últimas décadas, diferentes trabajos han centrado su atención en la situación del colectivo de personas sin hogar. Los primeros estudios sobre el tema, desarrollados en el marco de la psicología y la sociología, han proporcionado una base transversal en la que las investigaciones económicas han podido inspirarse. Entre estos estudios realizados en otras ramas de la ciencia, es común encontrar investigaciones sobre su felicidad subjetiva (Biswas-Diener y Diener, 2006), sobre la situación de exclusión en la que se encuentran (Dwyer et al., 2015; Fitzpatrick et al., 2011) o aproximaciones descriptivas basadas en la observación de las características de las personas sin hogar (Brousse et al., 2004; Chamberlain y MacKenzie, 2008). A pesar de su interés, en algunos casos, este tipo de análisis resultan insuficientes si se quiere disponer de una caracterización integral del colectivo y de los factores que determinan su bienestar. Para intentar superar estas limitaciones, es necesario desarrollar nuevos enfoques y metodologías cuantitativas para el estudio del colectivo, utilizando indicadores que cuantifiquen, por ejemplo, el número y tipo de privaciones de todo tipo que determinan, a su vez, el bienestar de cada individuo, más allá de análisis sociodemográficos generales.

En esta línea de investigaciones, el presente capítulo estudia la situación de las personas sin hogar en España, introduciendo un nuevo enfoque que permite evaluar la naturaleza y el grado de las privaciones de las personas sin hogar. Con este objetivo, se define un indicador de privaciones multidimensional, empleado por primera vez en este campo de estudio. Este enfoque metodológico puede contribuir a desarrollar el estudio teórico y empírico sobre el sinhogarismo, ya que permite responder conjuntamente a una batería de cuestiones de interés relativas al modo de relación con el mercado de trabajo las personas sin hogar, a sus niveles de ingresos, a su estado de salud o a los factores sociales que influyen en su bienestar, entre otros.

La mayor parte de los estudios previos sobre el colectivo de personas sin hogar se han centrado principalmente en la interpretación de los resultados obtenidos a partir de indicadores simples, con los que se obtenían conclusiones aisladas referentes únicamente a un determinado tipo de carencia y su distribución marginal. Sin embargo, resulta de gran utilidad incluir todas las variables de interés en un indicador multidimensional, que se convierta en una síntesis de las privaciones que las personas sin hogar sufren de forma acumulativa y simultánea en un momento del tiempo, disponiendo así de una perspectiva adecuada para evaluar su situación real. Además, la metodología subyacente a estas premisas permitirá realizar comparaciones

entre distintos escenarios y períodos, sirviendo de guía para la evaluación e implementación de políticas públicas, lo que se constituye como uno de los objetivos de la investigación.

En la literatura económica, algunas investigaciones (Jenkins et al., 2013; Bosworth, 2012) analizan los efectos de la Gran Recesión sobre diferentes colectivos en situación de vulnerabilidad, y concluyen que la situación de crisis ha afectado tanto a la distribución de ingresos como a la de riqueza. Para el caso español, Ayala (2016) y García et al. (2016) destacan el incremento en la desigualdad debido, en parte, a un empeoramiento en la situación de los colectivos más vulnerables, agravado a su vez por la incapacidad de las políticas públicas de dar respuestas a estas situaciones. En este contexto, en el presente capítulo, analizaremos cómo la Gran Recesión ha afectado a las personas sin hogar. Para ello, la base de datos empleada en el análisis empírico será la Encuesta para las Personas Sin Hogar (en adelante, EPSH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (en adelante, INE), únicamente para dos períodos: el año 2005 y el año 2012. Estas muestras, obtenidas en dos fases del ciclo económico diferenciadas, permiten complementar el análisis empírico con un estudio de los cambios experimentados por el colectivo con la irrupción de la Gran Recesión.

En este estudio, se pondrá un énfasis especial en analizar tanto los aspectos monetarios como los no monetarios. Con ello, se pretende conocer en detalle cuáles son los factores más influyentes en la situación del grupo, y si los aspectos monetarios son tan importantes como comúnmente se considera, frente a otro tipo de factores ligados a la salud o a la disponibilidad de servicios sociales, entre otros. Para conseguirlo, se emplea un esquema metodológico aplicable en varias fases sucesivas. En primer lugar, se construirá una variable individual que resume el número total de estas privaciones para cada individuo. De esta forma, se considera una gran variedad de indicadores simultáneamente, que abarcan desde privaciones materiales hasta factores de exclusión social, sujetos a un esquema de ponderación flexible. A continuación, se formulan indicadores agregados de la incidencia y la intensidad de las privaciones de las personas sin hogar. Finalmente, se estima un modelo econométrico que predice la probabilidad de sufrir un cierto número de privaciones en función de determinadas características sociodemográficas, como pueden ser la edad, la educación y el género de las personas sin hogar, entre otras.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En la sección dos, se presenta una discusión acerca de la definición de sinhogarismo y una revisión de la literatura sobre el tema. En la sección tres, se desarrolla la metodología utilizada y se presenta base de datos utilizada en el

análisis empírico. En la sección cuatro, se presentan los resultados del capítulo y, en la sección cinco, se exponen las principales conclusiones obtenidas.

2.2. Antecedentes

2.2.1. Las diferentes definiciones de sinhogarismo

Definir el sinhogarismo sigue siendo una tarea delicada, además de ser el punto de partida en cualquier trabajo empírico que se desarrolle sobre esta temática. En este sentido, los investigadores han tratado de ponerse de acuerdo acerca de una definición capaz de abarcar el gran número de situaciones que conforman esta problemática, que permita a su vez dotar de un marco adecuado para la correcta medición y definición del fenómeno.

En ciertas ocasiones, el sinhogarismo puede ser entendido estrictamente como vivir en la calle, sin un techo o refugio (Toro, 2007). Sin embargo, este es un criterio altamente restrictivo, ya que el sinhogarismo puede también englobar situaciones en las que el individuo pernocte en alojamientos temporales para personas sin hogar, incluso situaciones relacionadas con la tenencia de una vivienda inadecuada o insegura (Pawson y Davidson, 2006). Así pues, en la búsqueda de una definición precisa, se deben tener en cuenta, entre otros aspectos, los relacionados con la duración de la situación sin hogar, o con la calidad o el hacinamiento del alojamiento en el que se encuentra (Edgar, 2012).

En este contexto de aproximaciones abiertas y flexibles, FEANTSA (Fédération Européenne d'Associations Nationales Travaillant Avec Les Sans-Abri) propuso la clasificación ETHOS (véase Amore et al., 2011), que proporciona un enfoque estadístico común a todos los países europeos, considerando cuatro dimensiones capaces de clasificar e incluir todas las situaciones relacionadas con el sinhogarismo: personas sin techo, personas sin vivienda, personas en vivienda insegura y personas en vivienda inadecuada.

Teniendo estos factores en cuenta, la mayoría de investigadores están de acuerdo en considerar el sinhogarismo como un término extenso que abarca desde las definiciones más restrictivas (personas sin techo) hasta las definiciones más amplias (personas sin vivienda, que residen en un alojamiento inseguro o en un alojamiento inadecuado) (Fitzpatrick, 2005).

Algunos autores como Schiff (2003) sugieren que el propósito fundamental de establecer una definición global para el sinhogarismo es la de crear un individuo sin hogar reconocible universalmente, que pueda ser incluido en programas de ayudas públicas, relacionando el concepto y la definición en un ámbito orientado a la implementación de políticas (Schiff, 2003). En este contexto, Busch-Geertsema et al. (2016) argumentan que las nuevas iniciativas que buscan erradicar el sinhogarismo deben estar centradas únicamente en las personas que se encuentran sin techo y en aquéllas que viven en alojamientos temporales o de emergencia.

Partiendo de las definiciones propuestas en la literatura previa y de las limitaciones de la base de datos empleada en el análisis empírico, en el presente estudio se considera a una persona sin hogar como aquélla que frecuenta servicios específicos de alojamiento o de restauración ofertados al colectivo. Es, por tanto, una definición amplia del fenómeno, en el sentido que sugieren Pawson y Davidson (2006), Fitzpatrick (2005) y Edgar (2012). Por otra parte, la definición también considera el marco planteado por la clasificación ETHOS, considerando dos de sus cuatro dimensiones: sin techo y sin hogar. Hay que considerar, a su vez, que la definición empleada permite que la investigación sea replicada en otros países europeos, y es útil, por tanto, para comparaciones internacionales.

2.2.2. Revisión de la literatura

El sinhogarismo no ha sido un tema frecuente de investigación antes de la década de los ochenta, y solía relacionarse principalmente con situaciones de ingresos bajos (Shlay y Rossi, 1992). Sin embargo, el problema empezó a concentrar la atención de investigadores, motivado en gran parte por el incremento en el número de personas que se encontraban sin hogar (Rossi, 1991), incremento que se mantuvo durante toda la década de los noventa (Hertzberg, 1992). Autores, como Avramov (1999), estudiaron la relación de estos incrementos con los cambios experimentados en el mercado de la vivienda.

Con el comienzo del nuevo siglo, algunos autores como Edgar et al. (2002) y Brousse et al. (2004) identificaron un aumento en la incidencia del sinhogarismo y un empeoramiento de la situación del colectivo en la Unión Europea y en algunos países en desarrollo, usando las fuentes de información disponibles más recientes. Como consecuencia de la toma de conciencia de esta situación, en algunos países, como Estados Unidos, se realizaron informes anuales por parte del gobierno central (Henry et al. 2016) que analizaron diferentes aspectos e indicadores,

fundamentalmente el número de personas que tienen que hacer frente a esta situación o sus características demográficas. Otros buenos ejemplos son los casos de Canadá y Australia, donde los gobiernos centrales publican a su vez informes (Chamberlain y MacKenzie, 2008; Gaetz et al., 2014) que, sin llegar a ser de publicación anual, se realizan con una frecuencia mayor que en muchos países europeos.

Jenkins et al. (2013) y Bosworth (2012), entre otros, alertaron de los efectos de la llegada de la Gran Recesión sobre la distribución de ingresos y las pérdidas de riqueza. Para el caso concreto de las personas sin hogar, Baptista y O'Sullivan (2008) estudian la importancia de las políticas sociales para mitigar los efectos de la crisis sobre el colectivo, mientras que Edgar (2012) destaca la necesidad de combinar medidas de política de vivienda y otras políticas sociales propias del Estado de Bienestar. Otros estudios demostraron empíricamente que algunos países presentan diferentes tasas de incidencia del sinhogarismo debido, principalmente, a las políticas específicas enfocadas a este grupo (Benjaminsen y Dyb 2008; Minnery y Greenhalg 2007).

En el caso de España, diferentes estudios tratan de explicar los efectos de la Gran Recesión desde perspectivas tanto estáticas como dinámicas concluyendo que la desigualdad aumentó, entre otros factores, por el debilitamiento de los mecanismos redistributivos y de protección social (Ayala, 2016; Cantó, 2010). En este contexto, tan propicio para la polarización, se produce un notable incremento en el número de personas sin hogar (Cabrera y Rubio, 2008), que no encuentra respuesta en unas políticas sociales cuya capacidad de actuación ha sido en muchos casos limitada (Bachiller, 2010).

Además de la consideración del aumento en el número de personas que se encuentran sin hogar, es necesario estudiar las causas y las consecuencias del fenómeno. Teniendo en cuenta diferentes estudios previos, relacionados con los determinantes del bienestar subjetivo de la población general (Diener et al., 1985; Diener y Lucas, 1999), algunos análisis se centran en el bienestar de las personas sin hogar y en sus determinantes, destacando la importancia de los factores sociales como un pilar fundamental para alcanzar unos mayores niveles de bienestar (Biswas-Diener y Diener, 2006). Además, Culhane (2008) afirma que la utilización integrada de determinados servicios sociales supone un apoyo importante, en la mayoría de los casos, para las personas sin hogar.

Por otro lado, son numerosos los autores que han estudiado cómo la salud supone un aspecto fundamental del bienestar del colectivo. En esta línea, Rafferty y Shinn (1991), Fransham y

Dorling (2018) y Montgomery et al. (2016) remarcan su importancia y las barreras que encuentran las personas sin hogar para acceder a la atención primaria, hecho que, en algunos casos, puede aumentar la probabilidad de muerte prematura.

Finalmente, también pueden reseñarse diferentes investigaciones sobre la influencia de aspectos materiales y monetarios en el bienestar de las personas sin hogar. En este ámbito, destacan estudios sobre su inseguridad económica (Oberg, 2011), su inestabilidad habitacional (Avramov, 1999; Ellen y Dastrup, 2012), sobre las ayudas económicas que perciben (Busch-Geertsema et al., 2010) o las deudas que no son capaces de afrontar (Walsh, 2004).

2.3. Metodología

Para cumplir con los objetivos planteados en este capítulo, se ha realizado, en primer lugar, un estudio de carácter transversal de las privaciones a las que se enfrentan las personas sin hogar en España en dos años de referencia, 2005 y 2012. En segundo lugar, se analizan los cambios experimentados entre los dos años, con el fin de estudiar los efectos de la llegada de la Gran Recesión sobre las privaciones del colectivo de personas sin hogar en España.

Para realizar el análisis, se propone la utilización de un indicador de privación multidimensional construido con la metodología del denominado "counting approach" desarrollado por Atkinson (2003) y Alkire y Foster (2011) para el estudio de la pobreza multidimensional. La propuesta se basa también en los estudios de privación multidimensional desarrollados por Whelan y Maitre (2005) y Whelan et al. (2014), así como en los de García et al. (2017a, b) para el caso español. Utilizar este enfoque representa una mejora con respecto al estudio de las distribuciones marginales de cada privación, pues se evalúa la distribución conjunta de las privaciones a las que tiene que hacer frente de manera simultánea cada persona sin hogar. Además, en los indicadores, se pueden incluir tanto dimensiones cuantitativas como cualitativas, así como diferentes esquemas de ponderación de las mismas.

2.3.1. Dimensiones

La elección adecuada de las dimensiones es el primer peldaño de la metodología que se implementa en esta investigación. Para una correcta selección, se han considerado las dimensiones de privación más recurrentes en la literatura sobre sinhogarismo, así como diferentes aproximaciones, aplicadas en otros ámbitos, que perseguían objetivos similares, tales como el Índice de Pobreza Multidimensional (Alkire y Santos, 2010) y el enfoque de Pobreza y Exclusión Social (Levitas et al., 2007), entre otros. En ambos enfoques, los aspectos sociales y de salud aparecen representados como dimensiones fundamentales, y los aspectos materiales se introducen mediante indicadores relativos a la pobreza monetaria, la exclusión del mercado laboral, la imposibilidad de acceder a servicios sociales básicos y otros aspectos influyentes en el nivel de vida. Para el presente capítulo, los aspectos materiales conformarán una dimensión integrada que englobe diferentes formas de privación[2].

Además de considerar los factores utilizados en los estudios previos, nuestra propuesta de dimensiones de privación introduce aspectos adicionales que completan el conjunto de factores que afectan a la población de personas sin hogar. En este sentido, los aspectos relacionados con la vivienda o las relaciones sociales han sido considerados específicamente en nuestro análisis, pues se trata de factores fundamentales en el estudio integral de las privaciones del colectivo.

Finalmente, se han considerado un total de once indicadores simples, agrupados en torno a tres dimensiones principales: dimensión material, dimensión de salud y dimensión social. La dimensión material incluye a su vez un total de siete indicadores relativos al empleo, a sus niveles de ingresos, a las deudas contraídas, a la percepción de la Renta Mínima de Inserción[3] (en adelante, RMI), a su tipo de alojamiento, al tiempo que llevan sin vivienda y a acceso a servicios de comunicación[4]. En segundo lugar, para representar la dimensión de salud, que supone un aspecto básico para cualquier análisis multidimensional (Batana, 2008; Alkire y Santos, 2010; Angulo et al., 2013; García et al., 2016), se han utilizado dos indicadores simples: el estado de salud percibido y el consumo de drogas. Finalmente, la dimensión social está

[2] La educación suele ser una dimensión incluida por muchos autores en este tipo de investigaciones. Sin embargo, para nuestro estudio hemos decidido no incluirla como parte de nuestro indicador para evitar problemas de multicolinealidad a la hora de plantear el modelo de regresión probabilística.

[3] Referida a la ayuda económica (en forma de prestación monetaria) proporcionada por el Estado, destinada a cubrir las necesidades básicas de quienes no cuentan con suficientes recursos económicos y están en riesgo de exclusión social.

[4] Poder acceder a Internet o consultar un correo electrónico personal, desde un ordenador o un smartphone.

representada por dos indicadores simples: el contacto con trabajadores sociales (Culhane, 2008; Levitas et al., 2007) y el contacto con familiares y amigos (Atkinson 2003; Biswas-Diener y Diener, 2006).

Es importante destacar que la elección de los indicadores constituye una limitación del estudio pues, a pesar de estar basada en una extensa revisión de la literatura previa, siempre puede estar influida por la subjetivad del investigador. Por otra parte, la encuesta utilizada también ha condicionado la elección de los indicadores de cada dimensión. En cualquier caso, se han realizado varios análisis de sensibilidad, utilizando diferentes opciones metodológicas, con el fin de evaluar la robustez de los resultados ante las mismas (véanse los Gráficos A2.1 y A2.2 en el Anexo).

Cada dimensión e indicador, por las propias especificaciones intrínsecas y el contexto particular de las personas sin hogar, tiene una relevancia concreta y, en consecuencia, un peso diferente. La asignación de pesos específicos a cada uno de los indicadores individuales no es una tarea fácil, pues no existe un criterio universal para asignarlos. Para el presente capítulo, se han utilizado unas ponderaciones basadas en la distribución marginal de los indicadores simples de cada dimensión de privación, introduciendo un concepto relativo de privación. Es decir, a cada variable se le ha asignado una importancia relativa basada en el porcentaje de población que no está privada:

$$w_j = \frac{T * P_j}{\sum_{j=1}^{T} P_j} \qquad (1)$$

donde T es el número de indicadores considerado y P_j es el número de personas sin hogar que no sufren una privación j. La Tabla 2.1 resume las dimensiones empleadas para el estudio, junto con todos los indicadores simples y el correspondiente peso y umbral unidimensional para cada uno de ellos. Todos los valores de los indicadores han sido dicotomizados, tomando el valor 1 o 0, según se supere o no el umbral unidimensional establecido, que nos permite decidir si el individuo está privado o no, de acuerdo al resultado de cada indicador simple.

Tabla 2.1. Dimensiones, indicadores, pesos usados y umbrales unidimensionales

Dimensión	Indicadores	Definición	Pesos 2005	Pesos 2012	Umbral Unidimensional
Dimensión material	Empleo	Si el individuo está empleado	0,02	0,01	Si/No
	Ingresos	Ingresos totales recibidos al mes	0,06	0,06	Ingresos<€347/€301
	Deudas	Si el individuo tiene deudas	0,13	0,11	Si/No
	RMI	Si el individuo recibe la RMI	0,01	0,02	Si/No
	Tipo de Alojamiento	Lugar donde vive el individuo	0,14	0,12	Sin techo
	Tiempo sin alojamiento	Tiempo que el individuo lleva sin alojamiento	0,08	0,05	Más de un año sin alojamiento
	Acceso a servicios	Si el individuo puede visitar internet o consultar su correo personal	0,02	0,11	Si/No
Dimensión de salud	Estado de salud	Si el individuo considera que tiene un buen estado de salud	0,10	0,10	Mala o muy mala salud
	Abuso de drogas	Si el individuo tiene algún tipo de adicción, ya sea a drogas o alcohol	0,12	0,14	Si/No
Dimensión social	Contacto con TTSS	Si el individuo tiene contacto con trabajadores sociales	0,13	0,14	Si/No
	Familia o amigos	Si el individuo tiene contacto con familiares o amigos	0,19	0,14	Si/No

Fuente: Elaboración propia

2.3.2. Indicadores de privación multidimensional

Para la realización del análisis se propone un indicador de privación multidimensional, de acuerdo con la metodología del denominado "counting approach" desarrollada por Alkire y Foster (2011) para el estudio de la pobreza multidimensional, que consiste en realizar un recuento de las privaciones de las personas en un conjunto de dimensiones. La metodología se inspira en un método de identificación en el que se aplican dos umbrales[5]. En primer lugar, se identifica a las personas que se encuentran privadas en cada uno de los indicadores propuestos, utilizando umbrales unidimensionales. A continuación, se establece un segundo umbral que permite determinar si un individuo se encuentra en una situación de privación multidimensional, si el número total de privaciones que padece supera dicho umbral. Este enfoque se ha ido consolidando como un referente en el análisis de la pobreza multidimensional, superando las limitaciones asociadas al análisis unidimensional.

La elección del segundo umbral determina cuándo se considera que un individuo se encuentra multidimensionalmente privado; es decir, si supera un número total mínimo de privaciones unidimensionales (Alkire y Foster, 2011). Esta elección puede responder a

[5] Alkire y Foster (2011) denominaron a este método como "método de corte dual".

diferentes criterios. En un extremo, según el criterio de la unión, se consideraría como privados a aquellos individuos que presentan privaciones en al menos uno de los indicadores. En el extremo opuesto, se encuentra el criterio de la intersección, según el cual se consideran privados a aquellos individuos que presentan privaciones en todos los indicadores. Entre ambos métodos, existen criterios intermedios basados en la elección de un porcentaje particular de los indicadores considerados. Una vez identificados los individuos con privaciones, se utiliza el método de agregación para resumir la información de los individuos y de las variables de privación en escalares generados por un conjunto de índices.

Así, el primer paso es obtener una variable individual que resuma el número total de estas privaciones para cada individuo, en este caso:

$$MD_i = \sum_{j=1}^{T} w_j I_{ij} \qquad (2)$$

donde I_{ij} toma el valor 1 si la persona se encuentra privada en el indicador *j* y 0 cuando no lo está; w_j corresponde al peso asociado a cada indicador *j*, que se establece acorde al criterio expuesto anteriormente. La variable *MD* oscila entre los valores 0 (cuando la persona no tiene ninguna privación) y *T* (cuando la persona tiene privaciones en todos los indicadores). Si todos los indicadores tuvieran un peso unitario, la variable *MD* sería igual al número de privaciones del individuo. El estudio de la distribución de la variable *MD* tiene por sí mismo una particular relevancia, como veremos en el análisis empírico de este capítulo.

Para agregar la información de cada individuo obteniendo una síntesis para todo el colectivo, Alkire y Foster (2011) propusieron una serie de indicadores derivados de los propuestos por Foster et al., (1984). En primer lugar, se utilizará la tasa de privación multidimensional, que se obtiene mediante la siguiente expresión:

$$H = \frac{\sum_{i=1}^{N} I(MD_i \geq k)}{N} = \frac{q}{N} \qquad (3)$$

donde *I* toma los valores 1 o 0, *k* es el corte del segundo umbral de privación multidimensional establecido, *q* es el número de personas que presentan un número de privaciones (*MD*) superior al segundo umbral multidimensional (*k*) y *N* es el tamaño de la población. Este indicador, denominado tasa de privación multidimensional, es intuitivo y fácil de interpretar, pero solo mide la incidencia de la privación multidimensional de los individuos, sin reflejar su intensidad.

Para medir la intensidad de la privación multidimensional, multiplicaremos la tasa de privación multidimensional (*H*) por el número medio de privaciones que experimentan las personas sin hogar. Por tanto, la expresión de este nuevo indicador sería la siguiente:

$$M_0 = \frac{q}{N}\frac{\mu_{MD}}{T} = HA \qquad (4)$$

donde *A* es la media de la variable *MD* dividida por el número total de indicadores.

La tasa de privación multidimensional ajustada (M_0) satisface ciertas propiedades básicas, como la descomponibilidad, según la cual permite el indicador puede descomponerse en las tasas de diferentes subpoblaciones, de forma que se facilita el análisis comparativo. Cumple, a su vez, otras propiedades, como la invariancia de replicación, la monotonicidad débil, la no trivialidad y la simetría, propiedades que avalan la idoneidad de su uso.

Por tanto, en este capítulo se utilizarán estos dos indicadores de intensidad e incidencia de las privaciones de las personas sin hogar, que serán calculados aplicando diferentes valores del segundo umbral de privación multidimensional (*k*), con el fin de proporcionar un análisis de robustez de los resultados que se presentan. En concreto, se utilizarán valores de *k* que oscilan entre los extremos establecidos por el criterio de la unión (*k* = 1) hasta el de la intersección (*k* = *T*).

2.4. Datos

La fuente de datos que se utilizará en el análisis empírico es la EPSH (Encuesta sobre las Personas Sin Hogar), realizada por el INE para los años 2005 y 2012. Es la fuente de información más completa en España sobre el grupo de personas sin hogar, al incluir aspectos como su perfil sociodemográfico, indicadores de sus condiciones de vida y otros indicadores relativos a las dificultades para acceder a la vivienda. Esta base de datos, a pesar de las dificultades que presenta el estudio de este colectivo, es lo suficientemente completa como para permitir la medición de las privaciones de las personas sin hogar de manera multidimensional.

En la encuesta, se utiliza una definición de persona sin hogar que introduce determinadas limitaciones, pero, a su vez, parte de estándares oficiales que buscan la homogeneización de fuentes para facilitar su comparación. Los individuos seleccionados son personas mayores de

18 años, que frecuentan establecimientos de atención específicos que ofrecen servicios de alojamiento o restauración, ubicados en ciudades de más de 20.000 habitantes (INE, 2012).

En la práctica, se han utilizado los microdatos de la submuestra anual de la encuesta, compuesta por 3.090 individuos en el año 2005, y 3.433 individuos en el año 2012. La encuesta contiene información de un amplio grupo de características de las personas sin hogar potencialmente relacionados con sus privaciones. En detalle, la EPSH incluye 11 aspectos básicos para el estudio de la población que se encuentra sin hogar en España: características sociodemográficas, condiciones de vida, vivienda, ocupación y empleo, situación económica, educación, estado de salud, familia, uso de los servicios sociales, situaciones de discriminación y relación con la justicia. La encuesta no tiene una periodicidad fija, lo que ha impedido realizar el seguimiento de una distribución temporal regular y estable. En la Tabla 2.2, se muestran las principales características de las personas sin hogar en España, a partir de las dos muestras disponibles.

Tabla 2.2. Principales características del grupo de personas sin hogar para los años 2005 y 2012

Variables		2005	2012
Género	Hombres	83%	80%
	Mujeres	17%	20%
Edad	Edad media	38	42
Nacionalidad	Española	52%	54%
	Extranjera	48%	46%
Empleo	Con trabajo	12%	4%
Estudios	Al menos educación primaria	92%	94%
Ingresos	RMI	4%	12%
	Media de ingresos	302€	347€
Salud	Buena o muy buena salud	52%	58%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Como se ha señalado, a pesar de ser la base de datos más completa y representativa para el caso español, debemos destacar algunos inconvenientes. En primer lugar, la delimitación de la persona sin hogar encuestada impone ciertas restricciones, considerando, por ejemplo, solo ciudades de más de 20.000 habitantes. En segundo lugar, la exigencia de utilizar determinados servicios sociales para que los individuos sean seleccionados puede condicionar los resultados obtenidos en las distintas fases del ciclo económico. Así pues, aunque la metodología de la

encuesta no ha variado en los dos años estudiados, no se dispone de un análisis sobre el efecto de la crisis económica en la prestación de estos servicios públicos y su consecuente impacto en la selección de la muestra.

2.5. Resultados

A continuación, se presentan los resultados de aplicar la metodología descrita en la sección 2.3 a los datos de las dos olas de la EPSH para los años 2005 y 2012. En primer lugar, se realiza un análisis unidimensional de las diferentes dimensiones y, a su vez, del indicador individual que mide el número de privaciones que cada persona sin hogar experimenta simultáneamente. A continuación, analizamos los resultados de los indicadores agregados que miden la privación multidimensional para diferentes niveles del segundo umbral *k*. Finalmente, se analizan las relaciones entre varios indicadores sociodemográficos básicos y la variable *MD* a través de un modelo econométrico.

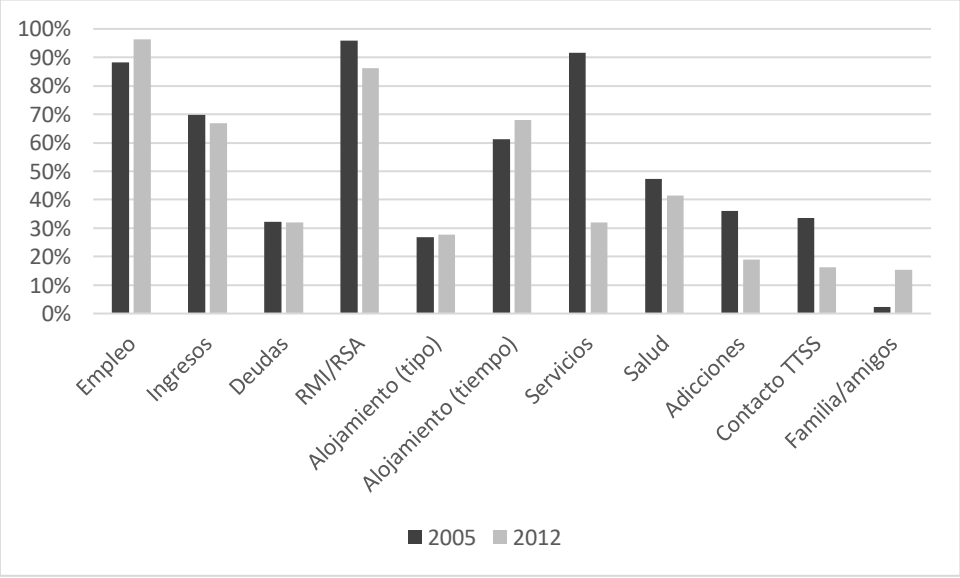
2.5.1. Dimensiones e indicador individual

En el Gráfico 2.1, se presentan los indicadores de incidencia de cada una de las privaciones consideradas en el indicador multidimensional, con el fin de obtener una primera caracterización de la situación de las personas sin hogar en relación con las carencias que experimentan. En este sentido, se observa que, en 2005, la privación más frecuente fue la no percepción de la RMI (92%), seguido por la situación de desempleo (88%) y la imposibilidad de acceso a los servicios de comunicación (87%). Comparando esta situación con 2012, detectamos cambios interesantes Así, el porcentaje de desempleados aumentó, de 2005 a 2012, de 88% a 96%, los beneficiarios de la RMI aumentaron de un 8% a un 12%, y el porcentaje de individuos con unos ingresos por debajo de la media de ingresos del grupo disminuyó, pasando de un 69% a un 67%. El resto de porcentajes se mantuvo bastante estable, con la única excepción del porcentaje de personas sin acceso a servicios de comunicación vía internet, que era mucho más alto en 2005. El porcentaje de personas sin hogar con una mala salud percibida se redujo entre los dos años en 6 puntos porcentuales. Además, el porcentaje de personas que se encuentran sin hogar con posibles adicciones se redujo en más de la mitad entre los dos

períodos, pasando de un 37% a un 18%. El porcentaje de personas sin hogar asistidas por trabajadores sociales también aumentó en 2012. Por el contrario, el porcentaje de personas que no tenían apoyo familiar aumentó del 2% en 2005 al 13% en 2012.

En resumen, se observa que, si bien algunas privaciones han aumentado su incidencia entre los dos años (el número de desempleados y la mayor duración de la situación sin hogar), en otros aspectos se muestra una ligera mejoría. En términos generales, con la llegada de la Gran Recesión, a la luz de los resultados de la encuesta, el colectivo de personas sin hogar presentaba un menor porcentaje de privaciones no solo en aspectos sociales y relativos a la salud, sino también en algunos indicadores de privación material. También es importante destacar el aumento de sus ingresos en 2012, que coincide con el mayor número de beneficiarios de la RMI. Estas mejoras hay que interpretarlas con cautela, pues a pesar de que nos permiten intuir que el porcentaje de privaciones del colectivo se reducen durante la Gran Recesión, no hay que perder de vista la situación de exclusión y vulnerabilidad extrema en la que se encuentran, a pesar de estas mejoras.

Gráfico 2.1. Incidencia de los indicadores simples de privación

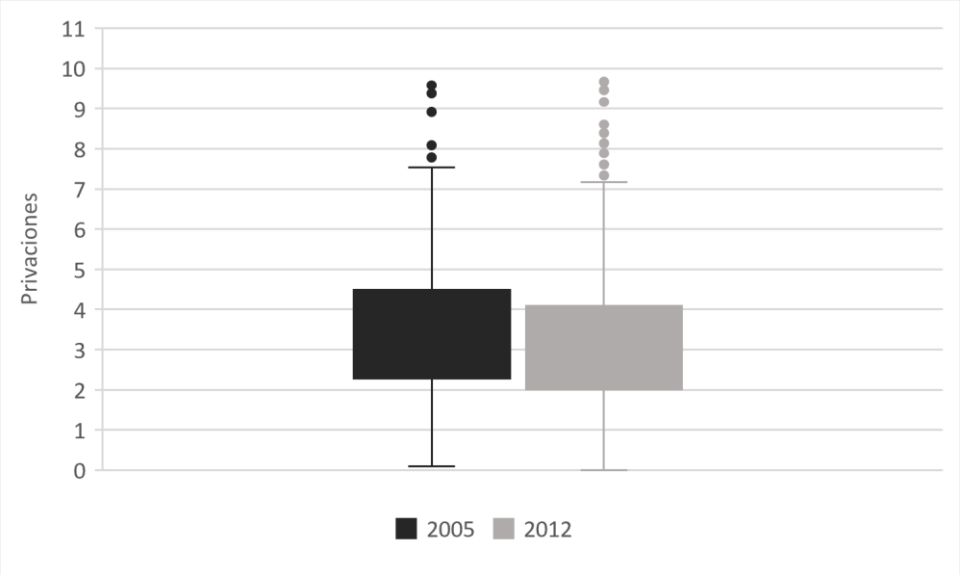


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En el Gráfico 2.2 se muestra un diagrama de caja, en el que figuran los estadísticos descriptivos para la variable *MD*. En él se observa que el número medio de privaciones

experimentadas por las personas sin hogar en 2005 fue de 3,42. Los valores del percentil 75 y el percentil 90 muestran que no es habitual, dentro del grupo de personas sin hogar, sufrir situaciones de privación donde se presentan simultáneamente privaciones en todos los indicadores considerados. En efecto, estos valores son 4,5 y 5,9, respectivamente y se observan escasos valores atípicos. En 2012, durante la Gran Recesión, el número medio de privaciones ponderadas disminuyó a 3,14, con un descenso también de los tres cuartiles relevantes. En los dos años del análisis, los individuos se concentraron mayoritariamente en situaciones de privación moderadas, siempre en relación con el número total que podrían concurrir en cada individuo.

Gráfico 2.2. Estadísticos descriptivos para la variable *MD*. Diagrama de caja.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

2.5.2. Indicadores agregados

A continuación, se presenta un análisis de los resultados de los indicadores agregados que miden la privación multidimensional para diferentes valores del segundo umbral *k* contenidos en la Tabla 2.3, donde se muestra la evolución de H y M_0. En dicha tabla, se observa que los valores de H y M_0 son similares en ambos períodos, antes y durante la Gran Recesión, correspondiendo, obviamente, los valores más altos de los indicadores a los valores más bajos del umbral multidimensional.

En lo que respecta a la tasa de privación multidimensional (*H*), en el año 2.005, se observa que casi todas las personas sin hogar se encuentran privadas en al menos uno de los indicadores (98%), mostrando una disminución progresiva a medida que avanzamos hacia los valores más altos de *k*. Este mismo hecho se observa en el año 2.012. En cuanto a la comparación entre ambos períodos, los valores de *H* fueron menores en el segundo año del análisis.

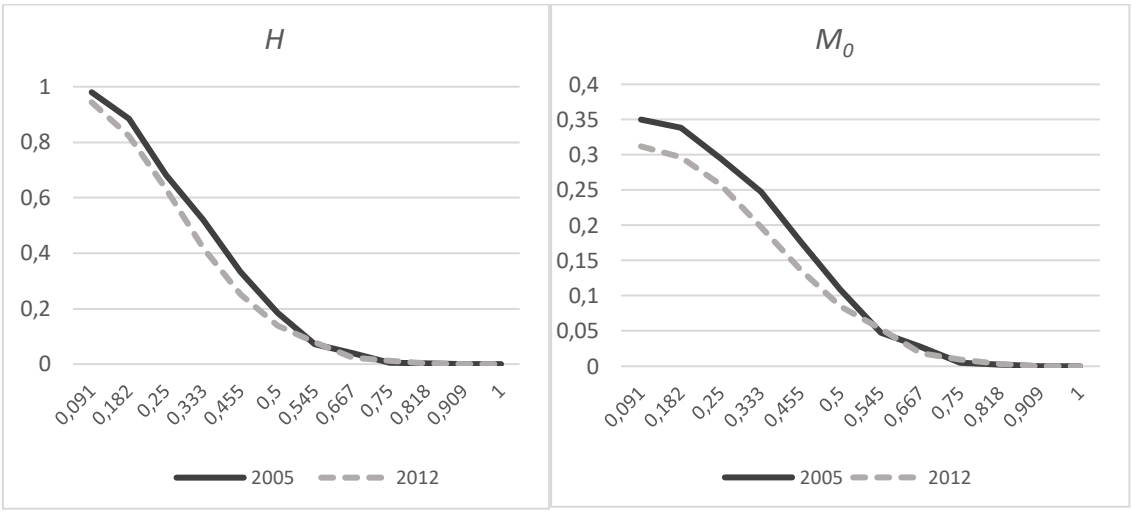
Tabla 2.3. Principales resultados de los indicadores de privación multidimensional para los años 2005 y 2012, utilizando distintos valores del segundo umbral *k*.

2005			2012		
k	*H*	M_0	*k*	*H*	M_0
0,091	0,980	0,35	0,091	0,944	0,312
	(0,004)	(0,006)		(0,007)	(0,006)
0,182	0,884	0,338	0,182	0,821	0,297
	(0,009)	(0,006)		(0,010)	(0,006)
0,25	0,682	0,295	0,25	0,630	0,258
	(0,017)	(0,009)		(0,014)	(0,007)
0,333	0,520	0,248	0,333	0,417	0,198
	(0,018)	(0,010)		(0,015)	(0,008)
0,455	0,333	0,177	0,455	0,253	0,137
	(0,019)	(0,010)		(0,015)	(0,009)
0,5	0,184	0,109	0,5	0,140	0,085
	(0,016)	(0,010)		(0,013)	(0,008)
0,545	0,073	0,048	0,545	0,080	0,053
	(0,011)	(0,007)		(0,011)	(0,007)
0,667	0,040	0,028	0,667	0,024	0,019
	(0,008)	(0,006)		(0,006)	(0,005)
0,75	0,006	0,005	0,75	0,012	0,010
	(0,002)	(0,002)		(0,005)	(0,004)
0,818	0,003	0,002	0,818	0,003	0,003
	(0,002)	(0,001)		(0,003)	(0,003)
0,909	-	-	0,909	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis.

El Gráfico 2.3 permite presentar estas conclusiones de una forma más intuitiva. En efecto, en el gráfico se comprueba que las diferencias en *H* y M_0 se encuentran principalmente en los cortes del umbral multidimensional *k* más bajos, y van reduciéndose para valores del umbral *k* superiores a 0,6. Casi toda la población sin hogar sufrió al menos una privación, mientras que no encontramos individuos con privaciones en todas las dimensiones consideradas. Además, se han realizado varios análisis de sensibilidad para evaluar la robustez de los resultados (véanse los Gráficos A2.1 y A2.2 en el anexo).

Gráfico 2.3. Valores de los diferentes indicadores agregados, *H* y M_0, para los años 2005 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Como se indicó anteriormente, una ventaja del indicador M_0 es la posibilidad de conocer la contribución de las diferentes dimensiones a la tasa de privación multidimensional ajustada dentro la población sin hogar. En este sentido, la Tabla 2.4 contiene la descomposición de la tasa de privación multidimensional ajustada en las tres dimensiones generales propuestas. En dicha tabla, se observa que, en el intervalo de los valores más bajos de *k*, la dimensión material tuvo un mayor peso en M_0 (62% en 2005 y 57% en 2012). Sin embargo, a medida que aumenta el segundo umbral, la dimensión material pierde peso en favor de las otras dos dimensiones. Así, en 2005, la contribución de la dimensión material disminuyó del 62%, para $k = 0{,}25$, al 48% para $k = 0{,}75$. La dimensión relativa a la salud fue la más estable, con porcentajes que oscilaron entre el 20% y el 30% en 2005. El comportamiento fue muy similar en 2012 y se pueden obtener conclusiones similares al analizar la contribución de los indicadores individuales (véase la Tabla A2.1 en el Anexo). Por tanto, la contribución de los indicadores relacionados con factores sociales y de salud ha tenido especial relevancia, también con la llegada de la Gran Recesión.

Tabla 2.4. Contribución de las diferentes dimensiones al indicador M_0

	2005				
k	0,25	0,33	0,5	0,66	0.75
Dimensión material	0,620	0,591	0,553	0,510	0,479
Dimensión de salud	0,221	0,233	0,258	0,245	0,221
Dimensión social	0,159	0,176	0,189	0,245	0,300
	2012				
k	0,25	0,33	0,5	0,66	0.75
Dimensión material	0,574	0,557	0,542	0,561	0,527
Dimensión de salud	0,286	0,297	0,290	0,274	0,236
Dimensión social	0,140	0,146	0,168	0,165	0,237

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

2.5.3. Caracterización del riesgo de encontrarse multidimensionalmente privado

Finalmente, se analizan las relaciones entre varios factores sociodemográficos básicos y la variable *MD*. Más específicamente, se han introducido variables relacionadas con el sexo, la edad, la nacionalidad, el estado civil, los hijos y la educación como variables explicativas de un modelo *probit*, diseñado para estimar la probabilidad de presentar un número de privaciones por encima del segundo umbral de *k* (Tabla 2.5). Este segundo umbral *k* se ha fijado en *k* = 0,33. Además, se ha estimado un segundo modelo para un segundo umbral multidimensional en *k* = 0,5, dotando así de una mayor robustez a los resultados.

En la Tabla 2.5, donde se presentan los resultados del modelo *probit* estimado, observamos que el hecho de ser mujer reduce la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional, en cualquier período y bajo cualquier valor del segundo umbral *k*. Cabe señalar que, en 2012 y para *k* = 0,33, la probabilidad de ser mujer y encontrarse en una situación de privación multidimensional es 11,4 puntos porcentuales menor en comparación con los hombres. Todos los grupos de edad tienen una menor probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional que el grupo de 30 a 44 años, incluido el grupo de 18 a 29 años. Las personas más jóvenes tenían una probabilidad alrededor de 10 puntos porcentuales menor de encontrarse en una situación de privación multidimensional, bajo el primer umbral *k*. Por otro lado, los mayores de 65 años, excepto en 2005 y para *k* = 0,33, tenían las probabilidades más bajas de encontrarse en una situación de privación multidimensional.

El hecho de tener hijos redujo la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional, excepto en el año 2005 para k = 0,33. La influencia del estado civil de las personas sin hogar presentó dos escenarios diferentes para ambos años: en 2005, tener pareja o estar casado aumentaba la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional, mientras que en 2012 los resultados apuntan a un efecto contrario.

Tabla 2.5. Efectos marginales medios tras la realización de los modelos probit

	2005		2012	
K	0,33	0,50	0,33	0,50
Nivel de educación				
Secundario	-0,0492**	-0,0408***	-0,0117	0,0095
	(0,0218)	(0,0144)	(0,0191)	(0,0096)
Superior	-0,1248***	-0,0420***	-0,0194	0,0089
	(0,0295)	(0,0162)	(0,0331)	(0,0192)
Edad				
18-29	-0,1025***	-0,0389***	-0,0912***	-0,0426***
	(0,0235)	(0,0140)	(0,0217)	(0,0093)
45-64	-0,0267	-0,0109	-0,0746***	-0,0328***
	(0,0221)	(0,0136)	(0,0198)	(0,0090)
>65	-0,0541	-0,0505**	-0,1072***	-0,0505***
	(0,0454)	(0,0217)	(0,0375)	(0,0102)
Género	-0,1060***	-0,0394***	-0,0973	-0,0434***
	(0,0232)	(0,0137)	(0,0197)	(0,0088)
Nacionalidad	0,1084***	0,0361***	0,0924	0,0517***
	(0,0202)	(0,0128)	(0,0183)	(0,0096)
Hijos	0,0117	-0,0281**	-0,0499	-0,0198
	(0,0231)	(0,0143)	(0,0203)	(0,0104)
Estado Civil				
Soltero/a o viudo/a	-0,0146	-0,0462***	0,0445	0,0403***
	(0,0273)	(0,0174)	(0,026)	(0,0145)
Separado/a o divorciado/a	-0,0242	-0,0234	0,0807	0,0556***
	(0,0282)	(0,0166)	(0,0285)	(0,0208)
Observaciones (N)	3090	3090	3433	3433
Pseudo R^2	0,0250	0,0195	0,0233	0,0571
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

Notas: se presentan los efectos marginales medios para el modelo probit planteado, donde la variable dependiente es la variable *MD*, que toma el valor 1 cuando el individuo tiene un porcentaje de privación multidimensional por encima del segundo umbral *k* establecido, y 0 en caso contrario. El segundo umbral *k* ha sido definido para k=0,33, y k=0,5 para mayor robustez. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1 Las variables omitidas son: para educación, "Educación primaria"; para Edad, "30-44"; para Género, "Mujer"; para Nacionalidad, "Española"; para Hijos, "Individuos sin hijos"; y para Estados civil, "Casado/a o con pareja de hecho". Los errores estándar robustos aparecen entre paréntesis. Las estimaciones son robustas a heterocedasticidad (estimador de Huber-White).
Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En 2005, tener niveles de educación más altos aseguraba tener una menor probabilidad de encontrarse en una situación peor de privación multidimensional dentro del grupo, en comparación con los individuos que solo tenían educación primaria. En detalle, los individuos

con educación superior en ese año tenían una probabilidad hasta 11 puntos porcentuales menor. Además, las personas sin hogar con educación secundaria tenían una probabilidad 4 puntos porcentuales más baja, para $k = 0,5$. En 2012 y para $k = 0,33$, las conclusiones fueron similares. Finalmente, si una persona sin hogar proviene de un país extranjero, aumentan sus posibilidades de presentar una amplia gama de privaciones. Para el punto del segundo umbral k menos restrictivo, esta probabilidad fue de alrededor de 10 puntos porcentuales menor.

2.6. Conclusiones

Uno de los principales objetivos de este capítulo ha sido el de plantear una metodología, novedosa en este campo de estudio, para analizar las privaciones de las personas sin hogar, aplicada al estudio de la situación del colectivo en España antes y durante la Gran Recesión. Esta metodología es capaz de combinar un gran y variado número de situaciones que afectan a las personas sin hogar, desarrollando un indicador preciso de su situación real.

En primer lugar, se ha considerado un conjunto de indicadores unidimensionales de privación. A continuación, se ha obtenido un indicador de privación multidimensional considerando la distribución conjunta de las privaciones experimentadas simultáneamente por las personas sin hogar. Este indicador incluye tres dimensiones (material, salud y social) formadas por once indicadores simples, capaces de reflejar aspectos más allá de los factores monetarios. Los datos utilizados, extraídos de la EPSH realizada en los años 2005 y 2012, han permitido hacer una comparación entre dos años bien diferenciados, uno anterior a la recesión y otro durante la misma. También se ha estimado la influencia de algunos factores concretos (la edad, la educación, el sexo, la nacionalidad, los hijos y el estado civil) sobre la probabilidad de que las personas sin hogar presenten un cierto porcentaje de privaciones. Para cumplir con los objetivos del estudio, se han utilizado diferentes técnicas basadas en la metodología propuesta por Alkire y Foster (2011) para la medición de la pobreza multidimensional, considerando diferentes valores del segundo umbral multidimensional k para dotar de robustez a los resultados.

La metodología empleada, que considera tanto dimensiones materiales como no materiales, ha permitido observar una reducción tanto en la incidencia como en la intensidad de las privaciones del grupo de personas sin hogar en el segundo año del análisis. Una explicación detallada de este hecho se obtiene analizando el cambio en las distintas privaciones que se

integran simultáneamente en el indicador. Por ejemplo, aunque el porcentaje de personas sin hogar desempleadas o la duración del período en el que se encuentran sin hogar aumentó durante la Gran Recesión, el número de beneficiarios de la RMI también aumentó. El aumento de sus ingresos, que coincide con el mayor porcentaje de beneficiarios de la RMI, ha ido también de la mano de una reducción de sus deudas. Además, los aspectos de salud y sociales también mostraron ciertas mejoras, con una disminución de la incidencia de estas privaciones en 2012 y un aumento de la contribución de ambas dimensiones en este segundo año. Es decir, los datos disponibles muestran que un posible agravamiento en algunos aspectos materiales fue contrarrestado por mejoras en el desempeño de los servicios sociales, reflejado en la dimensión de salud y social (con una mayor atención por parte de los trabajadores sociales, entre otros) o mediante transferencias monetarias como la RMI (que pudo contribuir a elevar la renta media del grupo). Los contactos regulares con los trabajadores sociales pudieron contribuir a incrementar la intensidad y la extensión de sus relaciones sociales, así como a mejorar la posibilidad de evaluar su estado de salud, para abordar el tratamiento de posibles enfermedades y/o adicciones.

Desde un punto de vista multidimensional, y partiendo de la profunda situación de vulnerabilidad en la que el colectivo se encuentra, se observa que las personas sin hogar no han sufrido situaciones de privación multidimensional donde se presentan simultáneamente privaciones en todos los indicadores considerados. Teniendo en cuenta que en el análisis se han incluido 11 variables, la media de privaciones sufridas de manera conjunta fue inferior a 4 en ambos años. Además, no era habitual encontrar un individuo privado en más de 6 indicadores simultáneamente.

El análisis de las relaciones entre varios indicadores sociodemográficos básicos y la variable *MD* indica que tener hijos, tener nacionalidad española y tener mayores niveles de educación son factores que reducen la probabilidad de encontrarse en una peor situación de privación multidimensional. Asimismo, el grupo de personas sin hogar entre 30 y 44 años, y los hombres, se enfrentan una mayor probabilidad de encontrarse en dicha situación.

Así pues, aunque es innegable que la Gran Recesión afectó a los grupos más vulnerables, para el caso estudiado en el presente capítulo, las privaciones materiales causadas por la crisis económica se han podido ver compensadas con un mayor porcentaje de beneficiarios de prestaciones monetarias y otras medidas de atención personalizada que han reducido las tasas de privación multidimensional del colectivo de personas sin hogar en su conjunto.

Finalmente, cabe señalar que el enfoque empleado no está exento de limitaciones, relacionadas principalmente con las distintas elecciones metodológicas (definición de sinhogarismo y selección de los indicadores en cada dimensión) derivadas de la necesidad de utilizar la única fuente de datos disponible, que, a pesar de estas desventajas, es la más completa y representativa para estudiar las personas sin hogar en el caso español.

Anexo

Tablas

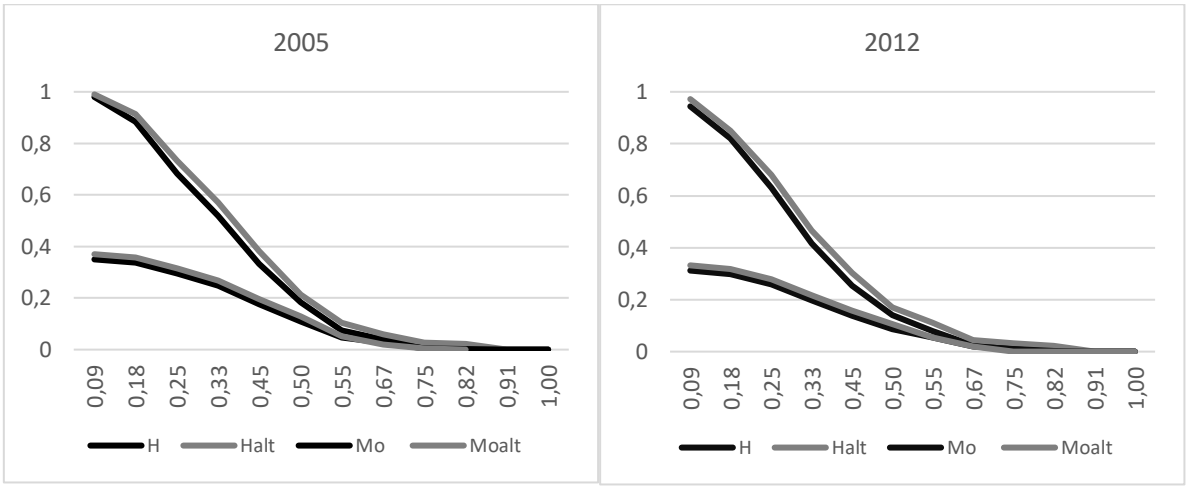
Tabla A2.1. Contribución de los diferentes indicadores individuales al indicador M_0

	2005					2012				
K	0,25	0,33	0,5	0,66	0,75	0,25	0,33	0,5	0,66	0,75
Empleo	0,05	0,04	0,04	0,03	0,03	0,01	0,01	0,01	0,01	0,01
Ingresos	0,10	0,09	0,08	0,07	0,04	0,10	0,09	0,07	0,07	0,07
Deudas	0,13	0,13	0,13	0,14	0,16	0,12	0,12	0,13	0,13	0,12
RMI	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,05	0,04	0,03	0,03	0,03
Alojamiento (tipo)	0,12	0,13	0,15	0,18	0,17	0,12	0,13	0,15	0,15	0,14
Alojamiento (tiempo)	0,13	0,12	0,11	0,10	0,09	0,10	0,08	0,07	0,07	0,06
Acceso a servicios	0,04	0,03	0,03	0,02	0,02	0,12	0,11	0,09	0,07	0,05
Salud	0,15	0,15	0,14	0,12	0,13	0,13	0,12	0,10	0,09	0,07
Drogas	0,14	0,15	0,16	0,16	0,11	0,10	0,11	0,16	0,15	0,15
Contacto TTSS	0,13	0,13	0,14	0,13	0,13	0,08	0,09	0,09	0,12	0,12
Familia/Amigos	0,02	0,02	0,03	0,04	0,11	0,08	0,09	0,10	0,13	0,18

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Gráficos

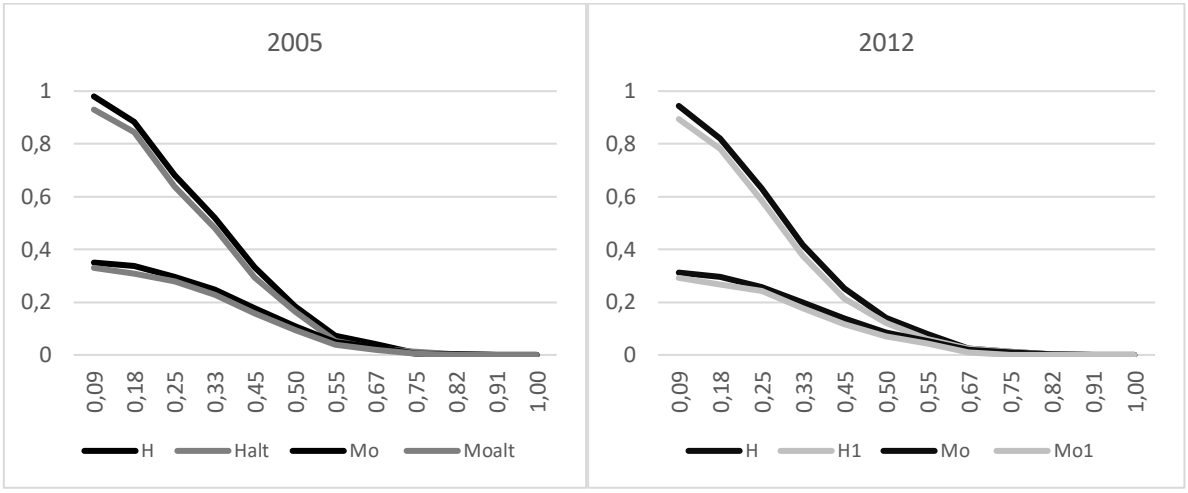
Gráfico A2.1. Test de robustez: valores de H y M_0 usando indicadores alternativos. Nuevos valores para las dimensiones de salud y social.



Para el siguiente test, se han sustituido los dos indicadores de la dimensión social por dos nuevos indicadores: "ayuda recibida por organizaciones no gubernamentales" y "sentimiento de discriminación". También se ha sustituido el indicador "adicciones" de la dimensión de salud por "enfermedad crónica". Las curvas H y M_0 son las correspondientes a los valores empleados durante el capítulo. Las curvas H_{alt} y $M_0 alt$ corresponden a los valores obtenidos mediante el test de robustez.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Gráfico A2.2. Test de robustez: valores de H y M_0 usando indicadores alternativos. Cinco valores en la dimensión material.



Para el siguiente test, se ha procedido a retirar dos de los siete indicadores de la dimensión material: "deudas" y "acceso a servicios". Las curvas H y M_0 son las correspondientes a los valores empleados durante el capítulo. Las curvas H_{alt} y $M_0 alt$ corresponden a los valores obtenidos mediante el test de robustez.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Capítulo 3. Los niveles de privación de las personas sin hogar: un análisis comparativo entre España y Francia

3.1. Introducción

Parece claro, tras lo observado en los capítulos previos, que el sinhogarismo no es un hecho exclusivo de un área geográfica. Se trata de un fenómeno presente en todos los países, y que, progresivamente, va suscitando un mayor interés científico. En el entorno europeo, la coordinación y el esfuerzo por desarrollar políticas sociales enfocadas a mitigar los efectos del sinhogarismo está potenciando la proliferación de estudios comparativos relativos a este problema social (Brousse et al., 2004; Busch-Geertsema et al., 2010; Minnery y Greenhalg, 2007).

El estudio desarrollado en este capítulo sigue la línea de trabajos como el de Baptista y O'Sullivan (2008) o el de Benjaminsen y Dyb (2008), que realizan comparativas internacionales sobre sinhogarismo, adaptando y ampliando el enfoque metodológico planteado en el segundo capítulo (Cabrera y García-Pérez, 2020) con herramientas estadísticas que permiten comparaciones robustas entre países. Con esta base metodológica, se realiza un estudio comparativo de la situación de las personas sin hogar en España y Francia, países que cuentan con fuentes de datos completas y, en gran medida, homogéneas, lo que permitirá analizar con una mayor precisión las características y los niveles de privación y bienestar de las personas sin hogar en los dos países y cómo han variado durante la Gran Recesión.

Para llevar a cabo este análisis, se emplea el indicador de privaciones multidimensional propuesto en el segundo capítulo, de acuerdo a la metodología del "counting approach", desarrollada por Atkinson (2003) y Alkire y Foster (2011) para el estudio de la pobreza multidimensional. Este enfoque metodológico ha demostrado ser eficaz a la hora de analizar, de forma simultánea, las privaciones de las personas sin hogar relacionadas con su relación con el mercado laboral, su nivel de ingresos, su estado de salud y la naturaleza de sus relaciones sociales, entre otras.

Complementando y ampliando la metodología y el diseño del indicador de privación, en este capítulo se presentan aportaciones destacables. En primer lugar, con el fin de realizar comparaciones robustas de las distribuciones de privaciones entre países y años, se desarrollan y aplican técnicas de dominancia estocástica con inferencia estadística, que permiten obtener conclusiones estadísticamente significativas cuando se comparan diferentes niveles y distribuciones de privaciones. Además, se emplea un nuevo esquema de ponderaciones, muy intuitivo, para los indicadores simples de privación. Una vez calculados los indicadores de

privación, se analiza el efecto de ciertas características sociodemográficas sobre la probabilidad de experimentar diferentes niveles de privación, mediante modelos de regresión logística. Dichas características se refieren fundamentalmente al género, la edad, la nacionalidad o el nivel de educación, que influyen con diferente intensidad en los niveles de privación multidimensional de las personas sin hogar en Francia y en España.

Para el caso español, de nuevo se utiliza la EPSH como base de datos, publicada por el INE para los años 2005 y 2012. En el caso de Francia, se emplea la Enquête auprès des sans-domicile (en adelante, EASD), publicada por el Institut National de la Statistique et des Études Ëconomiques (en adelante, INSEE) en los años 2001 y 2012. Las dos encuestas se han realizado, en los dos países, en dos años situados en fases del ciclo económico bien diferenciadas: en un período de crecimiento económico en ambos países (2001 y 2005), y en un período de crisis económica (2012), con una situación de estancamiento en el caso de Francia y de recesión económica en España. Así pues, esta disponibilidad de datos permitirá comparar la situación de las personas sin hogar en coyunturas económicas muy dispares. Además, la segunda ola de ambas encuestas se realiza en el mismo año, 2012, lo que supone una referencia homogénea para las comparaciones de las personas sin hogar, en el desarrollo de la Gran Recesión.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En la sección 2, se realiza una revisión de la literatura previa, con especial atención a la evolución del fenómeno, los principales problemas asociados al sinhogarismo y las políticas públicas enfocadas al colectivo. La sección 3 presenta la metodología utilizada en el capítulo, mientras que la sección 4 describe las bases de datos utilizadas. En la sección 5, se exponen los principales resultados del capítulo. En la sección 6, se sintetizan las principales conclusiones del estudio.

3.2. Revisión de la literatura

3.2.1. Evolución del concepto de sinhogarismo

Como se ha señalado en el segundo capítulo, el fenómeno del sinhogarismo comienza a despertar un mayor interés académico en la década de los noventa, motivado en gran parte por el aumento del número de personas sin hogar experimentado en los años precedentes, incremento que se consolida en el comienzo de la siguiente década (Elliot y Krivo, 1991;

Hertzberg, 1992). Pero es con la llegada del nuevo siglo, cuando se inician estudios más completos sobre la naturaleza y la extensión de esta problemática a partir de nuevas estadísticas y metodologías comunes en gran parte de los países desarrollados (Brousse, Clèmenceau, y Dennis, 2004; Edgar, 2012).

El aumento en el número de personas sin hogar también se produce en España y en Francia. En el caso de España, el número de personas que utilizan servicios de restauración y alojamiento no ha parado de aumentar desde el año 2014 (INE, 2019). En Francia, los datos muestran también un aumento notable del número de personas sin hogar en el año 2012 en comparación con el año 2001 (INSEE, 2012). En respuesta a esta situación, ambos países han desarrollado estrategias y programas enfocados exclusivamente al colectivo de personas sin hogar. Así, en Francia, en el año 2008, se diseñó una estrategia de actuación basada en el desarrollo del programa *Housing First* [6] en todo su territorio (Houard, 2011). España hizo lo propio, planteando la Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020.

Además de analizar el aumento en el número de personas sin hogar, los diferentes estudios se centraron también en la complejidad y la profundidad de este fenómeno, ampliando la perspectiva del concepto de sinhogarismo. Así, aunque inicialmente se consideraba una persona sin hogar a la que dormía en la calle o no tenía ningún tipo de refugio (Toro, 2007), el concepto se amplía para incluir a las personas que dormían en refugios temporales o establecimientos especialmente diseñados para ellos (Pawson y Davidson, 2006). En este sentido, las definiciones de sinhogarismo oscilan desde aquéllas más estrictas (personas sin techo) hasta otras más amplias (personas sin vivienda, que se encuentran en un alojamiento inseguro, inadecuado o involuntario) (Fitzpatrick, 2005). Adicionalmente, debe señalarse que la mayoría de los académicos consideran que, para precisar la delimitación del sinhogarismo, se deben tener en cuenta factores relacionados con la duración de los episodios y el tipo de alojamiento en el que se encuentran, consolidándose, por tanto, una definición más amplia del término (Bramley y Fitzpatrick, 2018; Fitzpatrick et al., 2011).

En el caso de España y Francia, las fuentes estadísticas sobre sinhogarismo (EPSH y EASD) condicionan la definición que será utilizada en este estudio. En ambas fuentes, se considera que una persona sin hogar es un individuo que la noche anterior a la encuesta ha frecuentado

[6] A diferencia de modelos anteriores como el modelo en escalera (*staircase model*), el modelo *Housing First* considera que el acceso a una vivienda estable por parte de personas que se encuentren sin hogar debe ser el punto de partida en cualquier intervención integral hacia el colectivo.

centros asistenciales que ofrecen comida y/o alojamiento. Utilizaremos, por tanto, una definición amplia e integradora del fenómeno objeto de análisis (Fitzpatrick, 2005; Edgar, 2012; Pawson y Davidson, 2006).

3.2.2. Principales características de las personas sin hogar

Son numerosos los autores que han tratado de analizar las principales carencias que caracterizan la situación de las personas sin hogar. Estas carencias serán las dimensiones del indicador de privaciones multidimensional que se utiliza en este estudio. En el contexto comparativo que enmarca este capítulo, dicho indicador debe ser además una herramienta precisa, que debe permitir un estudio homogéneo de las situaciones de privación de las personas sin hogar en España y en Francia.

Como primera dimensión del indicador, los aspectos materiales suponen un buen punto de partida a la hora de entender la situación de las personas sin hogar. En general, las personas sin hogar carecen de unos ingresos suficientes que les permitan abandonar la situación de extrema pobreza y exclusión en la que se encuentran. Este hecho tiene una gran influencia en el deterioro de su bienestar, suponiendo una privación importante (Graham, 2005). Además, la carencia de ingresos genera, en muchos casos, cargas financieras en forma de deudas que condicionan cualquier mejora en su situación (Walsh, 2004). Esta situación de inseguridad económica es la que conduce también a la inestabilidad habitacional en la que se encuentran, derivando en situaciones sin hogar recurrentes y prolongadas en el tiempo (Ellen y Dastrup, 2012). Por último, la imposibilidad de un acceso regular a tecnologías de información y comunicación es un factor que, añadido a las carencias materiales expuestas, dificulta la inclusión social del colectivo (Vázquez et al., 2015).

En la mayoría de los casos, las ayudas económicas gestionadas desde los servicios sociales son su única fuente de ingresos, generando, por tanto, un considerable impacto directo en la mejora de su situación (Busch-Geertsema et al., 2010). Adicionalmente, la falta de apoyos de los servicios sociales, así como de familiares y amigos, incrementa su sensación de abandono y soledad (Rokach, 2004). Así pues, los aspectos sociales tienen también una gran importancia en la situación de las personas sin hogar, incidiendo directamente sobre su bienestar (Biswas-Diener y Diener, 2006). Las relaciones cercanas con otras personas en su misma situación tienen también un impacto positivo en su bienestar (Johnstone et al., 2016), al igual que

mantener un contacto habitual con su familia o amigos (Diener y Seligman, 2002) o con trabajadores sociales que les orientan y ayudan a resolver sus dificultades (Culhane, 2008).

La salud es también un aspecto importante en la situación de las personas sin hogar. De manera general, tener una buena salud afecta de manera positiva al bienestar de los individuos (Schimmel, 2009). Las personas sin hogar tienen una peor salud percibida y mayores tasas de morbilidad (Fazel et al., 2014), problemas asociados en muchos casos con las barreras que encuentran para acceder a la atención primaria (Montgomery et al., 2016). Esta privación afecta notablemente a su bienestar e incluso puede aumentar sus probabilidades de mortalidad prematura (Fransham y Dorling, 2018). Además, el abuso de sustancias como el alcohol o las drogas es también un factor importante y recurrente en el colectivo (Kushel et al., 2001).

En resumen, en la literatura sobre el tema, se detectan tres aspectos fundamentales para caracterizar la situación de las personas sin hogar: los aspectos materiales y monetarios, los aspectos sociales y los relativos a su salud. Todos ellos resultan determinantes a la hora de evaluar el bienestar del colectivo.

3.2.3. La importancia de las políticas públicas

Con el fin de enmarcar el estudio comparativo entre Francia y España, conviene realizar algunas consideraciones previas sobre las políticas públicas puestas en marcha en ambos países, así como las de otros países del contexto europeo.

Las intervenciones públicas destinadas a atajar el problema del sinhogarismo se han integrado, en muchos casos, en la provisión general de servicios sociales, que suponen también un apoyo importante a la hora de poder mitigar su situación (Baptista y O'Sullivan, 2008). Sin embargo, en las últimas décadas, las políticas públicas han ido perdiendo una parte importante de su funcionalidad, debido, en gran parte, a los efectos de la Gran Recesión sobre las cuentas públicas, que han dificultado y limitado la actuación de los gobiernos. Así pues, entre los nuevos desafíos de las políticas públicas se encuentra la necesidad de poder hacer frente a estas demandas de la sociedad y solucionar unos problemas sociales cada vez más severos (Brugué et al., 2018).

Una de las principales consecuencias de la Gran Recesión fue el aumento de la desigualdad ocasionado por el debilitamiento del sistema redistributivo y de protección social (Ayala,

2016). En el caso de España y de Francia, la Gran Recesión introdujo un escenario en el que gran parte de la reducción del gasto público se produjo por recortes en el gasto en servicios públicos (Bozio et al., 2015). Esta limitación en la oferta de servicios públicos derivó en una falta de provisión de ciertos servicios asistenciales, que, en muchos casos, han tenido que ser dispensados por el Tercer Sector (Cabrero, 2013). En este contexto, el empeoramiento de la situación de colectivos vulnerables puede achacarse también a unas políticas sociales insuficientes para paliar la difícil situación provocada por la crisis (Sales, 2015).

En un ámbito más general, autores como Minnery y Greenhalg (2007) concluyen en sus estudios que unas adecuadas políticas públicas destinadas a combatir el sinhogarismo hacen que la incidencia y la intensidad de sus privaciones sea menor. En otros estudios, se demuestra que los programas enfocados al sinhogarismo mejoran, en muchas ocasiones, el bienestar, la salud, la seguridad financiera y el acceso al mercado de trabajo y a una vivienda digna del colectivo (Flatau y Zaretzky, 2008).

Zaretzky et al. (2008) demuestran también que los programas asistenciales y de integración enfocados específicamente al grupo de personas sin hogar pueden ser eficientes y lograr mejoras significativas en el bienestar del colectivo. Entre ellos, los programas que promueven el acceso a una vivienda digna son los que han tenido mejores resultados en los últimos tiempos. Permitir el acceso a una vivienda, con unos niveles de apoyo por parte de los servicios sociales de acuerdo con las necesidades particulares de cada individuo, puede ser el camino a seguir para la correcta integración de las personas sin hogar (Pomeroy, 2005). Por ello, es común encontrar autores que consideran que las políticas públicas enfocadas al grupo de personas sin hogar se deben desarrollar combinando políticas sociales y políticas de vivienda (Benjaminsen y Dyb, 2008).

El ejemplo más conocido de políticas sociales destinadas a las personas en situación de vulnerabilidad son los programas de rentas mínimas, que han sido utilizadas en Europa para paliar situaciones de pobreza o exclusión social. Estos programas están extendidos por casi la totalidad del territorio europeo, aunque cada país tiene sus características particulares. Francia y España son dos países que imponen unos requisitos restrictivos a la hora de poder optar a estas ayudas y, además, los trámites burocráticos requeridos dificultan agilizar los procesos de concesión y pago (Moreno-Márquez, 2010). En teoría, estas ayudas suponen un mecanismo de protección eficaz frente a situaciones de vulnerabilidad acentuadas, pero, en la práctica, resultan ser insuficientes y no permiten mejorar la situación del individuo (Arriba, 2009).

Por otro lado, las políticas de vivienda son un pilar importante para combatir el sinhogarismo. Ya en la década de los noventa, Avramov (1999) encontró relaciones entre los efectos de los cambios en el mercado inmobiliario y el aumento en el número de personas sin hogar en el caso europeo. En España, las políticas de vivienda no han conseguido ser un mecanismo capaz de poder proporcionar una vivienda digna a las personas que más lo necesitan (Alonso, 2010). La excesiva presencia del sector de la construcción e inmobiliario en la economía no ha favorecido el desarrollo de políticas de vivienda capaces de afrontar la falta de vivienda entre los sectores más necesitados (Palacios-García y Vinuesa-Angulo, 2010).

La Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020 propone extender a España el uso de programas enfocados al acceso directo a una vivienda, como el denominado *Housing First*. Sin embargo, la realidad es que este tipo de medidas están todavía en una fase inicial de desarrollo, y sus efectos no se perciben aún (Aubry et al., 2018; Bernad, 2018). En Francia, a principios de siglo, la modalidad de vivienda de alquiler social tenía una presencia importante (Trilla, 2001). Sin embargo, las trabas administrativas para poder acceder a ellas y la ausencia de voluntad política, dificultó el desarrollo de políticas de vivienda enfocadas a abordar el problema del sinhogarismo en el nivel nacional (Loison, 2007).

3.3. Metodología

Para realizar el análisis empírico de este capítulo se desarrollan y adaptan varios indicadores de privación multidimensional, planteados en el segundo capítulo, que siguen la metodología del "countring approach" (Atkinson, 2003; Alkire y Foster, 2011). Así, para realizar la comparativa de países, se introduce un esquema de pesos que asigna ponderaciones iguales a todos los indicadores. Se incorpora también un análisis de sensibilidad, comparando los resultados que se producen al eliminar sucesivamente los indicadores simples de dimensiones en el esquema de ponderación planteado. Finalmente, en este capítulo también se introduce como novedad la aplicación de técnicas de dominancia estocástica con inferencia estadística para realizar comparaciones robustas entre países y años a través de tres nuevos niveles de privación multidimensional (moderada, media y severa).

Este enfoque metodológico nos permitirá realizar, en un primer lugar, un estudio transversal de las privaciones de las personas sin hogar en España y en Francia en los dos períodos de referencia. Posteriormente, se comparará la situación de las personas sin hogar en los dos

períodos considerados, uno de crecimiento y otro de crisis económica, tanto en España como en Francia. Finalmente, y a partir de la segunda ola de ambas encuestas referida al mismo año, 2012, podremos comparar la situación de España y de Francia en un marco temporal homogéneo, mediante técnicas de dominancia estocástica con inferencia.

3.3.1. Dimensiones

La elección adecuada de las dimensiones es uno de los pasos más importantes en este análisis multidimensional. En este sentido, se han considerado las variables, que caracterizan al grupo de personas sin hogar, estudiadas previamente en la revisión bibliográfica. También se han tenido en cuenta diferentes marcos generales que tratan de estudiar situaciones de pobreza desde un enfoque multidimensional, como son el Índice de Pobreza Multidimensional (Alkire y Santos, 2010) y el enfoque de medición de la pobreza y la exclusión Social (Levitas et al., 2007).

Así pues, debido a que los indicadores diseñados en el segundo capítulo resultaron ser eficaces y robustos, se han utilizado en este nuevo análisis. Por tanto, las medidas de privación se construyen a partir de once indicadores simples, agrupados en torno a tres dimensiones. La primera dimensión, la dimensión material, la forman siete indicadores relativos a empleo, ingresos, deudas, percepción de la Renta Mínima de Inserción[7], tipo de alojamiento, tiempo sin alojamiento y acceso a servicios de información[8]. La segunda dimensión, la dimensión de salud, se constituye con dos indicadores: estado de salud y consumo de drogas. La tercera dimensión, la dimensión social, la forman también dos indicadores: contacto con trabajadores sociales y contacto con familiares o amigos.

[7] Para el caso de Francia, a partir del año 2009 pasó a denominarse *Revenu de Solidarité Active* (Renta de Solidaridad Activa; en adelante, RSA)

[8] Para el caso de Francia en el año 2001, el indicador "acceso a servicios" se refiere a poder consultar su correspondencia personal.

3.3.2. Indicadores de privación multidimensional

La obtención de los indicadores de privación multidimensional sigue la metodología del denominado "counting approach", basado en un método de identificación de individuos privados utilizando dos tipos de umbrales. En una primera fase, se identifica a las personas consideradas privadas en cada una de las dimensiones consideradas, estableciendo un primer umbral para los indicadores simples de cada dimensión; su superación define si un individuo está privado o no. Posteriormente, se establece un segundo umbral para determinar si un individuo experimenta una situación de privación multidimensional. Dicho umbral (k) se determina fijando un número de privaciones (ponderadas o no) que el individuo afronta de forma simultánea. Por tanto, se cuentan y agregan todas las privaciones del individuo en cada una de las dimensiones, obteniendo la variable *MD*, y se comprueba si la persona afronta una situación de privación multidimensional si supera ese segundo umbral ($MD>k$).

Cada uno de los indicadores unidimensionales de privación puede recibir un peso diferente en el cálculo del indicador agregado. En este caso, la metodología empleada para la obtención de los indicadores de privación multidimensional difiere con la presentada en el segundo capítulo. En este sentido, los principales resultados del estudio se calcularán asignando ponderaciones iguales a todos los indicadores. Para evaluar la solidez de los resultados, se incluyen además esquemas de ponderación alternativos, siguiendo la línea del estudio de Dhongde y Haveman (2017). Estos autores sugieren probar la sensibilidad de los indicadores agregados al esquema de ponderación eliminando, uno por uno, los indicadores simples y calculando los resultados que se presentan en cada uno de los casos. De esta forma, se identifica la importancia de cada indicador simple y de la dimensión que representa.

Establecer el segundo umbral k requiere cierto consenso (Alkire y Foster, 2011), y no existe un criterio indiscutible al respecto. Para añadir robustez al análisis, se aplicarán tres valores distintos de k, obtenidos como cocientes del número de privaciones que se presentan sobre el total. A partir de ellos, se definen tres situaciones de privación multidimensional: situaciones de privación multidimensional moderada (k = 1/3), media (k = 1/2) y severa (k = 2/3). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a la hora de estudiar el sinhogarismo, las situaciones de exclusión social en las que se encuentran las personas son muy pronunciadas. Por ello, estos calificativos de las situaciones de privación multidimensional deben ser interpretadas en un sentido relativo, considerando la situación de extrema vulnerabilidad de todo el colectivo.

Una vez obtenidas las medidas individuales, se obtienen dos indicadores agregados que miden la incidencia e intensidad de las privaciones en toda la población de personas sin hogar. En primer lugar, se calculará la tasa de privación multidimensional (*H*), es decir, el porcentaje de individuos cuyo número de privaciones supera el segundo umbral *k*, medida de la incidencia de la privación multidimensional entre las personas sin hogar.

Por último, para medir la intensidad de la privación que experimentan las personas sin hogar, utilizaremos un indicador que se construye multiplicando la tasa de privación multidimensional (*H*) por la media de las privaciones entre las personas sin hogar (*A*). Este indicador, denominado tasa de privación multidimensional ajustada ($M_0 = H \times A$), satisface ciertas propiedades básicas, como la descomponibilidad en diferentes subpoblaciones y dimensiones. Este indicador cumple otras propiedades, tales como la invarianza de replicación, la monotonicidad débil, la no trivialidad y la simetría (Alkire y Foster, 2011).

Con el fin de realizar comparaciones entre las situaciones de privación en ambos países y años, independientemente de los valores que pueda tomar el segundo umbral de privación multidimensional *k*, se han utilizado los resultados de Lasso de la Vega (2010). En consecuencia, este análisis se llevará a cabo mediante la obtención de las curvas de dominancia de primer orden (*DC*), que serán objeto de comparación. Las curvas de dominancia de primer orden se construyen representando los diferentes valores de las tasas de privación multidimensional *H* para todos los valores posibles de *k*, siguiendo una ordenación decreciente. Por tanto, la curva se define de la siguiente forma:

$$DC(l) = H_{D-l} \quad l \in [0, D] \tag{5}$$

Si suponemos que la curva de dominancia de primer orden de la población *A* es DC_A, y la curva de dominancia de primer orden perteneciente a la población *B* es DC_B, si $DC_A(l) \geq DC_B(l)$ para todos los valores posibles de *l*, se cumple, para las tasas de privación multidimensional ajustadas, que $M_{0_A}(k) \geq M_{0_B}(k)$, para todos los valores del segundo umbral *k* (Lasso de la Vega, 2010).

Con el fin de introducir la inferencia estadística en el análisis de dominancia, se ha realizado un contraste de hipótesis cuyo objetivo es comparar los vectores ordenados de dos curvas *DC*, $H = (H_{k1}, \dots, H_{kj}, \dots, H_{km})$, que contienen los valores de las tasas de privación

multidimensional para todos los valores posibles de *k*, $(k_1, \dots, k_j, \dots, k_m)$, en las dos poblaciones que sean objeto del análisis, *A* y *B*.

El objetivo será, por tanto, contrastar la hipótesis general $H_0: H^A = H^B$ vs. $H_1: H^A \neq H^B$. Para ello, es preciso examinar si las tasas de privación multidimensional en dos poblaciones distintas, *A* y *B*, son distintas para los distintos valores de *k*. Es decir, deben realizarse contrastes de comparaciones múltiples para un conjunto de *k* subhipótesis: $H_{0j}: H_{kj}^A = H_{kj}^B$ vs. $H_{1j}: H_{kj}^A \neq H_{kj}^B$. Siguiendo el procedimiento desarrollado por Bishop et al. (1991), el estadístico a considerar en cada comparación seguirá una distribución normal, y tendrá la siguiente forma:

$$T_j = \frac{\hat{H}_{kj}^A - \hat{H}_{kj}^B}{(\hat{H}^*(1-\hat{H}^*)\left(\frac{1}{n^A}+\frac{1}{n^B}\right))^{1/2}} \qquad (6)$$

donde *n* es el tamaño muestral y $\hat{H}^* = \frac{n^A \hat{H}_{kj}^A + n^B \hat{H}_{kj}^B}{n^A + n^B}$. Para controlar los niveles de significación global por el número de comparaciones realizadas, los valores del estadístico T_j se compararán con los valores críticos obtenidos a partir de la distribución del *módulo máximo estudentizado* (Stoline y Ury, 1979) que tiene en cuenta la correlación entre variables.

En el caso de que no puedan rechazarse ninguna de las subhipótesis H_{0j} para todos los valores k_j, la hipótesis global de que las privaciones en ambas poblaciones son iguales tampoco podrá ser rechazada. Por el contrario, si se rechaza la hipótesis nula en conjunto, hay tres posibles resultados:

a) Dominancia débil: si para algunos valores de *k* se observan diferencias significativas de un mismo signo entre H_{kj}^A y H_{kj}^B, mientras que para otros no se presentan diferencias significativas.
b) Dominancia fuerte: Si para todos los valores de *k* se observan diferencias significativas, todas del mismo signo (positivas o negativas).
c) Cortes de las curvas de dominancia de primer orden: Si para algunos valores de *k* se presentan diferencias significativas de signo positivo y para otros valores de *k* se observan diferencias significativas de signo negativo. En este caso, no puede concluirse una ordenación de las dos distribuciones comparadas.

En cualquiera de los dos primeros casos, estaríamos ante una situación en la que podría concluirse que una de las dos poblaciones sufriría unos mayores niveles de privación multidimensional, independientemente de los valores de *k*. En este caso, siguiendo a Lasso de la Vega (2010), esas conclusiones podrían extenderse también para la tasa de privación multidimensional ajustada (M_0).

3.4. Datos

Las bases de datos empleados, la EPSH para el caso de España, y la EASD para el caso de Francia, son las fuentes de información más completas para ambos países y permiten la medición adecuada de las privaciones de personas sin hogar con un enfoque multidimensional homogéneo que facilita la comparativa internacional.

El objetivo de la EPSH es el de conocer el perfil sociodemográfico, las condiciones de vida y las dificultades de acceso al alojamiento de las personas sin hogar en España. Las muestras se obtuvieron mediante entrevistas presenciales realizadas en los centros de alojamiento o restauración ubicadas en núcleos urbanos mayores de 20.000 habitantes. De esta forma, el tamaño de la muestra en el año 2005 fue de 3.090 individuos, mientras que en el año 2012 fue de 3.433 individuos.

La encuesta entiende como persona sin hogar a aquella que es mayor de edad, que acude a centros que ofrecen servicios de alojamiento o restauración ubicados en núcleos mayores de 20.000 habitantes, y que en la última semana haya sido usuario de alguno de estos.

Por su parte, el objetivo de la EASD era el de describir las características de las personas sin hogar y las personas sin residencia fija, así como mostrar las dificultades de acceso a la vivienda y las trayectorias vitales de las personas sin hogar en Francia. Esta encuesta utiliza el mismo criterio para considerar a una persona sin hogar que su homónima española.

Al igual que en el caso español, las muestras se obtuvieron mediante entrevistas presenciales realizadas en los centros de alojamiento o restauración ubicadas en núcleos urbanos mayores

de 20.000 habitantes. El tamaño de las muestras que se utilizarán en este estudio es de 4.084 individuos, en 2001, y de 4.419 en 2012[9].

Los temas que abarca la EASD se refieren a características sociodemográficas, uso de servicios y condición de la vivienda, condiciones de vida, búsqueda de vivienda, ingresos y dificultades económicas, situación en el mercado laboral, educación y experiencia profesional, participación en la vida social, cobertura sanitaria y social, familia e infancia, sucesos vitales, y el uso de servicios y ayudas sociales. Su periodicidad no es fija, lo que, al igual que en el caso español, ha impedido la realización de un análisis con una distribución temporal regular y estable.

La definición utilizada en ambas encuestas se considera dentro de las definiciones más amplias del fenómeno, de acuerdo con el debate académico en torno al estudio del sinhogarismo (Fitzpatrick, 2005; Pawson, 2006; Toro, 2007).

La Tabla 3.1 muestra las principales características sociodemográficas de las personas sin hogar en ambos países y en ambos periodos. En ella se observa que el porcentaje de hombres sin hogar es mayor que el de mujeres sin hogar en los dos países, y que tienen una edad media de alrededor de 40 años. La mitad de la población es extranjera en ambos países, salvo en Francia en el año 2001, donde casi tres de cada cuatro personas sin hogar eran franceses. Los niveles de empleo entre las personas sin hogar son mayores en Francia que en España y, en ambos países, casi la totalidad de las personas sin hogar tienen algún tipo de estudio terminado. Un mayor porcentaje de personas sin hogar reciben algún tipo de renta mínima en Francia, lo que contribuye a que los ingresos medios del colectivo sean mayores. Por último, el número de personas sin hogar es mucho mayor en Francia, en ambos períodos, con un importante repunte en el año 2012.

[9] En principio, para la realización de la encuesta en el año 2012 se seleccionaron 9.103 individuos, pero gran parte de ellos eran extranjeros y no entendían el idioma correctamente, por lo que se realizaron encuestas más breves y adaptadas que carecían de ciertas dimensiones y apartados básicos para elaborar nuestro indicador. Por ello, el cuestionario completo que contiene todas las cuestiones que nos han permitido replicar los indicadores de privación multidimensional se realizó sobre una muestra total de 4.419 individuos.

Tabla 3.1. Principales características sociodemográficas del grupo de personas sin hogar, en España y en Francia, para los dos períodos de referencia

	España		Francia	
	2005	2012	2001	2012
Edad media	38	42	36	40
Género				
Hombres	83%	80%	64%	62%
Mujeres	17%	20%	36%	38%
Nacionalidad				
Española/francesa	52%	54%	71%	47%
Extranjera	48%	46%	29%	53%
Nivel de educación				
Sin estudios	7%	6%	3%	3%
Educación Primaria	15%	22%	15%	10%
Educación Secundaria	64%	60%	73%	74%
Educación Superior	13%	12%	10%	14%
Ingresos				
Media de ingresos (€)	302€	347€	500€	450€
Beneficiarios de la RMI/RSA	4%	12%	23%	32%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

3.5. Resultados

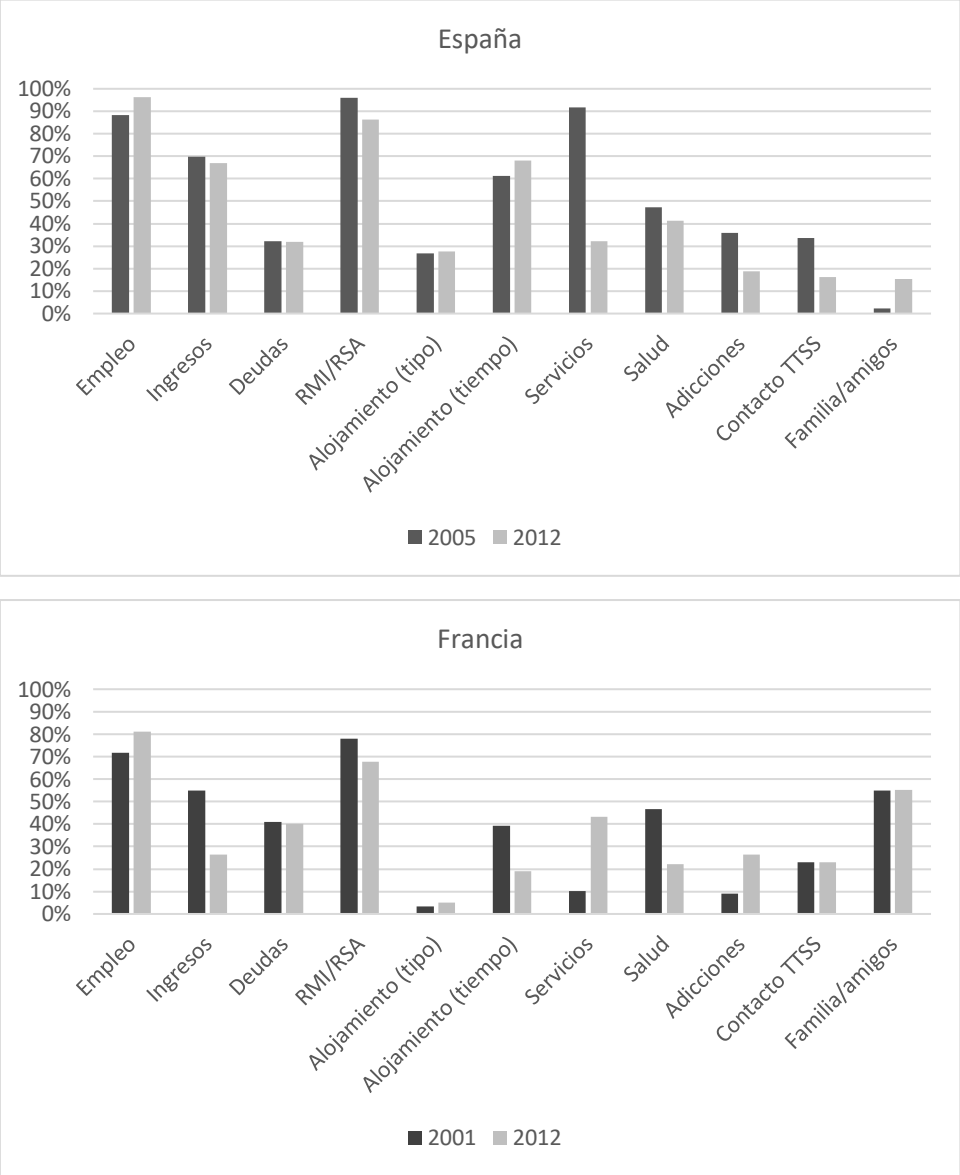
3.5.1. Análisis de los indicadores de cada una de las dimensiones de privación en el colectivo de las personas sin hogar en España y Francia

Los porcentajes de privación en cada una de las dimensiones consideradas para España y Francia en los años considerados se presentan en el Gráfico 3.1. En el caso de España, se observa que, en 2005, la privación material más frecuente fue no percibir la RMI (96%), seguido por no poder acceder a servicios de la información (92%) y encontrarse desempleado (88%). Tener unos ingresos por debajo de la media del colectivo era también una privación muy frecuente (70%). Respecto a su situación habitacional, se constata que también era una privación habitual haber estado un largo período en la situación sin hogar (61%). Destaca también el hecho de que casi tres de cada diez personas sin hogar tenían que dormir en la calle o en sitios no habilitados para ello.

Dentro de la dimensión de salud, casi la mitad de las personas sin hogar afirmaban tener una mala salud percibida, y casi cuatro de cada diez declaraban tener problemas con las drogas. No tener contacto con trabajadores sociales era una privación presente en el 34% de los casos,

mientras que casi la totalidad de las personas sin hogar declaraban que tenían familiares o amigos en los que apoyarse.

Gráfico 3.1. Niveles de privación de los indicadores simples para cada país y en cada año



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

En el año 2012, encontrarse desempleado se convierte en la privación material más frecuente (96%). Por el contrario, el porcentaje de individuos que no recibían la RMI descendió (88%), y se redujo a su vez el porcentaje de personas sin hogar con ingresos por debajo de la media del colectivo (67%). Este hecho podría poner de manifiesto el efecto de las ayudas sociales al grupo de personas sin hogar en este segundo año del estudio. Su situación habitacional fue peor

en este segundo año del análisis: la cronicidad de esta situación se acentuó, y también aumentó ligeramente el porcentaje de personas que dormían en la calle o en sitios no habilitados para ello (28%).

En cuanto a la dimensión de salud, en el año 2012, un menor porcentaje de personas manifestaba tener mala salud y problemas por el consumo de drogas. En la dimensión social, aumentó el porcentaje de personas sin hogar que tenían contacto con trabajadores sociales. Sin embargo, también aumentó el porcentaje de personas sin hogar que no tenían familiares o amigos en los que apoyarse.

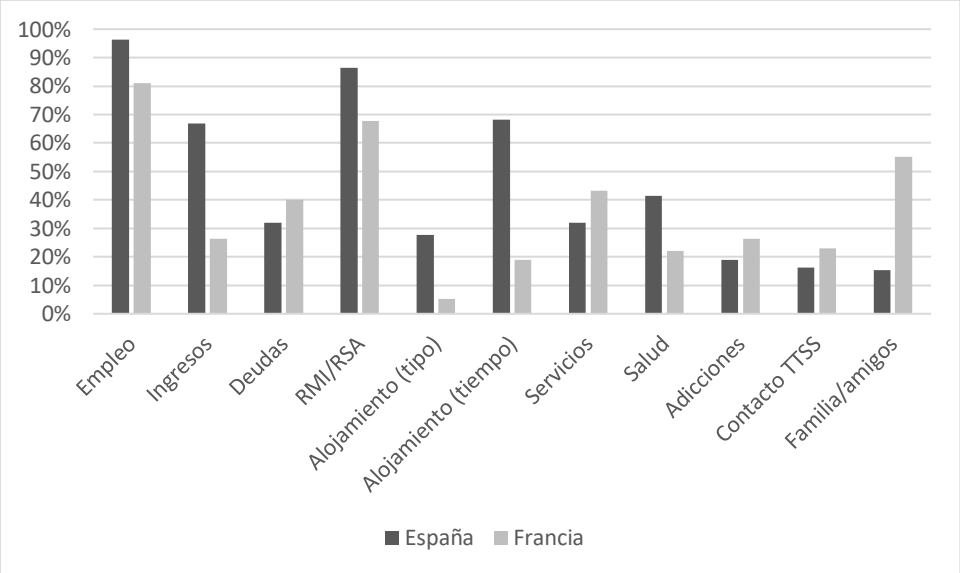
En el caso de Francia, se observa como en el año 2001 la privación material más frecuente era no percibir la RSA (77%), seguido de encontrarse desempleado (72%) y tener unos ingresos por debajo de la media del colectivo (55%). Respecto a su situación habitacional, un bajo porcentaje de personas sin hogar dormían en la calle o en sitios no habilitados para ello (3%). Además, casi cuatro de cada diez personas sin hogar habían estado un largo período en la situación sin hogar. En el apartado de salud, cerca de la mitad de las personas sin hogar afirmaban tener una mala salud percibida, y no era muy frecuente tener algún problema relacionado con las drogas (9%). La dimensión social muestra como dos de cada diez personas sin hogar no tenían contacto con trabajadores sociales, y más de la mitad no tenían familiares o amigos en los que apoyarse.

En el año 2012, la privación material más frecuente en Francia era encontrarse desempleado (81%). Sin embargo, y al igual que se observa en España, hay un menor porcentaje de personas sin hogar que no perciben algún tipo de renta mínima (68%) y una disminución del porcentaje de personas sin hogar con unos ingresos por debajo de la media del colectivo (26%). Dentro del conjunto de privaciones materiales, disminuye el porcentaje de personas que han estado un largo período en la situación sin hogar (19%), aunque se produce un ligero repunte de personas sin hogar que tenían que dormir en la calle o en sitios no habilitados para ello (5%).

En cuanto a la dimensión de salud, se observa un menor porcentaje de personas sin hogar que afirman tener una mala salud percibida (22%). Sin embargo, aumenta el porcentaje de personas sin hogar con algún problema relacionado con las drogas (26%). Por último, las privaciones en el apartado social se mantienen invariables si comparamos entre los dos períodos. Sigue destacando el alto porcentaje de personas sin hogar que no tenían familiares o amigos en los que apoyarse (55%).

El Gráfico 3.2 compara la situación de ambos países en el año 2012. En ella, se observan ciertas similitudes entre ambos países, en particular que el porcentaje de personas sin hogar desempleadas y la no percepción de una renta mínima son los indicadores son las carencias con mayor incidencia. Sin embargo, vemos como las personas sin hogar en España presentan unos mayores niveles de privación en la dimensión material, salvo en el caso de haber contraído deudas y de la posibilidad de acceso a los servicios de información. El porcentaje de personas sin hogar desempleadas es mayor en España, mientras que es menor el porcentaje de personas que perciben algún tipo de renta mínima y sus ingresos medios son más bajos. Por otro lado, las personas sin hogar en Francia presentan menos privaciones con respecto a su situación habitacional con un menor porcentaje de personas sin hogar que tienen que dormir en la calle o en sitios no habilitados para ello y un menor porcentaje de individuos que han estado un largo período en la situación sin hogar.

Gráfico 3.2. Niveles de privación de los indicadores simples. Comparativa entre España y Francia para el año 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

En el apartado de salud, las personas sin hogar en España tienen una peor salud percibida, aunque el porcentaje de personas sin hogar con algún problema relacionado con las drogas es mayor en Francia. La dimensión social muestra unos mayores porcentajes de privación entre

las personas sin hogar en Francia, especialmente si observamos la carencia de relaciones sociales con familiares o amigos.

3.5.2. Análisis de los indicadores multidimensionales de privación agregados

La Tabla 3.3 muestra los principales estadísticos descriptivos pertenecientes a las distribuciones de la variable *MD*. Se observa que la media de privaciones experimentadas por las personas sin hogar en 2005 en España fue de 5,46 sobre un total de 11 y que el valor mínimo de la distribución de la variable *MD* fue 1, lo que significa que todos los individuos sufrieron al menos una privación en 2005. En 2012, la situación mejoró levemente, con un promedio de privaciones que disminuyó situándose en 4,79. El valor de todos los percentiles se mantuvo estable, a pesar de la peor situación económica general.

Tabla 3.3. Estadísticos descriptivos pertenecientes a la variable *MD*

	España		Francia	
	2005	2012	2001	2012
Media	5,46	4,79	4,32	4,09
Desviación típica	1,51	1,41	1,57	1,5
Moda	6	5	4	4
Mediana	5	5	4	4
Q1	4	4	3	3
Q3	6	6	5	5
P90	7	7	6	6
Varianza	2,28	1,99	2,24	2,26
Curtosis	-0,25	0,14	-0,04	-0,04
Asimetría	0,03	0,21	0,12	0,19
Mínimo	1	0	0	0
Máximo	10	10	10	9
Tamaños muestrales	3.090	3.433	4.084	4.419

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

En el caso de Francia, el número medio de privaciones en 2001 fue de 4,32. Los valores del percentil 75 y del percentil 90 (5 y 6, respectivamente) y el valor de la desviación estándar (1,57) muestran que la distribución de la variable *MD* se concentró alrededor de su media y mediana. En 2012, estos valores fueron muy similares, con un promedio de privaciones de 4,09. En términos generales, la mayoría de valores fueron muy similares a los observados en

2001. Por tanto, vemos que, en el caso de Francia, las personas sin hogar permanecieron en una situación similar en el segundo año del análisis, con niveles de privación similares a los experimentados en 2001.

Si comparamos la situación de ambos países en 2012, la media de privaciones en Francia fue menor que en España. Los valores de la mediana y del primer y tercer cuartiles fueron menores en el caso de Francia, y la moda y el percentil 90 también muestran valores más altos en el caso de España. Esta primera comparación nos permite intuir una mejor situación de las personas sin hogar en Francia que en España.

La Tabla 3.4 muestra los principales valores de las tasas de privación multidimensional, *H* y M_0. En el caso de España, la tasa de privación multidimensional (*H*) en 2005 muestra que casi todo el grupo se encontraba en una situación de privación multidimensional moderada. En ese mismo año, más de la mitad de las personas sin hogar (58%) se encontraban en situación de privación media y el 15% en situación de privación severa. En 2012, estos valores fueron menores para cada nivel de privación. Según los valores de *H*, el 84% de los individuos se encontraban en situación de privación multidimensional moderada en 2012, el 36% en situación de privación media y el 6% en situación de privación severa. La misma situación se observa para los valores de la tasa de privación multidimensional ajustada (M_0), con descensos generales en 2012 respecto a 2005.

Tabla 3.4. Valores de los indicadores de privación multidimensional, bajo las tres situaciones de privación multidimensional.

	España				Francia			
	2005		2012		2001		2012	
Privación	*H*	M_0	*H*	M_0	*H*	M_0	*H*	M_0
Moderada	0,938	0,516	0,845	0,418	0,701	0,324	0,642	0,290
Media	0,582	0,367	0,358	0,219	0,211	0,123	0,166	0,097
Severa	0,147	0,110	0,062	0,047	0,020	0,015	0,016	0,012

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

En el caso de Francia en 2001, el 70% de las personas sin hogar se encontraban en una situación de privación multidimensional moderada, el 21% en una situación de privación media y el 2% en una situación de privación severa. También se observa una disminución en los

valores de *H* en el segundo año del análisis en comparación con el primero. En el caso de M_0, los valores se mantienen estables en ambos períodos.

Respecto a la comparativa entre ambos países en 2012, vemos cómo los valores de las dos tasas de privación multidimensional son más bajos en el caso de Francia para todas las situaciones de privación. En el caso de *H* en Francia, es 20 puntos porcentuales menor que en España en situaciones de privación multidimensional moderada. Bajo situaciones de privación multidimensional media y severa, estas diferencias están entre 20 y 10 puntos porcentuales, respectivamente.

A continuación, analizaremos los resultados relativos al esquema de ponderación alternativo considerado, basado en la eliminación sucesiva de cada uno de los indicadores. En la Tabla 3.5, se muestran los resultados de las tasas de privación multidimensional moderada obtenidas bajo cada esquema de ponderación. En ambos países, se observa, en todos los casos, una misma evolución temporal: una mayor tasa de privación multidimensional en el primer año del estudio que disminuye durante la Gran Recesión, lo que muestra la robustez de la metodología empleada.

Tabla 3.5. Tasas de privación multidimensional moderada usando un esquema de pesos alternativo.

	España		Francia	
Esquema de pesos	2005	2012	2001	2012
Pesos iguales	0,938	0,845	0,701	0,642
Retirando un indicador				
Empleo	0,830	0,611	0,525	0,430
Ingresos	0,866	0,695	0,574	0,579
Deudas	0,910	0,801	0,601	0,541
RMI/RSA	0,807	0,636	0,503	0,463
Alojamiento (tipo)	0,831	0,712	0,600	0,532
Alojamiento (tiempo)	0,894	0,709	0,608	0,599
Acceso a servicios	0,819	0,784	0,688	0,539
Salud	0,907	0,775	0,594	0,594
Drogas	0,925	0,836	0,688	0,582
Contacto TTSS	0,912	0,826	0,660	0,588
Familia/Amigos	0,918	0,830	0,578	0,492

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

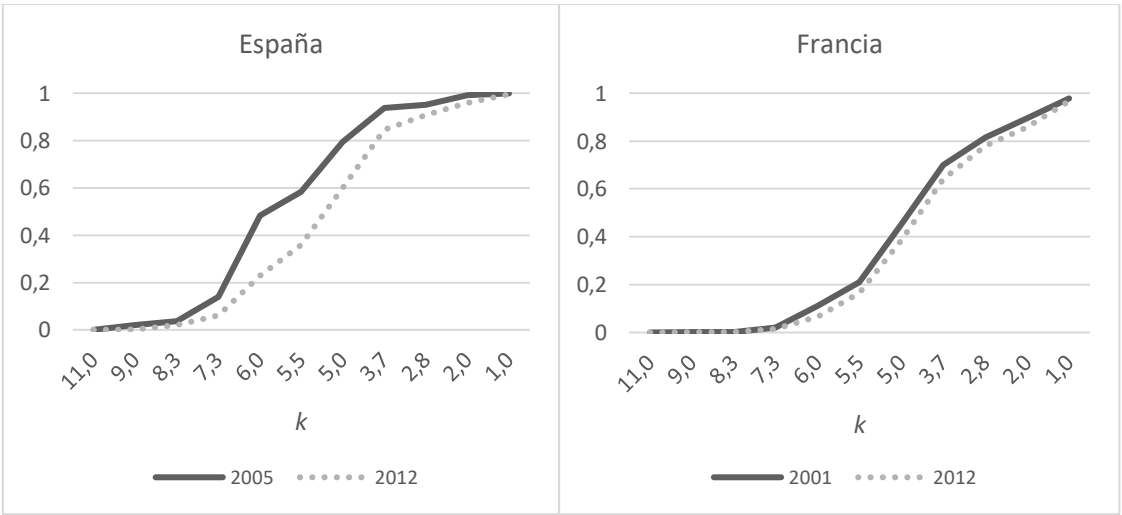
Además, esta técnica permite comprobar la importancia de cada uno de los indicadores simples y de las dimensiones que representan. Eliminar los indicadores relacionados con el

apoyo financiero (ingresos y RMI / RSA), los aspectos habitacionales y el empleo tuvo un impacto importante, ya que las tasas de privación multidimensional en esos escenarios son las que más han disminuido. Se pueden extraer las mismas conclusiones si se utiliza el mismo sistema de pesos alternativo bajo situaciones de privación multidimensional media y severa (Tablas A3.1 y A3.2 del Anexo).

3.5.3. Resultados de las comparaciones mediante técnicas de dominancia estocástica

Para obtener conclusiones robustas sobre la comparativa entre las tasas de privación multidimensional bajo diferentes umbrales de *k*, se analizan los resultados de los contrastes de dominancia entre las curvas de dominancia de primer orden (*DC*) de cada país y en cada período (Gráfico 3.3). Una primera aproximación visual sugiere una dominancia de la curva de 2005 sobre la curva de 2012 en España, lo que indica una mejora de la situación en el segundo año. En el caso francés, las curvas muestran, sin embargo, una mayor cercanía.

Gráfico 3.3. Curvas de dominancia de primer orden (*DC*) para España y Francia en ambos períodos.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

Sin embargo, los resultados de las estimaciones de *H* representadas en la Gráfico 3.3 están sujetos a errores de muestreo, por lo que deben ser comparados mediante pruebas de hipótesis.

La Tabla 3.6 muestra las estimaciones y los niveles de significación para las tasas de privación multidimensional y los estadísticos comparativos. Del análisis de los estadísticos y su significatividad estadística, se deduce para el caso de España que existe una dominancia fuerte de la curva perteneciente a 2005. Esto indica una mejora en la situación del grupo en el año 2012. Estas conclusiones, de acuerdo con los resultados de Lasso De La Vega (2010), también se extrapolan para la tasa de privación multidimensional ajustada.

En el caso de Francia, aunque el grupo de personas sin hogar aparentemente tenía unas tasas de privación multidimensional similares en ambos períodos, según las curvas de dominancia en el Gráfico 3.3, los valores significativos y positivos de los estadísticos de comparación permiten concluir una situación de dominancia débil de la curva del año 2001 sobre la curva del año 2012. En consecuencia, aunque sea una situación de dominancia débil, se puede concluir también de una reducción de las tasas de privación multidimensional en el segundo año del análisis.

Tabla 3.6. Resultados de los contrastes de dominancia para cada país y en cada período

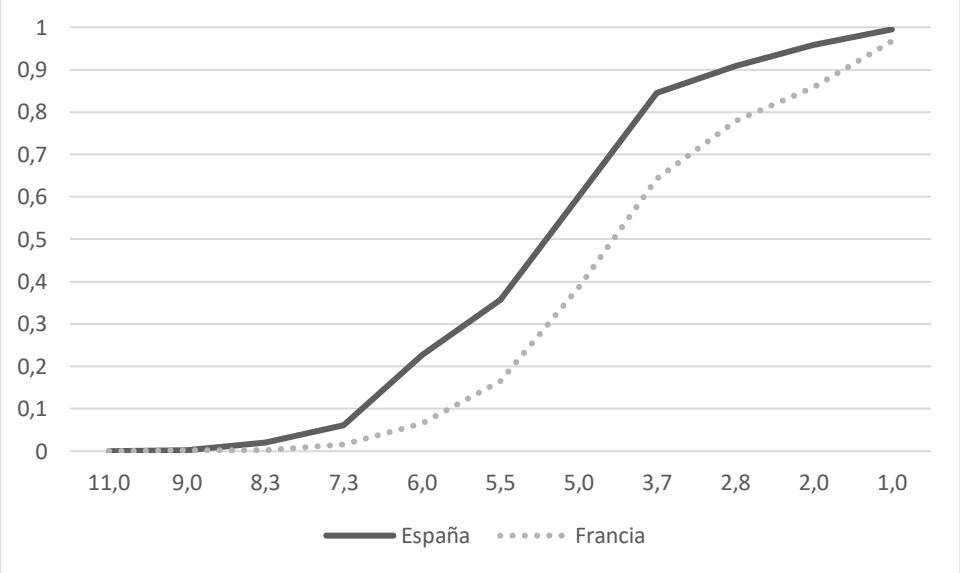
	Comparación España 2005-2012			Comparación Francia 2001-2012			Comparación España-Francia		
k	H_{ESP}^{2005}	H_{ESP}^{2012}	T_j	H_{FR}^{2001}	H_{FR}^{2012}	T_j	H_{ESP}^{2012}	H_{FR}^{2012}	T_j
1.0	0.999	0.995	3.00**	0.978	0.967	3.11**	0.995	0.967	9.63***
2.0	0.991	0.958	8.63***	0.896	0.859	5.22***	0.958	0.859	16.21***
2.8	0.951	0.908	8.53***	0.816	0.779	5.01***	0.908	0.779	15.81***
3.7	0.938	0.845	12.32***	0.701	0.642	5.80***	0.845	0.642	22.13***
4.5	0.794	0.600	17.50***	0.453	0.386	6.26***	0.600	0.386	20.18***
5.5	0.582	0.358	18.55***	0.211	0.166	5.29***	0.358	0.166	20.51***
6.0	0.482	0.228	18.25***	0.111	0.066	5.29***	0.228	0.066	20.31***
7.3	0.140	0.062	10.43***	0.020	0.016	1.38	0.062	0.016	10.90***
8.3	0.037	0.020	4.09***	0.003	0.003	0	0.020	0.003	7.26***
9.0	0.019	0.002	4.01***	0.003	0.003	0	0.002	0.003	6.96***
11	0	0	-	0	0	-	0	0	-

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE. *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Finalmente, se realiza la comparación entre las tasas de privación multidimensional en España y Francia para el año 2012. El Gráfico 3.4 permite intuir cómo, a pesar de la mejora experimentada por España entre los dos períodos, las tasas de privación multidimensional fueron más bajas en Francia. Estas conclusiones iniciales se refuerzan al analizar los valores del estadístico T_j, positivo y significativo para todos los valores de *k*. Todo ello nos permite

concluir la existencia de una fuerte dominancia de la curva de dominancia en España, y por tanto una mejor situación para el grupo en Francia, tanto en H como en M_0.

Gráfico 3.4. Comparativa entre las curvas de dominancia de primer orden (*DC*) de España y de Francia para el año 2012



Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

3.5.4. Determinantes sociodemográficos de las situaciones de privación multidimensional

Estudios como el de Byrne et al., (2013) o el de Bramley y Fitzpatrick (2018) analizan la importancia de determinadas características sociodemográficas como determinantes del sinhogarismo mediante la estimación de diferentes modelos econométricos. Siguiendo esta línea de investigación, en esta sección del capítulo se procede a analizar las diferentes relaciones entre varias características sociodemográficas básicas y la probabilidad de tener diferentes niveles de privación multidimensional para cada país y en ambos períodos.

Para ello, se han estimado varios modelos *logit* en los que la variable dependiente será la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional. Esta variable dependiente se ha creado a partir de la variable *MD*, y tomará el valor 1 cuando el individuo tenga un porcentaje de privación superior al umbral de privación multidimensional *k* considerado, y 0 en caso contrario. Para evitar problemas de endogeneidad con los indicadores

incluidos en la variable *MD*, se han utilizado como variables explicativas el sexo, la edad, la nacionalidad y la educación de la persona sin hogar, que no intervienen en ninguno de los indicadores que permiten construir la variable dependiente del modelo.

En la Tabla 3.7, se presentan las estimaciones de los efectos marginales medios del modelo propuesto. En dicha tabla se observa que, en el caso de España y para ambos periodos, tener mayores niveles de educación reduce la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional para cada uno de los niveles de privación multidimensional establecidos. Todos los grupos de edad tenían menos probabilidades de sufrir privaciones multidimensionales que el grupo de 30 a 44 años, incluido el de 18 a 29 años. También se observa que los hombres tienen una mayor probabilidad de sufrir privaciones multidimensionales para cualquier umbral de privación considerado y en cualquier período. Además, en ambos años, una persona sin hogar con nacionalidad extranjera tiene una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional que una persona sin hogar con nacionalidad española.

Para el caso de Francia, las conclusiones son similares para la mayoría de las variables explicativas. En efecto, así se observa que en ambos periodos y para cualquier nivel de privación multidimensional considerado, tener mayores niveles de educación reduce la probabilidad de sufrir privaciones multidimensionales. La principal diferencia se encuentra, sin embargo, en la probabilidad de sufrir una situación de privación en función de la edad. A diferencia de España, las personas más jóvenes son las que tienen menor probabilidad de sufrir privaciones multidimensionales, y son las personas sin hogar mayores de 65 años las que tienen mayor probabilidad en ambos años. Finalmente, en cuanto al género y la nacionalidad, también se observan dinámicas similares en el caso español. Los hombres y las personas con nacionalidad extranjera, dentro del colectivo de personas sin hogar, son los que tienen más probabilidades de encontrarse en una situación de privación multidimensional en ambos períodos y para cualquier nivel de privación considerado.

Tabla 3.7. Efectos marginales medios tras la realización de los modelos *logit*

	España						Francia					
	2005			2012			2001			2012		
	Privación moderada	Privación media	Privación severa	Privación moderada	Privación media	Privación severa	Privación moderada	Privación media	Privación severa	Privación moderada	Privación media	Privación severa
Educación												
Primaria	0,010	-0,0972***	-0,0141**	-0,1160**	0,0456	0,0023	-0,1126***	-0,0302***	-0,0122***	-0,0516	-0,0114	-0,0017
	(0,0405)	(0,013)	(0,0081)	(0,047)	(0,0369)	(0,0059)	(0,0361)	(0,0118)	(0,0043)	(0,0363)	(0,0173)	(0,0036)
Secundaria	-0,043	-0,1431***	-0,0128**	-0,0847**	0,0423	0,0026	-0,1580***	-0,0312***	-0,0102***	-0,0607*	-0,0179	-0,0040
	(0,0362)	(0,0243)	(0,0064)	(0,0412)	(0,024)	(0,0075)	(0,0348)	(0,0109)	(0,0033)	(0,0366)	(0,0181)	(0,0043)
Superior	-0,1182***	-0,0954***	-0,0115**	-0,0815	0,0553	0,0048	-0,1868***	-0,0449***	-0,0064***	-0,0804**	-0,0320**	-0,0046*
	(0,0397)	(0,0124)	(0,0057)	(0,0535)	(0,0463)	(0,0035)	(0,0301)	(0,0066)	(0,0019)	(0,0373)	(0,0148)	(0,0264)
Edad												
18-29	-0,1050***	-0,0416***	-0,0102*	-0,0812***	-0,0391***	-0,0091***	-0,0655***	-0,0150**	-0,0568	-0,0110	-0,0053	-0,0039
	(0,023)	(0,0136)	(0,0055)	(0,0214)	(0,0097)	(0,0024)	(0,0177)	(0,0072)	(0,0021)	(0,0191)	(0,0111)	(0,0025)
45-64	-0,0267	-0,0163	-0,0073	-0,0768***	-0,0351***	-0,0047**	0,0648***	0,0033	0,1499	0,0344*	0,0294***	0,0018
	(0,0217)	(0,013)	(0,0050)	(0,0195)	(0,0089)	(0,0023)	(0,0202)	(0,0076)	(0,0019)	(0,0183)	(0,0109)	(0,0026)
>65	-0,0551	-0,0662***	-0,0177***	-0,1055***	-0,0512***	-0,0040	0,1709***	0,0385*	0,0069	0,1216***	0,0293	0,0047
	(0,0458)	(0,0182)	(0,0046)	(0,0376)	(0,0107)	(0,0029)	(0,0585)	(0,0255)	(0,0083)	(0,0421)	(0,0265)	(0,007)
Género	0,1013***	0,0430***	0,0085	0,1142***	0,0517***	0,0052**	0,1654***	0,0768***	0,0120***	0,0441***	0,0236***	0,0071***
	(0,0226)	(0,0131)	(0,0054)	(0,0187)	(0,0082)	(0,0023)	(0,0154)	(0,0067)	(0,0024)	(0,0155)	(0,0081)	(0,0023)
Nacionalidad	-0,1040***	-0,0370***	-0,0131**	-0,0974***	-0,0556***	-0,0064**	-0,0467***	-0,0054	-0,0031*	-0,0268*	-0,0136	-0,0006
	(0,0199)	(0,0126)	(0,0054)	(0,0186)	(0,0098)	(0,0029)	(0,0179)	(0,0072)	(0,0018)	(0,016)	(0,0087)	(0,0022)
Obs. (N)	3090	3090	3090	3433	3433	3433	4084	4084	4084	4419	4419	4419
Pseudo R^2	0,0248	0,0294	0,0277	0,0214	0,0495	0,0622	0,0475	0,0749	0,0926	0,0056	0,0109	0,0438
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0106	0,0000	0,0000	0,0016	0,0000	0,0000	0,0000	0,0001	0,0011	0,0196

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1. Las variables omitidas son: para Educación, "Sin estudios"; para Edad, "Edad entre 30-44"; para Género, "Mujeres"; y para Nacionalidad, "Extranjeros"

3.6. Conclusiones

En este capítulo se analizan y comparan las características y los niveles de privación de las personas que viven sin hogar en España y Francia. Para ello, se propone una metodología de análisis y medición de las privaciones del grupo que amplía la metodología desarrollada en el segundo capítulo, que incorpora además técnicas de dominancia estocástica con inferencia estadística para la realización de ejercicios comparativos. Una vez medido el fenómeno, también se analizan los factores que influyen en los niveles de privación de las personas sin hogar. A partir del análisis realizado, se pretende contribuir al debate sobre las políticas destinadas a mejorar la situación del grupo.

El análisis inicial de los indicadores de privación simples muestra el aumento del porcentaje de desempleados en el segundo año del análisis tanto en España como en Francia, durante la Gran Recesión. A pesar de ello, en ambos casos aumentaron sus ingresos medios y disminuyeron sus deudas mientras que aumentaba el porcentaje de perceptores de rentas mínimas. Las prestaciones económicas han podido ser, por tanto, una ayuda importante en situaciones de extrema vulnerabilidad. En el análisis también se destaca cómo la situación habitacional de las personas sin hogar en España empeoró en 2012, con un mayor porcentaje de personas que durmieron en la calle o en lugares no habilitados para dormir, y la media de tiempo que permanecieron los individuos en la situación sin hogar. Esta inestabilidad habitacional influyó en que los niveles de privación en 2012 fueran más altos en España que en Francia.

En cuanto a la dimensión de salud y social, las personas sin hogar en España presentan menores niveles de privación en tres de sus cuatro indicadores, en 2012. En Francia, la mejora en la percepción de salud de las personas sin hogar en el segundo año se contrarrestó con un aumento del porcentaje de las personas que tenían problemas con las drogas. Por su parte, el porcentaje de privaciones relativas a la dimensión social apenas cambió entre períodos.

La distribución de la variable *MD* muestra que el número medio de privaciones fue superior a cuatro (sobre once) en ambos países y en ambos períodos. Los indicadores H y M_0 siguen una tendencia similar en los dos países, con valores más altos en el primer año del análisis y un descenso en 2012, mucho más acusado en España. Estos resultados

se complementan y refuerzan con el análisis derivado del esquema de ponderación alternativo utilizado. En este sentido, se observa que la disminución de las tasas de privación multidimensional en 2012 se produce también en todos los escenarios de umbrales de privación. Adicionalmente, los indicadores relacionados con el apoyo financiero (ingresos y percepción de rentas mínimas), los aspectos habitacionales y el empleo muestran una mayor relevancia en el análisis, ya que las tasas de privación multidimensional en esos escenarios son las que más han disminuido.

Las técnicas de dominancia estocástica con inferencia permiten concluir una mejora significativa de la situación del grupo de personas sin hogar en el segundo año del análisis. Este hecho se observa en los dos países, con una situación de dominancia fuerte en el caso de España y una situación de dominancia débil en el caso de Francia. Se encuentra a su vez una mejor situación (dominancia débil) del grupo de personas sin hogar en Francia en 2012 frente al grupo de personas sin hogar en España en ese mismo año.

Finalmente, los modelos de regresión logística muestran que tener mayores niveles de educación reduce la probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional en los dos países. En cuanto a la edad, en el caso de España, las personas que viven sin hogar entre los 30 y los 45 años son las que tienen una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional. En Francia, sin embargo, son las personas mayores las que tienen mayores probabilidades. En cuanto al género y la nacionalidad, los hombres y los extranjeros sin hogar son los que presentan una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de privación multidimensional en ambos países y en ambos períodos.

Entre las conclusiones del trabajo que podrían orientar medidas de actuación política sobre el grupo, se muestra que la mayor provisión de ayudas en forma de prestaciones económicas ha podido contribuir a contrarrestar los efectos de la Gran Recesión sobre el grupo, entre los que destaca la notable reducción de sus niveles de empleo. En cualquier caso, siempre hay que tener en cuenta que no hemos analizado muestras dinámicas de los mismos individuos, sino que las conclusiones se extraen de muestras estáticas del colectivo encuestado en cada año de la encuesta. La inestabilidad habitacional también ha sido un factor importante para entender las diferencias en los niveles de privación multidimensional en ambos países en 2012, mostrando peores indicadores en el caso de España, lo que evidencia la necesidad de explorar nuevas medidas en políticas de

provisión de vivienda, como la implementación de programas similares al denominado *Housing First*.

Las dimensiones de salud y social también tienen una relevancia particular en nuestro análisis. Los indicadores relacionados con la salud percibida, posibles adicciones y contacto con trabajadores sociales han contribuido a reducir los niveles de privación multidimensional en España en 2012 respecto a 2005. Todo ello demuestra que, si bien las ayudas materiales tienen un peso importante en la reducción de los niveles de privación multidimensional, son también fundamentales otro tipo de variables, sociales y de salud, más allá de los ingresos.

Así pues, el análisis realizado en el presente capítulo ha permitido identificar las dimensiones más relevantes en los niveles de privación y bienestar de las personas sin hogar en España y Francia, lo que puede resultar de utilidad para el diseño de las políticas públicas enfocadas a erradicar el problema del sinhogarismo. Por ende, atajar el sinhogarismo requiere de una voluntad y determinación política para proponer estrategias nacionales que integren todas las medidas necesarias en una correcta combinación de políticas de asistencia social, políticas de salud, nuevos modelos de prestaciones económicas de fácil acceso y de cuantías suficientes y programas de provisión de viviendas para el colectivo. Adicionalmente, conviene señalar que el colectivo de personas sin hogar no es uniforme. Determinados subgrupos donde se producen procesos acumulativos de privaciones y estigmas requieren de un tratamiento y estudio específico. En este sentido, en el siguiente capítulo se estudiará el subgrupo de mujeres en el entorno concreto de la ciudad de Madrid, identificando sus características y los mecanismos que determinan su bienestar.

Anexo

Tablas

Tabla A3.1. Tasas de privación multidimensional media usando un esquema de pesos alternativo.

	España		Francia	
Esquema de pesos	2005	2012	2001	2012
Pesos iguales	0,582	0,358	0,211	0,166
Retirando un indicador				
Empleo	0,508	0,264	0,149	0,090
Ingresos	0,548	0,324	0,191	0,215
Deudas	0,574	0,349	0,238	0,171
RMI/RSA	0,492	0,273	0,151	0,115
Alojamiento (tipo)	0,524	0,335	0,348	0,273
Alojamiento (tiempo)	0,556	0,326	0,244	0,235
Acceso a servicios	0,520	0,355	0,329	0,159
Salud	0,561	0,341	0,215	0,221
Drogas	0,569	0,349	0,330	0,211
Contacto TTSS	0,572	0,351	0,291	0,219
Familia/Amigos	0,592	0,342	0,183	0,133

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

Tabla A3.2. Tasas de privación multidimensional severa usando un esquema de pesos alternativo.

	España		Francia	
Esquema de pesos	2005	2012	2001	2012
Pesos iguales	0,147	0,062	0,020	0,016
Retirando un indicador				
Empleo	0,110	0,026	0,012	0,009
Ingresos	0,120	0,028	0,013	0,012
Deudas	0,128	0,053	0,019	0,015
RMI/RSA	0,106	0,023	0,012	0,012
Alojamiento (tipo)	0,127	0,039	0,019	0,015
Alojamiento (tiempo)	0,127	0,030	0,013	0,012
Acceso a servicios	0,112	0,059	0,019	0,015
Salud	0,123	0,045	0,016	0,014
Drogas	0,135	0,053	0,017	0,015
Contacto TTSS	0,132	0,055	0,018	0,014
Familia/Amigos	0,131	0,046	0,017	0,013

Fuente: Elaboración propia con datos del INE y del INSEE

Capítulo 4. Factores determinantes de la felicidad percibida y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar. Un estudio aplicado a la ciudad de Madrid

4.1. Introducción

Tal y como se viene poniendo de manifiesto a lo largo de esta tesis doctoral, los estudios sobre sinhogarismo tratan de responder a cuestiones relacionadas con la extensión del fenómeno, su caracterización y las causas que lo provocan. Dichos estudios experimentan en la actualidad un notable desarrollo, motivados, entre otros factores, por el creciente número de individuos que utilizan los servicios de atención a personas sin hogar (O'Sullivan, 2020). Según el INE, en España, el número medio de usuarios que utilizan diariamente servicios de atención a personas sin hogar no ha parado de aumentar desde el año 2014. Los últimos datos disponibles, de carácter bienal, indican que en 2018 se produjo un aumento del 10% en el número de individuos que utilizaron servicios de atención para las personas sin hogar respecto al año 2016, y de un 32% si se compara con el año 2014 (INE, 2019).

De estas cifras de personas sin hogar en España, sólo alrededor de un 20% son mujeres (INE, 2012). Este menor porcentaje, obtenido sobre tamaños de muestras que no son muy elevados, es quizá una de las razones por las que la mayoría de los estudios sobre sinhogarismo aportan resultados conjuntos para ambos géneros, sin profundizar, por tanto, en las situaciones concretas experimentadas por el grupo de mujeres (Mayock et al., 2012). En efecto, el género sigue siendo una dimensión poco explorada en estos estudios dentro del contexto nacional y europeo, a pesar de que los esfuerzos por revertir esta situación comienzan a hacerse palpables (Baptista, 2010; Bretherton, 2017). Y es que, dentro del grupo de personas sin hogar, las mujeres conforman un subgrupo particularmente vulnerable, con unas características y trayectorias vitales distintas a las de los hombres (Vázquez et al., 2019).

Realizar un estudio con perspectiva de género entre las personas sin hogar no resulta sencillo. En la mayoría de casos, es complicado disponer de información completa procedente de muestras representativas, incluso en las encuestas de los distintos organismos estadísticos oficiales. Si además de eso pretendemos centrar la investigación únicamente en las mujeres sin hogar, las dificultades se magnifican (Mayock et al., 2015).

Los estudios recientes sobre sinhogarismo ayudan a entender cómo, más allá de consideraciones de carácter general, las personas sin hogar conforman un grupo heterogéneo, integrado por diferentes subgrupos entre los cuales sus características y sus

necesidades varían sustancialmente (Fitzpatrick, 2005). De hecho, las mujeres sin hogar que viven en la calle y que apenas disponen de contactos con otras personas cercanas, sufren un mayor estrés emocional, unos peores niveles de salud y una mayor victimización que los varones en su misma situación (Nyamathi et al., 2000).

Por tanto, el objetivo principal del presente capítulo es el de analizar los factores determinantes de los niveles de felicidad percibida y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar en la ciudad de Madrid. Se trata, por tanto, de contribuir a superar la brecha de investigación existente al analizar un subgrupo poco estudiado, con unas características concretas que, en la mayoría de los casos, no han sido tratadas en los estudios generales sobre personas sin hogar.

Con este fin, se analizarán las relaciones existentes entre distintos factores que influyen en el nivel de felicidad percibida y en las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar. Como variables independientes o explicativas, se considerarán indicadores empleados habitualmente en estudios sobre los determinantes de la felicidad o bienestar subjetivo, relativos a aspectos económicos, sociales y de salud, y que han sido ya tratados en los capítulos anteriores de esta tesis doctoral. Además, se incluyen otras variables más propias de los estudios de colectivos vulnerables, como los sucesos vitales estresantes o la estigmatización. Así, se podrá analizar también, de forma complementaria, la relevancia de los aspectos de tipo económico frente a otros de carácter no material como determinantes de la felicidad general en los colectivos más vulnerables. También se estudiarán, con especial detalle, algunos factores característicos del colectivo, tales como el sentimiento de discriminación y de abandono, como posibles causantes de un descenso en sus niveles de felicidad percibida y expectativas de futuro.

El estudio empleará una base de datos procedente de una encuesta dirigida al colectivo de mujeres sin hogar de la ciudad de Madrid. El hecho de que sea una encuesta planteada y realizada únicamente al subgrupo de mujeres sin hogar, ha permitido explorar determinadas cuestiones que con otras encuestas oficiales no era posible.

En cuanto a la metodología de análisis cuantitativo, se empleará una técnica que no ha sido empleada anteriormente para este tipo de estudios, basada en la utilización de Modelos de Ecuaciones Estructurales estimados mediante Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM). Esta técnica se adapta perfectamente a las necesidades del estudio, pues

permite llevar a cabo el tratamiento de muestras de tamaño más reducido y también analizar cómo interactúan todas las variables y factores de forma simultánea.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En la sección 2, se presenta una revisión de la literatura previa. En la sección 3, se explica la metodología y el modelo teórico utilizado. En la sección 4, se presentan los datos empleados para el estudio. En la sección 5, se analiza la correcta adecuación del modelo de medida y estructural. En la sección 6, se discuten los resultados obtenidos, finalizando el capítulo con una sección de conclusiones.

4.2. Antecedentes

Son numerosos los estudios que analizan los factores que condicionan los niveles de bienestar, felicidad, o de satisfacción vital dentro de los colectivos más vulnerables, y en especial entre las personas sin hogar. Algunos trabajos concluyen que existe una relación de la pobreza extrema con niveles de bienestar bajos (Rojas, 2008) y con efectos negativos sobre la felicidad (Graham, 2005). Los aspectos materiales y monetarios han sido empleados recurrentemente para tratar de explicar las situaciones adversas a las que tienen que hacer frente las personas más vulnerables (Avramov, 1999; Ellen y Dastrup, 2012; Oberg, 2011). Sin embargo, algunos autores (Panadero et al., 2015; Rojas, 2011) afirman que la satisfacción vital es una síntesis global de la satisfacción de las personas en diferentes aspectos de su vida, donde el nivel de renta tiene relativamente poca incidencia sobre otros aspectos relevantes de la persona. De esta forma, se pueden encontrar individuos felices y con unos niveles de ingresos bajos, gracias a la satisfacción obtenida en otros ámbitos de su vida (Rojas, 2007).

Las relaciones sociales, por su parte, han sido consideradas un pilar fundamental para entender los niveles de felicidad de las personas sin hogar. Johnstone et al. (2016) demuestras que las personas sin hogar que tienen una estrecha relación con otros miembros del colectivo presentan mejoras en sus niveles de bienestar y felicidad. Por el contrario, carecer de relaciones sociales afecta de una manera negativa a la felicidad (Dolan et al., 2008). La estabilidad en las relaciones sociales con la familia, los amigos, o la comunidad en general, explica también, con bastante precisión, los niveles de

bienestar subjetivo y felicidad (Diener y Seligman, 2002; Gallagher y Vella-Brodrick, 2008).

Adicionalmente, el sentimiento de soledad o de abandono percibido por las personas sin hogar empeora notablemente sus niveles de felicidad (Rokach, 2004). Además, la pertenencia a un grupo tan estigmatizado hace que esa percepción de abandono o soledad se incremente de forma acumulativa (Rokach, 2005b). Por otra parte, determinados subgrupos, como las mujeres sin hogar, no sufren una única forma de estigmatización sino una gran variedad de estigmas diferentes que dificultan sus relaciones sociales y, por tanto, su integración (Bower et al., 2018). Así pues, las situaciones de exclusión y discriminación en las que se encuentran tienen un fuerte impacto negativo sobre su felicidad (Fitzpatrick et al., 2011; Dwyer et al., 2015; Johnstone et al., 2015).

Por otro lado, numerosos estudios (Dolan et al., 2008; Schimmel, 2009) analizan las relaciones entre la salud y la felicidad en la población general, destacando que una mejor salud implica unos mayores niveles de felicidad. Esta correlación se produce tanto para la salud objetiva como para la percepción subjetiva de salud (Diener y Lucas, 1999). Para el caso de las personas sin hogar, es incluso más fuerte el efecto de la salud sobre la felicidad en este colectivo (Panadero et al., 2015). Tener una mala salud, debido, entre otros factores, a las barreras de acceso a la atención primaria, repercute en su bienestar subjetivo (Montgomery et al., 2016) y puede aumentar sus probabilidades de muerte prematura (Fransham y Dorling, 2018).

Siguiendo con los aspectos relativos a la salud, las mujeres sin hogar presentan unas tasas de consumo de alcohol y otras sustancias elevadas (Kushel et al., 2001), siendo habitual encontrar porcentajes de mujeres sin hogar con adicciones muy superiores a los existentes entre mujeres de la población general (Tuten et al., 2003), así como entre mujeres en situación de riesgo de exclusión (Wenzel et al., 2004).

También existen numerosos estudios que analizan el impacto de padecer sucesos vitales estresantes (en adelante, SVE) en grupos en situación de pobreza y exclusión social, situaciones particularmente frecuentes en el caso de las personas sin hogar (Vázquez et al., 2007). Dichos sucesos se refieren a experiencias que juegan un papel clave en la vida de un individuo, y que a menudo se traducen en cambios importantes en la persona implicada. En comparación con la población en general, los SVE a los que tienen que hace frente las personas sin hogar, ya sea durante la infancia, la adolescencia,

o durante la vida adulta, son más numerosos y más graves (Vázquez et al., 2019) que en la población general. En el caso de las mujeres sin hogar, es habitual haber padecido situaciones de abuso físico y/o sexual en la infancia (Pompili et al., 2011) y de paternidad negligente (Johnson et al., 2002), convirtiéndose en sucesos con consecuencias especialmente graves.

Así pues, la literatura académica identifica una gran variedad de aspectos que influyen de manera notable en la felicidad, el bienestar subjetivo, o la satisfacción vital de las personas sin hogar, y, en concreto, de las mujeres sin hogar, aspectos que podríamos agrupar en económicos, sociales, y relativos a la salud. Además, los diferentes estudios citados identifican ciertos factores cuyo impacto es especialmente relevante a la hora de analizar colectivos en situaciones de exclusión social y extrema pobreza: situaciones de discriminación, SVE, o la estigmatización interseccional. Por ello, la posibilidad de analizar todas las variables mencionadas de manera simultánea entre las mujeres sin hogar en Madrid, permitirá estudiar la influencia de diferentes factores sobre sus niveles de felicidad o bienestar.

4.3. Metodología

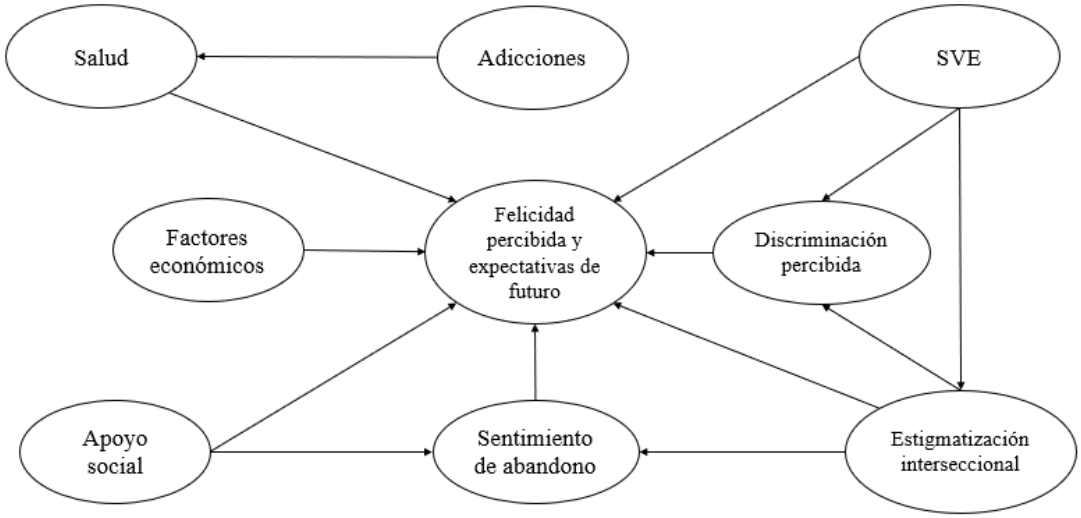
La imposibilidad de disponer de grandes muestras para realizar un estudio sobre el sinhogarismo enfocado al subgrupo de mujeres es habitual, incluso en países con sistemas estadísticos oficiales muy desarrollados. Por otra parte, cuando estas encuestas están disponibles, en la mayoría de los casos no recogen medidas del bienestar o la felicidad de los participantes. Fruto de ello, nace la necesidad de realizar encuestas alternativas y de utilizar determinadas técnicas que nos proporcionen resultados aceptables con muestras de un número de participantes menor que los correspondientes a macroencuestas oficiales. En este sentido, varias metodologías resultan adecuadas, estando entre las más empleadas los Modelos de Ecuaciones Estructurales basados en la covarianza (CB-SEM) y en la estimación mediante Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM).

Para el estudio propuesto, se ha realizado la estimación de un modelo con variables latentes mediante el método de Mínimos Cuadrados Parciales (PLS). Esta metodología combina el análisis factorial, propio de técnicas como la Regresión por Componentes Principales (PCR), y la estimación de modelos de regresión lineal (Chin, 1998; Carrascal

et al., 2009). Además, resulta útil (1) cuando se tiene un elevado número de variables y un tamaño muestral pequeño, (2) cuando, por la gran cantidad de variables, los riesgos de multicolinealidad se hacen más evidentes, y (3) cuando surge la necesidad de explicar una combinación de fenómenos sin una base teórica suficientemente desarrollada.

Con esta metodología, se ha tratado de estimar un modelo fundamentado en un análisis extenso de la literatura previa sobre sinhogarismo y otros marcos más generales sobre los determinantes de la felicidad. Las relaciones de nuestro modelo causal se presentan en el Gráfico 4.1.

Gráfico 4.1. Modelo teórico propuesto



Fuente: Elaboración propia

En el modelo intervienen un total de nueve variables latentes: adicciones, estado de salud, factores económicos, apoyo social, sentimiento de abandono, SVE, discriminación percibida, estigmatización interseccional y felicidad percibida y expectativas de futuro.

La variable dependiente elegida para nuestro modelo es el constructo formado por la felicidad percibida y las expectativas de futuro. Esta elección se basa en estudios como el de Stutzer y Frey (2010), donde la felicidad percibida puede ser considerada como un indicador importante a la hora de evaluar el bienestar. Además, este estado actual de felicidad guarda una estrecha relación con las expectativas de futuro. Unos niveles bajos de felicidad pueden derivar en unas expectativas futuras poco favorables, al igual que la

ausencia de logros futuros a alcanzar influye directamente sobre la felicidad percibida en el presente (Clark y Senik 2010; Kahneman y Sugden, 2005).

Definida la variable dependiente en nuestro modelo, hay un total de siete variables latentes que guardan una relación directa con ella. En un primer lugar, hemos incluido tres variables que se emplean de forma recurrente a la hora de analizar los niveles de bienestar, felicidad, o de satisfacción vital de las personas en situación sin hogar: los factores sociales, económicos y de salud (Diener y Seligman, 2002; Ellen y Dastrup, 2012; Panadero et al., 2015). Para comprobar la importancia de cada uno de ellos, se han establecido relaciones directas entre las tres variables y la variable dependiente. Según algunos trabajos previos (Johnstone, et al., 2016; Rojas, 2008; Runquist y Reed, 2007), se espera encontrar una incidencia significativa de los aspectos sociales y de salud, así como una repercusión limitada de los aspectos económicos.

Otra variable latente incluida es la relativa a adicciones. Esta variable mantiene una estrecha relación con los aspectos de salud, y tiene una gran importancia en el colectivo de personas sin hogar (Kushel et al., 2001). Así pues, se ha incluido y estimado en el modelo la intensidad de la relación directa entre las adicciones y el estado de salud.

Por el otro lado del modelo, se han incluido tres variables que, según numerosos autores (Johnson et al., 2002; Vázquez et al., 2007; Walter et al., 2015) afectan de manera particular al colectivo de personas sin hogar: SVE, estigmatización interseccional y sentimiento de discriminación. Así pues, el modelo permite cuantificar la influencia de dichas variables sobre la felicidad y las expectativas de futuro, estableciendo una relación directa entre las tres variables y la variable dependiente. Según diferentes estudios (Navarro-Lashayas y Eiroa-Orosa, 2017; Rew, 2002), esperamos encontrar que estos tres aspectos particulares incidan de forma negativa sobre ella.

Adicionalmente, se han establecido relaciones entre las variables SVE, estigmatización interseccional y sentimiento de discriminación. Tal y como señalan Koegel et al. (1995), los SVE son capaces de explicar buena parte de los estigmas que las mujeres sin hogar poseen. Por tanto, se ha modelizado una relación directa entre ambas variables. Además, estas dos variables son capaces de explicar las situaciones de discriminación a las que tienen que hacer frente el subgrupo de mujeres sin hogar (Panadero et al., 2018; Matulic-Domandzic et al., 2020), de ahí que también se haya establecido una relación directa entre ellas.

Por último, y a raíz de lo observado en trabajos como el de Rokach (2004), se ha decidido incluir una variable que refleje su sentimiento de abandono, y que tenga una relación directa con la variable dependiente. Esperamos cuantificar así la significación y la intensidad que ejerce el sentimiento de abandono sobre la variable dependiente. Hay que tener en cuenta también que, según los trabajos de Rokach, (2005a) y de Bower et al. (2018), el sentimiento de abandono puede estar altamente influenciado por los aspectos sociales y por los estigmas que padecen. Por ello, ambas variables tienen relación directa con el sentimiento de abandono.

La Tabla 4.1 resume la gran cantidad de estudios que han abordado cada una de las relaciones existentes entre las nueve variables latentes de nuestro modelo. En nuestro modelo, gracias a la metodología empleada, se puede entender cómo interactúan todas las variables simultáneamente.

Tabla 4.1. Literatura previa que justifica la elección de variables y sus relaciones

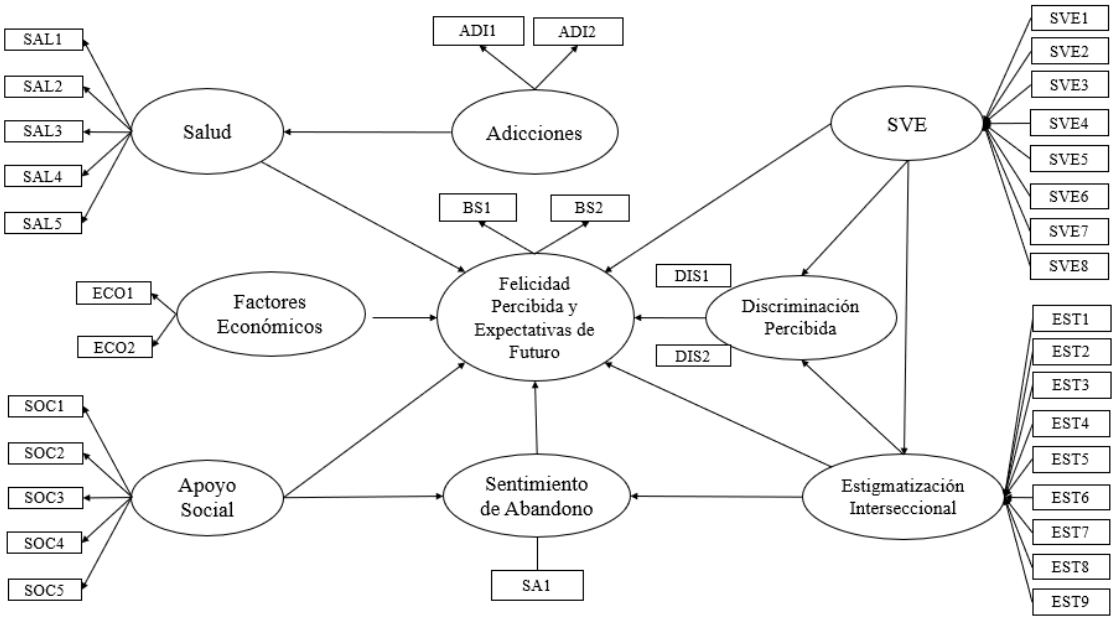
Variables y relaciones	Estudios
Adicciones → Salud	Kushel, Vittinghoff y Haas (2001); Panadero, Vázquez y Martín (2017).
Salud → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Runquist y Reed (2007); Fransham y Dorling (2018)
Factores Económicos → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Biswas-Diener y Diener (2006), Vázquez (2013).
Apoyo social → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Panadero, Guillén y Vázquez (2015); Johnstone, Parsell, Jetten, Dingle, y Walter (2016)
Apoyo social → Sentimiento de abandono	Rokach (2005a); Hwang, Kirst, Chiu, Tolomiczenko, Kiss, Cowan, y Levinson (2009)
SVE → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Vázquez y Panadero (2019); Stein, Leslie y Nyamathi (2002)
SVE → Estigmatización interseccional	Vázquez, Suarez, Berrios y Panadero (2019); Koegel, Melamid y Burnam (1995)
SVE → Discriminación percibida	Panadero, Martín y Vázquez (2018); Goodman, Saxe y Harvey (1991)
Discriminación Percibida → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Thomas, Gray y McGinty (2012); Johnstone, Jetten, Dingle, Parsell y Walter (2015)
Estigmatización interseccional → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Navarro-Lashayas y Eiroa-Orosa (2017); Walter, Jetten, Parsell y Dingle (2015)
Estigmatización interseccional → Sentimiento de abandono	Rokach (2005b); Bower, Conroy y Perz (2018)
Estigmatización interseccional → Discriminación percibida	Matulic, Munte y Vicente (2020); Vázquez, Panadero y Zúñiga (2017)
Sentimiento de Abandono → Felicidad percibida y expectativas de futuro	Rokach (2004); Rew (2002)

Fuente: Elaboración propia

Los indicadores asociados a cada variable latente aparecen recogidos en la Tabla A4.1 del Anexo. El modelo planteado en este capítulo es de carácter mixto, es decir, incluye

tanto variables reflectivas como formativas. Las variables latentes SVE y estigmatización interseccional se consideran variables latentes formativas. Esto es debido a que la literatura otorga a ambos fenómenos un marcado carácter multidimensional, al estar formados por un gran cúmulo de sucesos distintos (Rokach, 2005b; Pompili et al., 2011; Johnson et al., 2002). El resto de variables latentes del modelo son de carácter reflectivo. Todas las relaciones, así como el modelo completo con sus dimensiones, se pueden observar en el Gráfico 4.2.

Gráfico 4.2. Modelo completo. Variables latentes con sus correspondientes dimensiones



Fuente: Elaboración propia

4.4. Datos

El estudio ha sido realizado a partir de los datos aportados por una muestra de 136 mujeres sin hogar[10] de la ciudad de Madrid. Dicha investigación se ha llevado a cabo por

[10] La investigación se engloba dentro del proyecto "Situación, necesidades y procesos de cambio de las mujeres en situación sin hogar. Un estudio longitudinal" dirigido por el Dr. José Juan Vázquez Cabrera y financiado por el Proyecto de investigación sobre dependencias. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (Plan Nacional sobre drogas) y el Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad.

un grupo de trabajo formado por un equipo de investigadores especializados[11], pertenecientes a la Universidad Complutense de Madrid y a la Universidad de Alcalá, y cuya explotación ha derivado en la publicación de numerosos artículos científicos (Vázquez y Panadero, 2019, 2020; Vázquez et al. 2019).

Para determinar el tamaño muestral (n) de la encuesta, se consideraron los datos oficiales sobre personas sin hogar en la ciudad de Madrid, disponibles en la EPSH (INE, 2012). A su vez, se ha tenido en cuenta un valor crítico (Z) de 1,96 a un nivel de confianza del 95%, una varianza poblacional (p) de 0,5, y un error de muestreo (e) de 0,075.

Las participantes eran mayores de edad, y la noche previa a la realización de la entrevista habían pernoctado en un albergue o en otro espacio habilitado para la atención de las personas sin hogar, en la calle, o en lugares no adecuados para dormir (estaciones de tren o autobús, portales, etc.). La definición de persona sin hogar empleada se incluye en el enfoque más extendidas para el estudio del sinhogarismo (Fitzpatrick, 2005; Pawson, 2006; Toro, 2007). Tras explicar a las participantes la finalidad de la investigación y el tratamiento que se iba a aplicar a los datos obtenidos, se solicitó su consentimiento para participar en la misma.

Teniendo en cuenta la experiencia de trabajos previos (Panadero et al., 2015), se consideró la posibilidad de que un número elevado de entrevistadas pudiese tener un nivel cultural bajo, además de ser de procedencia extranjera, con las dificultades para entender el idioma español que eso podía acarrear. En este sentido, para la recogida de información se utilizó una entrevista estructurada, lo que permitió subsanar los posibles problemas derivados de las dificultades de lectura y/o comprensión de las entrevistadas. Las entrevistas tuvieron una duración que osciló entre los 45 y los 80 minutos.

La encuesta se estructura en quince apartados, que son los siguientes: datos demográficos, condiciones de vida, historia de la situación sin hogar, maternidad, victimización y SVE, estigma y discriminación, uso de alcohol y otras sustancias, bienestar, atribuciones causales, uso de servicios, metaestereotipos, malos tratos, participación política y ciudadana, salud, uso de nuevas tecnologías. Estos apartados abarcan buena parte de los aspectos básicos requeridos en un estudio sobre personas sin

[11] Dicho equipo de trabajo, del que el autor forma parte, es responsable actualmente del proyecto competitivo "Discriminación interseccional, estigma social y trauma emocional entre las mujeres en situación sin hogar" (Ref.: PID2019-104152GB-I00).

hogar, además de garantizar una correcta elección y adecuación de las dimensiones que conformarán las variables latentes de nuestro modelo. Además, al ser planteada y realizada únicamente al subgrupo de mujeres sin hogar, ha permitido explorar determinadas cuestiones que con otras encuestas generales no era posible.

Las principales características sociodemográficas de las participantes aparecen recogidas en la Tabla 4.3. Su edad media es de 46 años, habiéndose encontrado por primera vez en situación sin hogar a una edad promedio de 36 años. El 60% tienen nacionalidad española, la gran mayoría de ellas estaban solteras en el momento de la entrevista, y un 17% tiene estudios superiores. Por término medio, se habían encontrado sin hogar durante más de seis años, y un 12% de ellas vive directamente en la calle o en lugares no habilitados para dormir, y sus ingresos están en torno a los 223 euros mensuales.

Tabla 4.3. Perfil sociodemográfico de las mujeres en situación sin hogar entrevistadas en la ciudad de Madrid

	Frecuencia	Porcentaje
Edad media	46	-
Nacionalidad		
Española	81	59.6%
Extranjera	55	40.4%
Estado civil		
Soltera	82	60.3%
Casada	8	5.9%
Separada o divorciada legalmente	27	19.9%
Separada de facto	12	8.8%
Viuda	7	5.1%
Nivel de educación		
Sin estudios	13	9.4%
Educación primaria incompleta	18	13%
Educación primaria	44	32.6%
Educación secundaria	37	27.5%
Estudios superiores	24	17.4%
En el último mes ha dormido…		
En la calle	16	12%
En un refugio o servicio de alojamiento	120	88%
Edad media en la que se quedaron sin hogar (años)	36	-
Tiempo medio que han estado sin hogar (meses)	75	-
Ingresos de media	223,37€	-

Fuente: Elaboración propia

4.5. Evaluación del modelo

Antes de discutir los resultados que se obtienen del modelo, es necesario verificar que esté debidamente especificado y que su elaboración haya sido correcta. Los modelos de ecuaciones estructurales tienen dos partes diferenciadas, cuya validez y adecuación hay que comprobar por separado. La primera hace referencia al modelo interno, o modelo estructural, el cual describe las relaciones que existen entre las variables latentes. El segundo componente se refiere al modelo externo, o modelo de medida. En él se incluyen las relaciones unidireccionales entre cada variable latente y las dimensiones que la forman (Hair et al., 2011).

4.5.1. Modelo de medida

En primer lugar, se procede a comprobar la adecuación del modelo externo, o modelo de medida. Para ello, se siguen tres pasos. En primer lugar, se comprueba la fiabilidad interna de cada dimensión. En segundo lugar, se comprueba la consistencia interna de cada constructo. Por último, se analiza la validez discriminante del modelo de medida.

El método más habitual para comprobar la fiabilidad individual de los indicadores reflectivos es el propuesto por Carmines y Zeller (1979), quienes establecieron que la carga de dichos indicadores debía tener un valor superior a 0,707 para poder ser aceptado como parte del constructo. Otros autores relajaron estos criterios, considerando como aceptables en algunos casos cargas superiores a 0,5 (Chin, 1998) o a 0,55 (Falk y Miller, 1992). Como se observa en la Tabla 4.4, solo dos indicadores poseen una carga inferior a 0,707: SAL1 y BS2. Sin embargo, poseen unos valores de 0,645 y de 0,671 respectivamente, por lo que podrían ser considerados como aceptables. Por tanto, todas las dimensiones reflectivas aportan una información relevante, y pueden mantenerse como parte del modelo.

Tabla 4.4. Pesos, cargas, fiabilidad compuesta y varianza extraída media de cada uno de los constructos e indicadores del modelo.

Constructo e indicadores	Tipo*	Peso	Carga	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída media
Salud	R			0.853	0.538
SAL1		0,317	0,645		
SAL2		0,239	0,787		
SAL3		0,249	0,729		
SAL4		0,285	0,721		
SAL5		0,284	0,777		
Factores Económicos	R			0.925	0.862
ECO1		0,752	0,981		
ECO2		0,301	0,873		
Apoyo Social	R			0.855	0.541
SOC1		0,307	0,711		
SOC2		0,340	0,764		
SOC3		0,325	0,752		
SOC4		0,210	0,730		
SOC5		0,171	0,721		
Adicciones	R			0.918	0.848
ADI1		0,450	0,893		
ADI2		0,631	0,947		
Felicidad Percibida y Expectativas de Futuro	R			0.763	0.622
BS1		0,768	0,891		
BS2		0,471	0,671		
Sentimiento de abandono	R			1.000	1.000
SA1		1.000	1.000		
Discriminación percibida	R			0.909	0.815
DIS1		0,253	0,774		
DIS2		0,235	0,968		
Situaciones Vitales Estresantes	F			n.a.	n.a.
SVE1		-0,219	0,159		
SVE2		0,558	0,674		
SVE3		0,448	0,642		
SVE4		0,134	0,326		
SVE5		0,402	0,458		
SVE6		0,216	0,300		
SVE7		0,232	0,514		
SVE8		-0,110	0,379		
Estigmatización interseccional	F			n.a.	n.a.
EST1		0,197	0,548		
EST2		0,485	0,610		
EST3		0,397	0,144		
EST4		0,337	-0,029		
EST5		-0,137	-0,259		
EST6		0,163	0,519		
EST7		0,261	0,445		
EST8		0,282	0,579		
EST9		0,351	0,426		

Fuente: Elaboración propia. **Variable Reflectiva o Formativa*

Para verificar la consistencia interna del modelo se emplea el índice de Fiabilidad Compuesta, implementado por Fornell y Lacker (1981). Estos autores propusieron un umbral de 0,7 como el mínimo aceptable para que un constructo pueda formar parte del modelo. En la Tabla 4.4, se comprueba que todos los valores están por encima de este umbral, siendo el valor más bajo el relativo a la felicidad y las expectativas con un 0,763. Estos valores demuestran que todas las variables latentes reflectivas se encuentran correctamente especificadas por sus correspondientes dimensiones.

La Varianza Extraída Media (AVE) trata de evaluar si un conjunto de indicadores mide realmente una variable latente determinada y no están midiendo otro concepto distinto. Un valor aceptable para la Varianza Extraída Media de cada constructo estaría por encima de 0,5 (Fornell y Lacker, 1981), indicando que estos comparten al menos el 50% de la varianza con sus dimensiones. En la Tabla 4.4, se observa también que no hay ningún valor por debajo de ese umbral, siendo los valores más bajos lo de las variables latentes de salud y social, con un 0,538 y un 0,541 respectivamente.

Por último, la validez discriminante del modelo se comprobaría comparando el valor de la Varianza Extraída Media de cada variable latente reflectiva con el cuadrado de las correlaciones entre dicha variable y las otras variables latentes del modelo. Esta comparación muestra cómo cada variable latente reflectiva es diferente al resto de variables, y por consiguiente no aportan ningún tipo de información redundante. En la Tabla 4.5 se comprueba que todos los elementos de la diagonal, que son los valores de la Varianza Extraída Media, son mayores que el resto de valores fuera de la diagonal en cada columna. Se concluye así una correcta validez discriminante, y por tanto una especificación adecuada del modelo.

Tabla 4.5. Matriz de correlaciones y raíz cuadrada de la Varianza Extraída Media.

	Abandono	FPyEF[1]	Discriminación	Adicciones	FE[2]	Salud	AS[3]
Abandono	1,000						
FPyEF[1]	0,394	0,789					
Discriminación	0,458	0,266	0,740				
Adicciones	0,135	0,167	0,167	0,921			
FE[2]	0,158	-0,046	-0,025	0,081	0,928		
Salud	0,334	0,380	0,262	0,373	0,013	0,733	
AS[3]	0,340	0,356	0,259	-0,068	0,044	0,163	0,736

Fuente: Elaboración propia. [1]Felicidad Percibida y Expectativas de Futuro. [2]Factores Económicos. [3]Apoyo Social

Todos los índices expuestos previamente han sido propuestos para las variables reflectivas. Dado que nuestro modelo es de carácter mixto, se necesita comprobar también la validez y la adecuación de las variables latentes formativas. La comprobación de la validez y la adecuación de las variables latentes formativas se realiza mediante el análisis de los valores del Factor de Inflación de la Varianza (VIF) y de la significatividad de sus pesos.

En primer lugar, el Factor de Inflación de la Varianza muestra la posible multicolinealidad entre las distintas dimensiones que forman las variables latentes formativas. Valores por encima de 5 denotarían una fuerte correlación entre las dimensiones. Sin embargo, como se observa en la Tabla 4.6, ninguna dimensión supera ese umbral. Además, en dicha tabla se muestran también los valores de los estadísticos correspondientes a este apartado y sus probabilidades asociadas, obtenidos mediante una técnica de remuestreo (*bootstrapping*). Vemos como varias de las dimensiones de los SVE y de la estigmatización interseccional no serían significativas. Sin embargo, tal y como nos muestra el Factor de Inflación de la Varianza, no existe un problema de correlación entre las dimensiones, por lo que cada dimensión aporta una información distinta. Además, dado que ambas variables poseen un carácter multidimensional muy marcado, siendo un cúmulo de sucesos muy distintos, se ha decidido mantener las dimensiones no significativas.

Tabla 4.6. Estadísticos de multicolinealidad.

Constructo e indicadores	VIF	t-statistic
SVE		
SVE1	1,194	1,248
SVE2	1,381	2,710***
SVE3	1,237	2,241***
SVE4	1,411	0,540
SVE5	1,054	2,404***
SVE6	1,025	1,180
SVE7	1,188	0,360
SVE8	1,595	2,136***
Estigmatización.		
EST1	1,686	1,066
EST2	1,242	2,625***
EST3	1,289	2,197***
EST4	1,376	1,331
EST5	1,194	0,604
EST6	1,838	0,661
EST7	1,128	1,651*
EST8	1,550	1,276
EST9	1,237	1,909**

Fuente: Elaboración propia. *** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$

4.5.2. Modelo estructural

Tras la comprobación realizada que nos muestra que el modelo de medida está correctamente especificado, se procede a realizar las comprobaciones oportunas con respecto al modelo estructural. Para ello, tomaremos primero como índice de referencia la varianza explicada, representada por el R^2, para mostrar la capacidad de predicción de las variables latentes exógenas sobre las variables latentes endógenas. Estos valores aparecen en la Tabla 4.7, donde se comprueba que todos superan el umbral del 0,1, algo que para determinados autores, como Falk y Miller (1992), es condición necesaria para ser considerados. Los valores de nuestra variable endógena de referencia, felicidad percibida y expectativas de futuro, y de otra variable importante como es la estigmatización interseccional, son de 0,392 y 0,423 respectivamente, lo que supondría unos niveles de varianza explicada satisfactorios. Este hecho anticipa una interesante discusión: es interesante comprobar como la estigmatización interseccional, explicada únicamente por los SVE, tiene un R^2 mayor que la felicidad percibida y las expectativas de futuro.

El valor del estadístico de Stone-Geisser (Q^2) nos muestra la relevancia predictiva de las variables latentes del modelo, como una posible muestra de su correcta especificación, así como un indicador adicional del buen ajuste del modelo. Los valores de este estadístico, todos por encima de cero, suponen una medida fiable de la adecuada reconstrucción de los valores observados por el modelo y sus parámetros estimados (Chin, 1998).

Tabla 4.7. Varianza explicada (R^2) y Relevancia predictiva (Q^2)

Constructo	R^2	Q^2
Salud	0,139	0,118
Sentimiento de Abandono	0,178	0,143
Estigmatización	0,423	0,389
FPyEF[1]	0,392	0,326
Discriminación	0,178	0,138

Fuente: Elaboración propia. [1]Felicidad Percibida y Expectativas de Futuro

Finalmente, es interesante estudiar los valores de los coeficientes y la significación estadística de las relaciones entre las variables exógenas y endógenas, especialmente para el análisis de resultados posterior. Para ello, en la Tabla 4.8 se muestran los valores de dichos coeficientes. Además, se reproducen de manera más intuitiva en el Gráfico A4.1, junto con todas las cargas y pesos del modelo. Para su interpretación, conviene tener en cuenta que cuanto mayor sean los valores de los coeficientes, mayor será la capacidad predictiva de las variables latentes exógenas sobre las variables latentes endógenas. La relación entre los SVE y la estigmatización interseccional, las adicciones sobre la salud, y la estigmatización interseccional sobre la discriminación percibida reflejan los coeficientes más elevados.

Para comprobar la significación estadística de todas las relaciones entre las variables del modelo, se ha vuelto a realizar una técnica de remuestreo que proporciona los valores de los estadísticos y sus probabilidades correspondientes. A partir de dichos valores y probabilidades, se concluye que, de las trece relaciones existentes en nuestro modelo, ocho de ellas resultan estadísticamente significativas.

Tabla 4.8. Coeficientes y estadísticos de la significatividad de las relaciones entre variables latentes.

Relación entre variables	Coeficiente	T estadístico
Adicciones → Salud	0,373	4,773***
Salud → FPyEF[1]	-0,248	2,453***
Factores Económicos → FPyEF[1]	0,086	0,789
Apoyo social → FPyEF[1]	0,222	2,852***
Apoyo social → Sentimiento de Abandono	-0,297	3,510***
SVE → FPyEF[1]	-0,110	0,607
SVE → Estigmatización interseccional	0,561	7,371***
SVE → Discriminación percibida	0,141	0,658
Discriminación percibida → FPyEF[1]	-0,039	0,333
Estigmatización interseccional → FPyEF[1]	-0,093	0,573
Estigmatización interseccional → FPyEF[1]	0,252	2,124***
Estigmatización interseccional → FPyEF[1]	0,328	2,795***
Sentimiento de Abandono → FPyEF[1]	-0,237	2,294***

Fuente: Elaboración propia. *** p < 0,001, ** p < 0,01, * p < 0,05. [1]Felicidad Percibida y Expectativas de Futuro

Si bien es cierto que hay algunas relaciones que, a priori, parecen no tener una influencia directa entre ellas, el análisis de los efectos indirectos que se producen en nuestro modelo causal permite matizar esta apreciación. Los efectos indirectos que tienen lugar entre variables las latentes se muestran en la Tabla 4.9. En ella vemos que, de diez

efectos indirectos posibles, seis de ellos son significativos. Se observa que variables que, en un primer momento, no afectaban a la felicidad percibida y las expectativas de futuro, como los SVE o la estigmatización, sí que tienen un impacto de forma indirecta sobre él. Otras, que no estaban conectadas entre sí, como las adicciones y felicidad y las expectativas de futuro, también guardan una cierta relación de forma indirecta a través de otras variables.

Tabla 4.9. Efectos indirectos

Relación entre variables	Coeficiente	T estadístico
SVE → Estigmatización → Abandono	0.142	2.633***
Estigmatización → Abandono → FPyEF[1]	-0.060	1.942**
SVE → Estigmatización → Abandono → FPyEF[1]	-0.034	1.866**
Apoyo social → Abandono → FPyEF[1]	0.070	2.148***
Estigmatización → Discriminación → FPyEF[1]	-0.013	0.426
SVE → Estigmatización → Discriminación → FPyEF[1]	-0.007	0.401
SVE → Discriminación → FPyEF[1]	-0.005	0.333
SVE → Estigmatización → FPyEF[1]	0.053	0.756
Adicciones → Salud → FPyEF[1]	-0.092	2.309***
SVE → Estigmatización → Discriminación	0.184	2.453***

Fuente: Elaboración propia. *** p < 0,001, ** p < 0,01, * p < 0,05. [1]Felicidad Percibida y Expectativas de Futuro

4.6. Resultados y discusión

Una vez comprobada la correcta especificación del modelo, se procede a analizar los resultados del mismo.

En primer lugar, se observa que, de los tres factores básicos determinantes de la felicidad y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar, son la salud y los aspectos sociales los que tienen un impacto significativo. Estas conclusiones son similares a las obtenidas en otros trabajos (Panadero et al., 2015; Johnstone et al., 2016; Runquist y Reed, 2007; Fransham y Dorling, 2018), en los que se constata que las mejoras en las relaciones sociales de las personas en situación sin hogar y en su estado de salud, tendrían una repercusión positiva significativa sobre su felicidad general. Además, se evidencia que los aspectos económicos no influyen sobre los indicadores de felicidad, tal como indican también los estudios de Biswas-Diener y Diener (2006), Rojas (2008) y Vázquez (2013), demostrando que la incidencia de los aspectos monetarios sobre el bienestar de

las personas sin hogar es limitada. Se debe matizar que, en la mayoría de los casos, las ayudas económicas que reciben son muy escasas, de ahí que el impacto de este factor en su bienestar subjetivo sea reducido. Este hecho constatado debe ser tenido en cuenta en el diseño de las políticas públicas enfocadas a mejorar la situación de las personas sin hogar, que deben contemplar el incremento de prestaciones, facilitar los requisitos para el acceso a las mismas y prever sistemas de gestión ágiles.

En nuestro modelo se observa que las adicciones tienen un impacto significativo e importante sobre su salud, empeorándola a medida que son más recurrentes. Estas conclusiones se obtienen también en estudios como el de Panadero et al. (2017). Además, a pesar de que en nuestro modelo no se establece una relación directa entre estas posibles adicciones y su bienestar, se observa que el efecto indirecto que se produce a través de la salud es significativo y con coeficiente negativo. Por ello, podemos afirmar que el mayor consumo de sustancias como las drogas o el alcohol puede influir directamente en un empeoramiento, no solo de su estado de salud, si no de su situación general, al igual que se ha venido observando en estudios como el de Kushel et al. (2001).

Las variables latentes formativas también nos permiten concluir qué dimensión tiene un peso mayor a la hora de analizar su estigmatización interseccional y sus SVE. En el primer caso, haber estado en situación sin hogar en más ocasiones, proceder de un país extranjero y tener problemas de salud mental son los hechos que más refuerzan esta situación de estigmatización interseccional. Por otro lado, haber sufrido agresiones sexuales, o haber experimentado problemas de alojamiento o malos tratos en la infancia son los hechos que mayor peso e importancia tienen a la hora de conformar los SVE, tal y como muestran los resultados de estudios como el de Pompili et al. (2011).

Se comprueba también que los problemas que sufre la mujer en situación sin hogar siendo adulta, referidos a una posible situación de estigmatización interseccional, se ven ampliamente condicionados y explicados por los SVE que hayan podido sufrir a lo largo de su vida. Estos resultados siguen la misma línea que estudios como el de Koegel et al. (1995).

De entre los factores concretos que afectan a las mujeres sin hogar, tan solo el sentimiento de abandono tiene una relación directa significativa con la felicidad percibida y las expectativas de futuro del grupo de mujeres sin hogar. Este hecho contrasta con los resultados de estudios como el de Stein et al. (2002), Johnstone et al. (2015) o el de

Navarro-Lashayas y Eiroa-Orosa (2017). La explicación que encontramos para que la relación directa entre el padecimiento de SVE, la discriminación interseccional sufrida, o la discriminación percibida con la felicidad percibida y las expectativas de futuro no sea influyente es un posible efecto techo: considerando la gran cantidad de situaciones adversas y la situación de exclusión a la que se ven sometidas, aumentar el número de situaciones puede no tener una influencia directa sobre su felicidad percibida y sus expectativas de futuro.

Hay que tener en cuenta también que la mitad de las personas sin hogar en Madrid presentan unos niveles determinados de felicidad, aunque relativamente inferiores a los de la población general, y son bastante optimistas acerca de su situación futura. Esto sucede incluso al considerar la situación de extrema pobreza en la que viven, la gran cantidad de SVE a los que las mujeres sin hogar han tenido que hacer frente y la estigmatización que sufren (Panadero et al., 2015).

El modelo estimado permite observar que, si bien no hay efecto directo significativo entre la estigmatización interseccional y los SVE sobre la felicidad y las expectativas de futuro, sí que se aprecian unos efectos indirectos significativos entre estas variables, aunque con un impacto reducido. A pesar de ello, los efectos indirectos de los SVE sobre el sentimiento de discriminación y abandono, observados en el modelo, son mucho mayores.

Otro resultado de interés es que el sentimiento de abandono está altamente influenciado por las relaciones sociales y por los estigmas a los que hacen frente, tal como también concluyen los estudios de Rokach, (2005a) y Bower et al. (2018). A medida que mejoran sus relaciones sociales, menor es la sensación abandono; al igual que, si se mantienen actitudes estigmatizantes hacia las personas sin hogar, el sentimiento de soledad aumentará.

Por último, constatamos que la estigmatización interseccional ejerce un efecto significativo y positivo sobre su sensación de discriminación, algo que se demuestra también en estudios como el de Matulic-Domandzic et al. (2020). Los SVE, por su parte, no influyen directamente sobre ella.

4.7. Conclusiones

En este capítulo se ha analizado el efecto de distintos tipos de factores sobre la felicidad percibida y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar, tratando de realizar una aportación a la línea de trabajos que estudian la situación de las mujeres sin hogar (Baptista, 2010; Mayock et al., 2015; Bretherton, 2017). Para ello, se ha empleado una encuesta realizada al colectivo de mujeres sin hogar en la ciudad de Madrid, lo que ha permitido poner el foco en un subgrupo, dentro del colectivo de personas sin hogar, cuyas particularidades, en la mayoría de los casos, no son recogidas por los estudios generales de sinhogarismo.

Para la realización de este estudio se ha utilizado una metodología novedosa en este tipo de análisis consistente en un Modelo de Ecuaciones Estructurales estimado mediante Mínimos Cuadrados Parciales (PLS-SEM). Este modelo nos ha permitido estudiar los distintos tipos de relaciones existentes entre todas las variables consideradas de manera simultánea.

El modelo empleado ha considerado un total de nueve variables latentes, de entre las cuales el constructo formado por la felicidad percibida y las expectativas de futuro es la variable dependiente. Por su parte, los factores explicativos incluidos abarcan desde aspectos económicos y de salud, hasta situaciones concretas del propio subgrupo, como la estigmatización interseccional que sufren o los SVE que han padecido a lo largo de su vida.

Los resultados del modelo muestran que unas relaciones sociales fuertes y estables, así como un buen estado de salud sin adicciones reseñables, son dos de los pilares fundamentales que ayudan a explicar los niveles de felicidad general y expectativas de futuro positivas de las mujeres sin hogar en la ciudad de Madrid. El sentimiento de abandono resulta ser también una variable importante a la hora de entender dichos niveles de felicidad general.

Los SVE tienen también un peso relevante en nuestro modelo. Son capaces de explicar gran parte de la estigmatización interseccional sufrida por el grupo, además de tener una influencia indirecta sobre muchas variables, destacando la intensidad de la relación sobre el sentimiento de abandono y la discriminación percibida.

Se ha observado también que los aspectos económicos tienen una incidencia limitada sobre la felicidad general y sus expectativas de futuro de las mujeres sin hogar. Este hecho nos permite concluir, una vez más, que, en colectivos que se encuentran en una situación de exclusión social extrema, las variables económicas no tienen una influencia contrastada sobre su nivel de bienestar. Se comprueba, por tanto, que, aunque las ayudas en forma de prestación monetaria son importantes, cuando son tan pequeñas y limitadas no tienen efectos sobre el bienestar de este colectivo. Por tanto, mejorar la gestión, calidad y la cuantía de estas prestaciones y complementarlas con otro tipo de ayudas sociales en forma de atención directa en un sentido integral (sanitaria, psicológica, orientación para el acceso al mercado laboral y de la vivienda, etc.) sería una manera adecuada de orientar las políticas públicas enfocadas a este colectivo concreto.

Anexo

Tablas

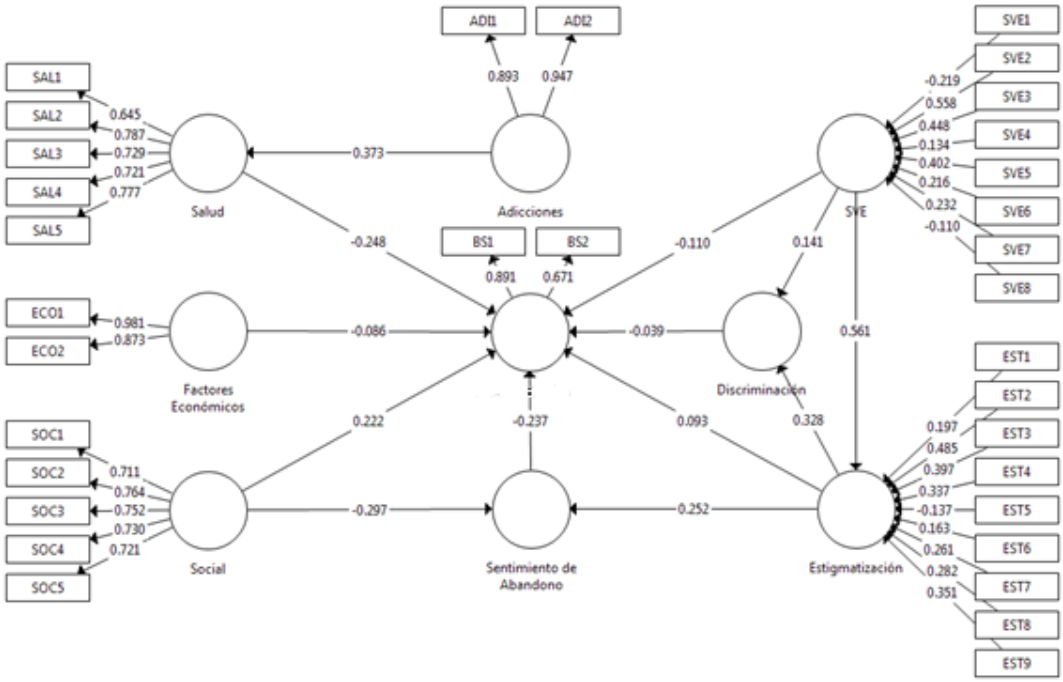
Tabla A4.1. Variables latentes, dimensiones que las forman y definición de cada una

Variable Latente	Dimensiones	Definición
Salud	SAL1	Sufrir ansiedad o depresión
	SAL2	Sufrir dolor o malestar
	SAL3	Sufrir problemas de movilidad
	SAL4	Sufrir un problema de salud grave
	SAL5	Cómo considera que es su estado de salud general
Factores Económicos	ECO1	Ingresos percibidos en el último mes
	ECO2	Recibir algún tipo de prestación
Apoyo social	SOC1	Tener alguien con quien poder contar
	SOC2	Tener alguien con quien poder hablar
	SOC3	Grado de satisfacción con sus relaciones sociales
	SOC4	Disponer de algún tipo de apoyo social
	SOC5	Frecuencia con la que suele verse con sus apoyos sociales
Adicciones	ADI1	Consumo de drogas
	ADI2	Problema diagnosticado con el consumo de drogas
Felicidad percibida y expectativas de futuro	BS1	Nivel de felicidad general
	BS2	Expectativas de futuro
Sentimiento de Abandono	SA1	En qué grado se siente sola o abandonada
Discriminación percibida	DIS1	En qué grado se siente discriminada
	DIS2	Considera que dicha discriminación influye en su situación
Sucesos Vitales Estresantes	SVE1	Haber sido abandonada por sus padres
	SVE2	Haber sufrido agresiones sexuales
	SVE3	Haber sufrido malos tratos en la infancia
	SVE4	Haber sufrido malos tratos por parte de su pareja
	SVE5	Haber sufrido problemas de alojamiento en la infancia
	SVE6	Haber sufrido una situación de desempleo
	SVE7	Haber intentado suicidarse
	SVE8	Haber sufrido violencia física
Estigmatización interseccional	EST1	Haber estado en la cárcel
	EST2	Cuántas veces se ha encontrado en situación sin hogar
	EST3	Haber sufrido un desahucio
	EST4	Haber emigrado
	EST5	Nivel de estudios
	EST6	Adicción a la heroína
	EST7	Haber sido madre soltera
	EST8	Haber ejercido la prostitución
	EST9	Tener problemas de salud mental

Fuente: Elaboración propia

Gráficos

Gráfico A4.1. Modelo completo, con los pesos y las cargas de las distintas variables latentes



Fuente: Elaboración propia

Capítulo 5. Perfiles y determinantes de la pobreza extrema en España

5.1. Introducción

Según las previsiones del Banco Mundial, la situación de pandemia en la que nos encontramos provocará que, por primera vez tras más de veinte años, se produzca un aumento del número de personas que viven en situación de pobreza extrema en el mundo (World Bank, 2020). Dicho aumento, lejos de ser un problema que afecta únicamente a países en desarrollo, es también un hecho constatado en países desarrollados, tales como los pertenecientes a la Unión Europea (Brady y Parolin, 2020).

En España, según algunos informes (Oxfam Intermón, 2021), un gran número de personas habrían caído en una situación de pobreza severa[12] debido a la crisis sanitaria. Este incremento alimenta una tendencia creciente iniciada ya a finales del año 2008, caracterizada por un aumento de la incidencia de las formas más severas de pobreza (Gilsanz, 2014). Además de la caída de las rentas más bajas, también ha aumentado la desigualdad en su reparto, especialmente con la llegada de la Gran Recesión (Moliné, 2019).

Aunque los datos oficiales disponibles no nos permitirán analizar el impacto de esta crisis tan reciente, en este quinto capítulo de la tesis se caracterizan las situaciones de pobreza extrema en España en la última década, tratando de contribuir a una línea de investigación que cuenta con escasos trabajos dedicados al caso español. El estudio también abarcará las posibles conexiones entre los distintos conceptos de pobreza extrema con la situación del grupo de personas sin hogar, analizada en los capítulos anteriores. A diferencia de los estudios existentes, realizados en su mayor parte desde enfoques muy concretos (Izquierdo y Serrano, 2009), en este capítulo se aplicarán diferentes enfoques y técnicas para la medición de la pobreza extrema, realizando un estudio completo que permitirá identificar qué aproximaciones caracterizan mejor esta problemática, buscando también la complementariedad entre las mismas y dotando así de una mayor robustez al estudio. Con este fin, se utilizarán los umbrales más habituales en estudios de pobreza monetaria severa (umbrales absolutos y relativos), aproximaciones de medición de la privación material, así como una combinación de ambas perspectivas.

[12] Personas con ingresos inferiores al 40% del ingreso mediano del conjunto de la población

El estudio de estas situaciones de vulnerabilidad tan acusadas es un contexto propicio para analizar el nexo entre la pobreza extrema y las situaciones de sinhogarismo (Johnsen y Watts, 2014; Sharam y Hulse, 2014). Por ello, una vez caracterizadas las situaciones de pobreza extrema en España, se identifican los perfiles que comparten mayores similitudes con el colectivo de personas sin hogar. Para concluir el capítulo, se analizarán los determinantes de las diferentes situaciones de pobreza extrema mediante modelos *logit*.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En el segundo apartado, se exploran las diferentes aproximaciones que habitualmente se han empleado para medir la pobreza extrema. El tercer apartado del trabajo se dedica a la metodología que se utiliza en el estudio. En el cuarto apartado, se describe la base de datos empleada. Los siguientes apartados recogen los resultados del estudio, finalizando el capítulo con un resumen de las conclusiones del mismo.

5.2. Diferentes aproximaciones para la medición de la pobreza extrema

El acervo teórico del estudio de la pobreza extrema sigue ampliándose con aportaciones que permiten analizar esta problemática desde diferentes enfoques. A continuación, se realizará una revisión de los trabajos que han estudiado este fenómeno en distintos países y contextos desde diferentes enfoques: relativos, absolutos, monetarios, unidimensionales y multidimensionales.

Analizar la pobreza desde una perspectiva puramente monetaria presenta ciertas ventajas, relacionadas con la simplificación de la interpretación del problema de estudio. En este sentido, el Banco Mundial considera que una persona se encuentra en una situación de pobreza extrema si dispone de menos de 1,90 dólares al día. Dicho umbral absoluto, anteriormente situado en 1 dólar diario, es el comúnmente empleado para países en vías de desarrollo (Besley y Burgess, 2003) y se estableció tras estudiar las necesidades y los estándares de vida de la población en 15 de los países más pobres. A pesar de ser un enfoque propio de un contexto determinado, algunos autores (Bradshaw y Mayhew, 2010; Edin y Shaefer, 2015) han analizado la idoneidad de aplicar este umbral a países desarrollados.

Sin embargo, hablar de pobreza en países desarrollados supone hablar de pobreza en términos relativos. Para ello, el umbral de pobreza se fija en función de los ingresos del conjunto de la población, algo que facilita las comparaciones entre unidades de un mismo entorno. De forma general, estos análisis toman como referencia al conjunto de hogares, aplicando una escala de equivalencia (normalmente la escala de equivalencia de la OCDE modificada[13]). El umbral más habitual para hablar de riesgo de pobreza es el 60% del ingreso mediano del conjunto de la población (Fouarge y Layte, 2005; Gordon, 2006).

En este contexto, es común intentar caracterizar la pobreza extrema considerando otros umbrales definidos en relación con la mediana de la distribución de ingresos. Umbrales más bajos y más restrictivos, como el 50% de la mediana (Brady et al., 2017; Parolin, 2019), el 40% (Lyte et al., 2001; Smeeding y Sandstrom, 2005) o el 30% (Gilsanz, 2014) son frecuentemente utilizados. Algunos autores, como Brady y Parolin (2020), distinguen entre "deep poverty" (pobreza profunda, bajo un umbral del 20% de la renta mediana) y "extreme poverty" (pobreza extrema, bajo un umbral del 10% de la renta mediana).

Sin embargo, la medición puramente monetaria de la pobreza también presenta ciertas limitaciones. Por un lado, los ingresos son un indicador más de las necesidades básicas de cualquier hogar o individuo; además, la elección tanto de umbrales absolutos como relativos introduce un alto grado de arbitrariedad a la hora de ser definidos (Bradshaw y Mayhew, 2010).

Towsend (1979) argumentó que en el estudio de la pobreza hay que considerar más aspectos además de los puramente monetarios. Autores como Nolan y Whelan (2007) o Bárcena-Mártin et al. (2014) replantean las mediciones monetarias y unidimensionales de la pobreza, dotando de mayor relevancia a las privaciones materiales[14] experimentadas por las personas. La principal ventaja de estas aproximaciones es la utilización de un enfoque multidimensional, más completo, para la medición de la pobreza. Sin embargo, la elección de las privaciones o dimensiones relevantes introduce también cierta carga subjetiva, y, en muchos casos, está condicionada por los datos de los que se dispone (Guio, 2009).

[13] Miembros del hogar = 1 + (*a*-1) * 0,5 + *b* * 0,3; donde *a* es el número de adultos y *b* es el número de menores.

[14] No disponer de determinados ítems representa una situación de "privación material"

Teniendo en cuenta las aportaciones de cada uno de los enfoques, autores como Fusco et al. (2011) o Ayala et al. (2011) utilizan combinaciones de indicadores de pobreza monetaria y privación material, como una forma adecuada de medir situaciones de pobreza severas. En esta línea, uno de los estudios más relevantes y pioneros en los que se analiza la pobreza considerando situaciones conjuntas de pobreza monetaria y privación material fue el realizado para Irlanda por Whelan y Maitre (2009, 2010). Este concepto integrador, válido para el estudio de la pobreza extrema, se conoce como pobreza consistente (Hick, 2014).

A la vista de las diferentes aproximaciones aquí expuestas, se observa que cualquier estudio sobre pobreza extrema tiene ciertas limitaciones. Entre ellas, la arbitrariedad a la hora de establecer los umbrales que diferencien entre personas pobres y no pobres. Sin embargo, es necesario asumir dichas limitaciones, si se quiere caracterizar a un colectivo tan vulnerable, siempre que se adopten elecciones metodológicas fundamentadas, cuyos efectos se controlen mediante ejercicios comparativos y análisis de robustez.

5.3. Enfoques metodológicos

Como se ha señalado, en este capítulo, se pretende caracterizar y analizar el perfil de las personas que se encuentran en situación de pobreza extrema en España. Para ello, se han empleado varios de los enfoques más extendidos a la hora de caracterizar las situaciones de pobreza extrema.

En primer lugar, se analizará la evolución de los niveles de pobreza extrema considerando diferentes umbrales (monetarios absolutos y relativos), situaciones de privación material severa, y una combinación de ambas.

Dentro de los umbrales monetarios absolutos, se ha considerado el umbral propuesto por el Banco Mundial establecido en 1,90 dólares al día. Además, se complementará el análisis de la pobreza monetaria con el uso de varios umbrales relativos que tomarán como referencia el ingreso mediano del conjunto de la población. En este caso, el 60% del ingreso mediano es el valor de referencia más extendido en los análisis relacionados con la pobreza, aunque, para medir situaciones de pobreza más severas, se emplearán

líneas complementarias que abarcarán diferentes porcentajes, desde el 50% hasta el 10% del ingreso mediano.

Para obtener medidas de privación material severa, se realizará un análisis multidimensional donde se registrarán las posibles carencias dentro de una lista de nueve ítems. Esta elección está condicionada por la información disponible en la encuesta utilizada, que incluye los nueve ítems considerados previamente por la Estrategia Europa 2020 (INE, 2019). Así, un hogar se encontrará en una situación de privación material severa si tiene carencias en al menos 4 elementos, los cuales aparecen detallados a continuación:

- No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año
- No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días
- No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada
- No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos
- Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses
- No puede permitirse disponer de un automóvil
- No puede permitirse disponer de un teléfono
- No puede permitirse disponer de un televisor en color
- No puede permitirse disponer de una lavadora

Por último, se considerará la combinación entre privación monetaria y privación material. Esto es, una situación de pobreza consistente en la que los ingresos estén por debajo del 60% del ingreso mediano de la población y haya una situación de privación material severa. Todas estas situaciones aparecen resumidas en la Tabla 5.1.

Para poder analizar los determinantes de la pobreza extrema en España de manera robusta, hemos optado por estimar la probabilidad de encontrarse en cada uno de los umbrales de pobreza contenidos en la Tabla 5.1 mediante diversos modelos *logit*. La definición de la variable dependiente como variable discreta (ser pobre/no ser pobre) y el objetivo de conocer la probabilidad de que un individuo se encuentre en alguna de las dos situaciones, en función de distintas variables explicativas, hace que esta técnica de caracterización de la pobreza sea adecuada y haya sido ampliamente utilizada (Arranz y

García-Serrano, 2009; Ayala et al., 2014; Cantó, 2003; Izquierdo y Serrano, 2009; Liberati et al., 2020).

Tabla 5.1. Diferentes técnicas empleadas para el estudio de la pobreza extrema en España

Enfoque	Técnica	Definición del umbral
Unidimensional	Umbral absoluto	Tener menos de 1,90$/día
	Umbrales relativos	Estar por debajo del 60%, 50%, 40%, 30%, 20% o el 10% del ingreso mediano del conjunto de la población
Multidimensional	Privación material severa	Carecer de al menos 4 ítems de una lista total de 9
	Pobreza consistente	Carecer de al menos 4 ítems de una lista total de 9 **y** estar por debajo del 60% del ingreso mediano del conjunto de la población

Fuente: Elaboración propia

5.4. Datos

La base de datos empleada en este estudio es la Encuesta de Condiciones de Vida (en adelante, ECV), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) como fuente de referencia para investigaciones empíricas sobre la distribución de ingresos y la exclusión social en España (INE, 2019). Su elaboración comenzó en el año 2004 con una periodicidad anual y proporciona la información necesaria para alimentar la European Survey on Income and Living Conditions (EU-SILC) con los datos de España. Para nuestro estudio, se ha empleado información desde el año 2010 hasta el año 2019. La ECV proporciona información tanto de los hogares españoles, como de los individuos que forman dichos núcleos. Alrededor de 13.000 hogares y 35.000 individuos son entrevistados en cada año.

Desde el año 2013, el INE adoptó una nueva metodología para la incorporación de los datos sobre ingresos de los hogares a partir de registros administrativos, con el objetivo de minimizar el impacto de los errores ajenos al muestreo y mejorar así la fiabilidad de los datos obtenidos.

A partir de la información procedente del fichero de hogares de la ECV, se han obtenido las principales características de los hogares españoles en cada uno de los años estudiados (Tabla 5.2). Los hogares analizados están formados por una media de tres miembros, si bien esta cifra ha ido descendiendo ligeramente, coincidiendo con el ligero aumento porcentual de los hogares unipersonales. Por otro lado, la mitad de los hogares se encuentran en grandes núcleos urbanos, descendiendo, a lo largo de los años considerados, el porcentaje de hogares ubicados en zonas poco pobladas, pertenecientes al mundo rural.

Más del 75% de hogares habitan en viviendas en propiedad. Sin embargo, desde el primer año del análisis hasta el último, el porcentaje de las viviendas en propiedad desciende 4 puntos, el mismo aumento experimentado por las viviendas en alquiler. También observamos que entre un 5 y un 6% de los hogares se encuentran en un régimen de cesión gratuita. En cuanto al tipo de hogar, alrededor de la mitad son hogares con hijos y, entre un 3 y un 5% del total de los hogares, necesitaban ayuda por parte de entidades privadas que les proporcionasen alimentos, ropa u otros bienes básicos. Este dato, que se analiza en profundidad en los siguientes apartados, toma una importancia particular para ilustrar los principales resultados del estudio.

Tabla 5.2. Principales características de los hogares analizados

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de miembros	3,28	3,24	3,20	3,14	3,14	3,13	3,12	3,11	3,12	3,14
Grado de urbanización										
Poco poblada	27%	27%	27%	27%	26%	26%	26%	26%	26%	26%
Zona Media	22%	22%	23%	23%	22%	22%	23%	22%	23%	24%
Muy poblada	51%	51%	50%	50%	51%	51%	51%	52%	51%	50%
Régimen de tenencia										
Propiedad	80%	80%	79%	78%	79%	78%	78%	77%	76%	76%
Alquiler	15%	15%	15%	16%	15%	15%	17%	17%	18%	19%
Cesión gratuita	5%	5%	6%	6%	6%	6%	6%	6%	6%	5%
Tipo de hogar										
Unipersonal	9%	9%	9%	9%	10%	10%	10%	10%	10%	10%
Sin hijos	40%	40%	40%	40%	39%	40%	39%	39%	39%	40%
Con hijos	51%	52%	51%	51%	51%	50%	51%	50%	50%	50%
Ayuda externa [1*]	-	-	-	-	-	-	4%	4%	5%	3%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos **Sin datos para el período del 2010 al 2015*

El análisis del fichero de personas permite conocer las principales características socioeconómicas de los individuos, que serán de utilidad tanto en el análisis exploratorio como en el posterior modelo econométrico y que se presentan en la Tabla 5.3. En primer lugar, en dicha tabla, se observa cómo la media de edad de los individuos ha aumentado a lo largo del análisis, siendo en el año 2019 de 50 años. Por otro lado, casi la totalidad de los individuos analizados en cada año tienen nacionalidad española. En cuanto al nivel de estudios, menos de un 10% no tienen ningún estudio terminado, 3 de cada 10 individuos tienen formación universitaria, y alrededor de la mitad tienen al menos estudios secundarios. Cerca de un 30% de los individuos padecen una enfermedad grave o crónica.

Tabla 5.3. Principales características de los individuos analizados

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	47,54	47,85	48,2	48,57	48,97	49,25	49,55	49,84	49,99	50,01
Sexo										
Hombre	49%	49%	49%	49%	49%	49%	49%	49%	49%	49%
Mujer	51%	51%	51%	51%	51%	51%	51%	51%	51%	51%
Nacionalidad										
Española	89%	89%	89%	90%	92%	92%	92%	92%	92%	91%
Extranjera	11%	11%	11%	10%	8%	8%	8%	8%	8%	9%
Nivel de estudios										
Sin estudios	6%	6%	5%	5%	10%	10%	10%	8%	8%	8%
Estudios Primarios	25%	25%	24%	22%	16%	15%	15%	15%	14%	14%
Estudios Secundarios	45%	44%	46%	47%	46%	47%	47%	48%	48%	48%
Estudios Superiores	30%	31%	31%	31%	28%	28%	28%	29%	30%	30%
Enfermedad grave o crónica	29%	23%	26%	31%	30%	33%	31%	29%	33%	29%
Situación Laboral										
Asalariado	40%	38%	37%	36%	36%	38%	38%	41%	42%	42%
Trabajador cuenta propia	7%	7%	7%	7%	8%	8%	8%	7%	7%	7%
Parado	14%	14%	16%	18%	17%	16%	14%	12%	12%	11%
Estudiante	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%
Jubilado	15%	15%	16%	16%	16%	16%	17%	18%	18%	18%
Incapacitado	3%	2%	3%	3%	3%	3%	3%	3%	2%	3%
Labores del hogar	13%	14%	13%	12%	11%	11%	11%	11%	11%	11%
Otra	2%	3%	2%	2%	2%	2%	2%	2%	1%	2%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	16%	17%	17%	18%	18%	16%	15%	14%	13%	13%
Jubilación	18%	15%	15%	16%	16%	16%	17%	17%	17%	17%
Supervivencia	2%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%	7%
Enfermedad	2%	2%	2%	2%	1%	2%	2%	2%	2%	2%
Invalidez	3%	3%	3%	3%	3%	3%	3%	3%	3%	3%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

La situación laboral predominante es la de asalariado, aunque, desde el primer año del análisis hasta el último, el porcentaje de jubilados ha aumentado 3 puntos porcentuales, un dato que está en línea con el envejecimiento poblacional observado. El porcentaje de individuos desempleados, muy sensible a los ciclos económicos, varía desde el 11% (en 2019) hasta el 18% (en 2013). Destaca a su vez el considerable porcentaje de individuos dedicados en exclusiva a las labores del hogar, en todo momento por encima del 10%. Por último, se constata que alrededor de un 30% de los encuestados reciben una prestación por desempleo o por jubilación.

5.5. Evolución de las distintas tasas de pobreza extrema

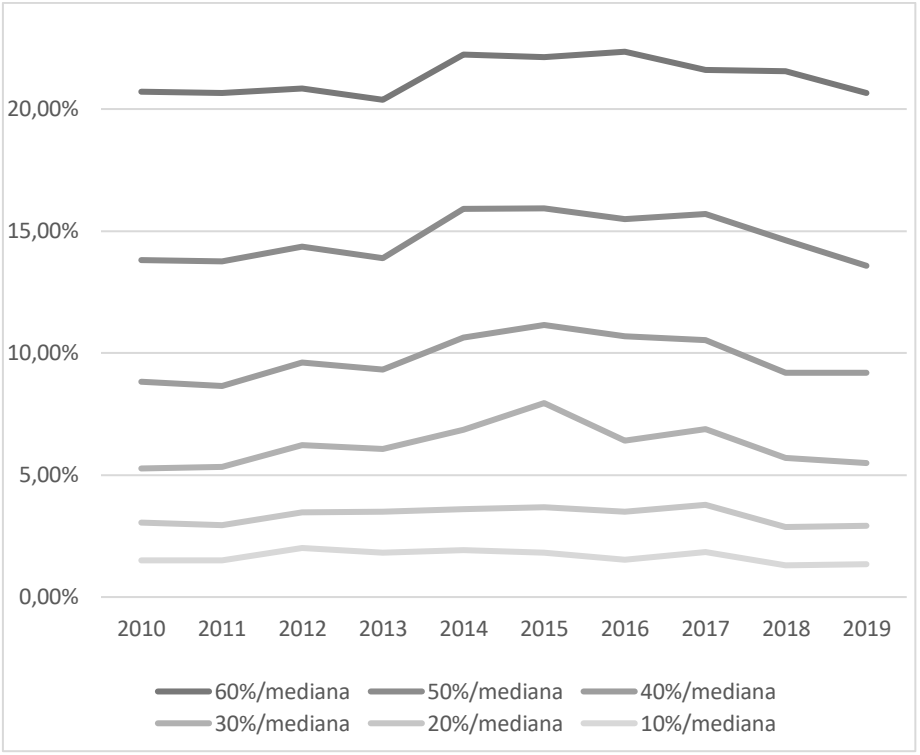
A continuación, se muestra la evolución de cada una de las tasas de pobreza extrema consideradas. Este primer análisis de la incidencia de la pobreza, medida por dichas tasas, permitirá comprobar su evolución y tendencia.

El Gráfico 5.1 recoge, en primer lugar, todos los umbrales monetarios relativos para contextualizar y comparar los resultados bajo cada uno de los umbrales, ordenados de menos a más restrictivos. Las tasas de pobreza bajo los umbrales correspondientes al 60% y al 50% del ingreso mediano siguen una evolución que parece estar muy marcada por el ciclo económico. En el período del 2010 al 2013, en el desarrollo de la Gran Recesión, se observan unos valores muy estables, con una marcada reducción de las tasas de pobreza en 2013. Sin embargo, en los años posteriores estos valores aumentan notablemente, en especial en 2014, registrándose las tasas más altas de la serie entre 2014 y 2017. Así pues, se observa que la Gran Recesión tuvo unas secuelas duraderas, con un notable aumento de la incidencia de la pobreza monetaria durante el período central del estudio. Desde el año 2017, las tasas de pobreza han ido descendiendo paulatinamente.

Por su parte, bajo el umbral correspondiente al 40% de la renta mediana, las tasas de pobreza siguen una evolución similar a la observada con el 60 y el 50% del ingreso mediano. La principal diferencia la encontramos entre los años 2018 y 2019, en los que, bajo este umbral, la incidencia de la pobreza monetaria en España se mantiene constante. Si fijamos el umbral de la pobreza monetaria en el 30% del ingreso mediano observamos una evolución similar a la observada para umbrales menos restrictivos, aunque se detecta una mayor volatilidad de las tasas entre los años 2014 y 2016. Por el contrario, bajo los

umbrales fijados en el 10% y el 20% del ingreso mediano, se identifican patrones de evolución estables, muy diferenciados del resto, sin acusar influencias de los ciclos económicos.

Gráfico 5.1. Tasas de pobreza monetaria para cada umbral considerado.

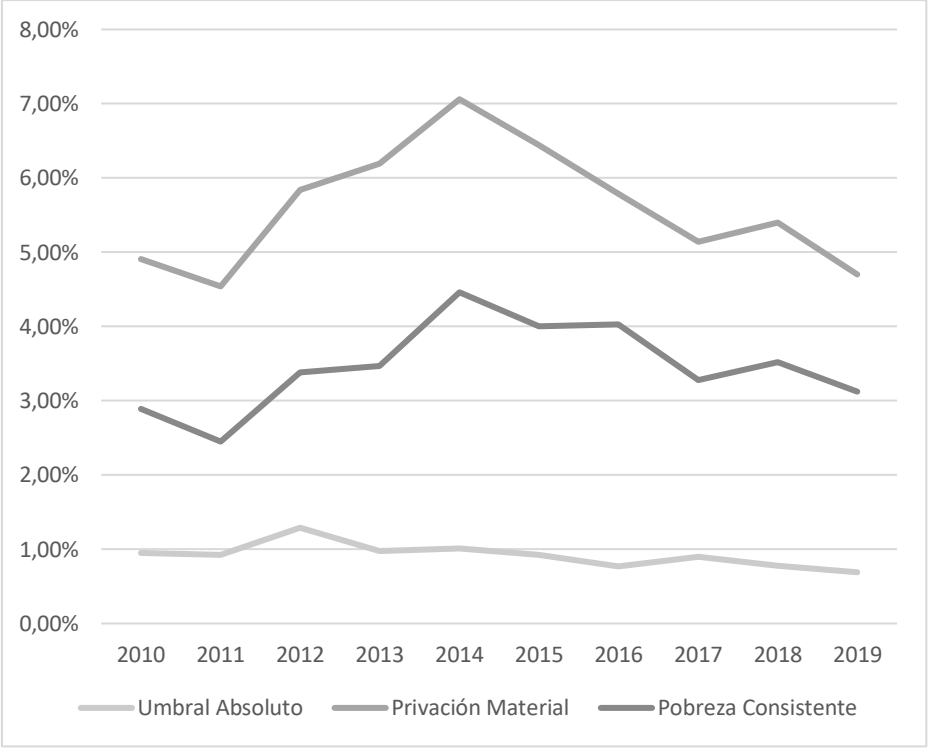


Fuente: Elaboración propia con datos del INE

El Gráfico 5.2 recoge las tasas de pobreza obtenidas con el umbral absoluto monetario, la privación material severa y la pobreza consistente. Tanto la privación material severa como la pobreza consistente, que incluye a la anterior, siguen una tendencia muy similar Su evolución, de nuevo, queda marcada por la Gran Recesión: tras un descenso de ambas tasas entre el año 2010 y 2011, éstas no dejan de aumentar hasta el año 2014. Sin embargo, a diferencia de las tasas obtenidas con umbrales relativos monetarios, desde el año 2014 hasta el año 2017 muestran descensos más importantes. Esto es, durante el período del 2010 al 2012, en años complicados de la Gran Recesión, los porcentajes de pobreza son más bajos que durante los años de la recuperación económica (2013 al 2017). Por último, se observa cómo tras una ligera subida entre los años 2017 y 2018, en el año 2019 prácticamente se recuperan los valores del inicio del período de análisis en ambas tasas

multidimensionales. Por último, la tasa obtenida a partir del umbral absoluto monetario apenas sufre variaciones, situándose en el entorno del 1%, con algún leve repunte en 2012 y disminuciones moderadas en 2016 y 2019.

Gráfico 5.2. Tasas de pobreza alternativas: umbral absoluto monetario, privación material y pobreza consistente



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

El análisis de la incidencia de la pobreza extrema, utilizando distintos umbrales, permite obtener algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, se observa que, cuando se utilizan los umbrales más bajos, se detecta una escasa variabilidad de las tasas de pobreza. Parece, por tanto, que el porcentaje de individuos situados bajo estos umbrales no se ve influenciado por los distintos ciclos económicos, debido a la profunda situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran, detectándose un problema en gran medida estructural.

También se constata que las tasas de pobreza material y monetaria tienen tendencias diferenciadas en algunos subperiodos. Esto implica que los individuos u hogares que se encuentran en los deciles más bajos de la distribución de ingresos puede que no tengan

carencias en otros aspectos materiales que repercuten en su nivel de vida (y viceversa). Por ello, tal como destacan autores como Bramley et al. (2017) entre otros, cualquier enfoque para la medición de la pobreza extrema no puede sustentarse únicamente en datos basados en ingresos.

5.6. Perfiles de la pobreza extrema en España

5.6.1. Pobreza monetaria

Para aproximarnos a la caracterización del fenómeno de la pobreza extrema en España es fundamental conocer el perfil de los individuos que se encuentran en dicha situación. Este ejercicio sentará las bases para posteriores comparativas con las situaciones de sinhogarismo y para el análisis de los determinantes que condicionan cada situación de pobreza extrema[15].

En primer lugar, la edad media de los individuos en situaciones de pobreza monetaria muestra un descenso a medida que consideramos umbrales más bajos, salvo para el umbral del 10% en los últimos años del análisis (Tabla A5.6 del Anexo). Este hecho puede explicarse por la menor estabilidad de ingresos de las personas más jóvenes y por su dificultad para acceder a un empleo, en un contexto de elevadas tasas de desempleo juvenil, mientras que los adultos perciben mayores ingresos procedentes del trabajo o de prestaciones de desempleo o jubilación. Por otro lado, realizando la comparativa con los porcentajes de la muestra general, observamos un mayor porcentaje de individuos con nacionalidad extranjera y sin estudios superiores en cualquier situación de pobreza monetaria.

Respecto al grado de urbanización del hábitat de las personas en pobreza extrema, se observa un mayor porcentaje de hogares situados en zonas poco pobladas bajo los umbrales más elevados y en años de mayor incidencia de la pobreza monetaria. Por otro lado, el porcentaje de hogares con vivienda régimen de alquiler es mayor, bajo cualquier umbral de pobreza monetaria, que en el total de la muestra. Además, a medida que se

[15] Dada la escasa incidencia durante todo el período del análisis de la pobreza extrema bajo el umbral monetario absoluto, y, por tanto, las reducidas sub-muestras de esto individuos, no se ha realizado un análisis de su perfil.

reduce el umbral de pobreza, aumenta el porcentaje de hogares en alquiler que sufren pobreza monetaria, siendo más del 50% en el año 2019, bajo los umbrales del 20% y del 10% del ingreso mediano (Tablas A5.5 y A5.6 del Anexo).

En comparación con la muestra total, se observa un menor porcentaje de hogares sin hijos en una situación de pobreza monetaria. Por el contrario, el porcentaje de hogares unipersonales y hogares con hijos es cada vez mayor a medida que, disminuyendo el umbral, nos situamos en los deciles más bajos de la distribución.

Si observamos la situación laboral de los individuos bajo cualquiera de los umbrales de pobreza monetaria, se constata que el porcentaje de asalariados y de jubilados es mucho menor en comparación con la muestra total. Además, ambos porcentajes descienden a medida que consideramos los deciles más bajos de la distribución. Esta evolución es la esperada, debido a la red de seguridad que suponen los ingresos del trabajo y las prestaciones por jubilación. Por el contrario, el porcentaje de individuos desempleados aumenta según reducimos los umbrales.

El análisis de las prestaciones recibidas por los individuos muestra que entre un 18 y un 28% reciben una prestación por desempleo bajo los umbrales de pobreza monetaria menos restrictivos (Tablas A5.1, A5.2, A5.3 y A5.4 del Anexo). Al considerar los umbrales más bajos, el porcentaje de individuos que reciben prestaciones por jubilación, supervivencia, enfermedad e invalidez es cada vez menor, mientras que el porcentaje de individuos que reciben prestaciones por desempleo sigue siendo muy elevado. Ello pone de manifiesto que las prestaciones por desempleo se muestran insuficientes en muchos casos para paliar situaciones de vulnerabilidad acusada, al contrario que otro tipo de prestaciones, como las prestaciones por jubilación, que sí que contribuyen a evitar dichas situaciones. Por último, hemos analizado el porcentaje de hogares que necesitan acudir a entidades que les proporcionen alimentos u otros bienes básicos. En relación con la muestra general, en situaciones de pobreza monetaria se triplica el número de hogares que necesitan estos servicios asistenciales.

5.6.2. Privación material severa

El perfil de los hogares y de los individuos en situaciones de privación material severa (Tabla A5.7 del Anexo) es similar al observado anteriormente bajo situaciones de pobreza monetaria en relación con la edad, el sexo y la nacionalidad. Atendiendo al nivel de estudios, se reduce con el paso de los años el porcentaje de individuos con estudios superiores, y aumentan los porcentajes de individuos con estudios primarios o sin estudios. Además, el grado de urbanización predominante de los hogares en situación de privación material severa es el correspondiente a zonas muy pobladas.

Otro dato que destaca es el mayor porcentaje de hogares que destinan parte de su renta al pago de un alquiler: entre un 41 y un 51% del total de hogares en privación material severa se encuentran en régimen de alquiler. De nuevo, encontramos también que, por término medio, el 60% de los hogares en esta situación de pobreza son hogares con hijos, a pesar del ligero incremento en los porcentajes en los últimos años del análisis de los hogares sin hijos y unipersonales.

El porcentaje de asalariados que se encuentran en una situación de privación material severa es notorio, lo que sugiere, una vez más, que los ingresos salariales pueden no ser suficientes para evitar otro tipo de privaciones. También aumenta especialmente el porcentaje de parados, cuya situación de vulnerabilidad es más acusada, y son menores los porcentajes de jubilados y estudiantes en comparación con los obtenidos cuando se estudia la pobreza monetaria.

Atendiendo a las prestaciones recibidas, es mayor el porcentaje de individuos que reciben una prestación por desempleo y que se encuentran en una situación de privación material severa, comparado con aquéllos que estaban en situaciones de pobreza monetaria. En contrapartida, hay un menor porcentaje de individuos que reciben una prestación por jubilación, que sigue mostrándose como una red de seguridad bastante eficaz. También se observa un mayor porcentaje de individuos que reciben prestaciones de supervivencia, enfermedad e invalidez y se encuentran en una situación de privación material severa. Por tanto, la percepción de este tipo de prestaciones, caracterizadas por sus escasas cuantías, no les permite salir de la situación de pobreza en la que se encuentran. Por último, el porcentaje de individuos que necesitan ayuda externa para obtener alimentos o bienes básicos oscila entre el 32 y el 38%.

5.6.3. Pobreza consistente

Bajo el umbral de pobreza consistente, la media de edad de los individuos es ligeramente inferior a la obtenida en el resto de escenarios y en la muestra total (Tabla A5.8 del Anexo). En la línea de lo observado en situaciones de privación material severa, el porcentaje de individuos con estudios superiores bajo este umbral de pobreza también es el más bajo, llegando apenas al 10%.

Por otra parte, encontramos un mayor porcentaje de hogares en régimen de alquiler que en el resto de situaciones de pobreza. En un contexto de bajos niveles de ingresos y carencias materiales, los hogares con viviendas en régimen de cesión gratuita también experimentan un ligero repunte. De nuevo, el tipo de hogar más común es el hogar con hijos, siendo el perfil predominante en cada una de las formas de medición de la pobreza.

En cuanto a la situación laboral, se obtiene un gran porcentaje de individuos en situación de desempleo, llegando a ser más del 50% durante los años 2013-2016. Por término medio, un 18% de individuos se encuentran en una situación de pobreza consistente a pesar de ser asalariados. Este hecho apunta al fenómeno denominado "in-work poverty", cada vez más estudiado y extendido (Goerne, 2011; Maître et al., 2012), con el que nos referimos a los trabajadores cuyo salario no es suficiente para evitar tener privaciones en determinados aspectos esenciales.

Alrededor de un 30% de los individuos en situaciones de pobreza consistente reciben una prestación por desempleo, lo cual indica que, en muchos casos, no consigue evitar situaciones de vulnerabilidad extrema ni siquiera de una forma temporal. Dicho porcentaje decrece a partir del año 2018. Por último, destaca que casi la mitad de los individuos que se encuentran en una situación de pobreza consistente necesitan recurrir a entidades privadas para conseguir alimentos, ropas u otros bienes básicos. La falta de unos ingresos suficientes y las carencias materiales severas agudizan estas situaciones.

5.7. Pobreza extrema y sinhogarismo

El estudio de la pobreza extrema implica considerar situaciones de exclusión y vulnerabilidad muy acusadas. Resulta frecuente, por tanto, preguntarse si puede existir

un cierto nexo entre estas situaciones y la posibilidad de perder la vivienda y caer en una situación de sinhogarismo (Johnsen y Watts, 2014; Sharam y Hulse, 2014). Por ello, en este apartado, se analizan los principales riesgos relacionados con la vivienda a los que se enfrentan los hogares, y las posibles similitudes entre los distintos perfiles de personas en distintas situaciones de pobreza extrema.

Los datos de la Tabla 5.4 muestran que no es habitual sufrir retrasos en el pago de la hipoteca o el alquiler de la vivienda, ni tampoco retrasarse en el pago de facturas de la luz, el gas o el agua. Situaciones que, si se alargasen en el tiempo, podrían suponer la pérdida de la vivienda. Por otro lado, más de la mitad de los hogares presentan alguna dificultad para llegar a fin de mes durante todo el período. La única excepción se presenta en el año 2019, donde el porcentaje total de hogares con dificultad para llegar a fin de mes se encuentra en torno al 49%. En el período de 2012 a 2016, se observa un mayor porcentaje de hogares con dificultades para llegar a fin de mes. También durante ese período era mayor el porcentaje de hogares que consideraban que los gastos totales de la vivienda eran una carga pesada. En este sentido, salvo en los años 2017 y 2019, se constata que más de la mitad de los hogares consideraban los gastos totales de la vivienda una carga pesada.

Por último, nos centraremos en el porcentaje de hogares que necesitan ayuda externa para poder obtener alimentos, ropa u otros elementos básicos. La importancia de la pregunta reside en que es una cuestión estrechamente relacionada con la definición de persona sin hogar empleada por el INE a la hora de elaborar su Encuesta sobre las Personas Sin Hogar (EPSH). En ella, consideran a una persona sin hogar a aquélla que, en la última semana, ha necesitado acudir a algún centro que ofrece servicios de restauración y/o alojamiento, y que ha sido usuaria de ellos en la última noche (INE, 2012). Observando ese porcentaje, se comprueba cómo, entre los años 2016 y 2018, entre un 3 y un 5% de los hogares necesitaba ayuda de organismos que les proporcionasen ropa, alimentos o bienes básicos. Sin embargo, en el año 2019 este dato sufre un ligero descenso. Interpretando este dato con cautela, podríamos deducir que este porcentaje de individuos están en situaciones muy cercanas al concepto más amplio de sinhogarismo, con una necesidad manifiesta de la ayuda de servicios asistenciales.

Tabla 5.4. Principales carencias de los hogares entrevistados relacionadas con la vivienda.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Retrasos en el pago de la hipoteca o del alquiler en los últimos 12 meses										
Una vez	3%	2%	2%	2%	3%	2%	2%	2%	2%	2%
Dos o más	10%	7%	9%	11%	12%	11%	8%	6%	7%	6%
No	87%	90%	88%	87%	85%	87%	89%	92%	91%	92%
Retrasos en el pago de facturas en los últimos 12 meses										
Una vez	2%	1%	2%	1%	2%	2%	2%	2%	1%	2%
Dos o más	6%	4%	5%	6%	7%	7%	6%	6%	6%	5%
No	92%	94%	92%	92%	91%	91%	92%	92%	93%	93%
Capacidad del hogar para llegar a fin de mes										
Mucha dificultad	15%	11%	15%	19%	17%	15%	16%	9%	10%	8%
Con dificultad	18%	18%	20%	20%	21%	20%	19%	16%	17%	14%
Cierta dificultad	28%	29%	28%	28%	29%	29%	27%	28%	28%	27%
Cierta facilidad	24%	28%	26%	23%	23%	25%	25%	32%	30%	34%
Con facilidad	13%	13%	10%	9%	8%	10%	11%	13%	13%	16%
Mucha facilidad	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%
Los gastos totales de la vivienda suponen…										
Una carga pesada	52%	52%	57%	58%	58%	58%	55%	48%	50%	47%
Una carga razonable	44%	43%	40%	39%	39%	39%	42%	47%	47%	49%
Ninguna carga	3%	4%	3%	3%	3%	3%	3%	4%	3%	4%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	4%	4%	5%	3%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Este dato es un punto de partida para el análisis de las posibles relaciones entre las situaciones de pobreza más severas y el sinhogarismo. Desafortunadamente, este análisis solo se ha podido realizar para el año 2012, ya que la EPSH tiene una periodicidad limitada. En la Tabla 5.5, se compara el perfil de las personas sin hogar con el de los individuos bajo las diferentes situaciones de pobreza extrema en el año 2012. En el caso de la pobreza monetaria, se ha limitado a los umbrales del 40 al 10% del ingreso mediano.

De forma general, se observa que la edad media del grupo de personas sin hogar y de las personas en situación de pobreza extrema es similar. Entre las personas sin hogar, las mujeres representan un porcentaje muy pequeño del total de individuos (20%) si lo comparamos con el resto de las situaciones de pobreza extrema, donde estos porcentajes oscilan en torno al 50%. Respecto a la nacionalidad, se observa un mayor porcentaje de extranjeros entre el grupo de personas sin hogar (46%), porcentaje al que se acercan los individuos en situación de pobreza consistente (39%). El porcentaje de individuos sin estudios es menor entre las personas sin hogar (6%) comparado con el resto de las situaciones de pobreza extrema, y el porcentaje de individuos con estudios superiores tan solo es más bajo en situaciones de pobreza consistente (9%) que en el caso de las personas sin hogar (12%). Por su parte, los peores niveles de salud percibida se encuentran en situaciones de privación material severa (un 35% de los individuos) y pobreza consistente (un 32% de los individuos), con cifras comparables a los del grupo de personas sin hogar (un 42% de los individuos).

El porcentaje de personas sin hogar con un trabajo (4%) es muy bajo, estando la gran mayoría desempleadas (un 78% de los individuos). También se observa un bajo porcentaje de personas sin hogar jubiladas (3%). De nuevo intuimos que el perfil que más se aproxima al del grupo de personas sin hogar es el de individuos en situación de pobreza consistente, donde el porcentaje de empleados (18%) y jubilados (4%) es menor, y donde destaca a su vez el gran porcentaje de desempleados (47%).

El dato sobre prestaciones recibidas permite ver que éstas son la mayor fuente de ingresos para un 21% de personas sin hogar. Los umbrales más restrictivos de la pobreza monetaria arrojan unos porcentajes similares de individuos que reciben algún tipo de prestación. En situaciones que tienen en cuenta carencias materiales, estos porcentajes son mayores. Esto es debido al gran porcentaje de individuos que reciben una prestación por desempleo y, a pesar de ello, se encuentran en situaciones de pobreza

multidimensional. Por último, las personas sin hogar tienen unos ingresos medios de 347 euros al mes. Este dato coincide con el umbral de pobreza monetaria correspondiente al 30% del ingreso mediano, y se ajusta casi totalmente a la media de ingresos de los individuos en situaciones de pobreza consistente.

Tabla 5.5. Perfil de las personas sin hogar frente a las diferentes situaciones de pobreza extrema en el año 2012.

	Personas sin hogar	Pobreza monetaria				Umbral absoluto	Privación material	Pobreza consistente
		40%	30%	20%	10%			
Media de edad	42	42	42	43	45	47	43	41
Género								
Hombres	80%	49%	50%	50%	50%	52%	51%	50%
Mujeres	20%	51%	50%	50%	50%	48%	49%	50%
Nacionalidad								
Española	54%	68%	63%	63%	66%	65%	70%	61%
Extranjera	46%	32%	37%	37%	34%	35%	30%	39%
Estudios								
Sin estudios	6%	13%	12%	10%	10%	10%	11%	12%
Primarios	22%	22%	21%	17%	18%	23%	27%	21%
Secundarios	60%	51%	55%	58%	52%	45%	43%	58%
Superiores	12%	15%	13%	16%	21%	22%	19%	9%
Mala salud	42%	26%	26%	25%	28%	32%	35%	32%
Situación laboral								
Con trabajo	4%	23%	21%	20%	19%	19%	26%	18%
Desempleado	78%	38%	39%	38%	37%	35%	41%	47%
Jubilado	3%	7%	8%	8%	11%	12%	6%	4%
Invalidez	7%	3%	2%	1%	2%	1%	4%	3%
Prestaciones[1]	21%	32%	28%	18%	12%	9%	47%	41%
Ingresos[2]	347€	462€	347€	231€	116€	49€	644€	353€

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. [1]Se considera el porcentaje total de individuos que reciben algún tipo de prestación. Para las personas sin hogar, el dato considera a los individuos cuya mayor fuente de ingresos proceda de alguna prestación [2]Para las personas sin hogar, en privación material severa y pobreza consistente, se tiene en cuenta la media de ingresos. Para las situaciones de pobreza monetaria relativas y los individuos bajo el umbral de pobreza monetaria absoluto, se considera el propio corte del umbral.

Todos estos datos ponen de manifiesto que el perfil de los individuos en situaciones de pobreza consistente tiene unas mayores similitudes con el grupo de personas sin hogar. No hay que olvidar que en el apartado anterior observábamos que casi la mitad de los individuos que se encuentran en una situación de pobreza consistente necesitan recurrir a entidades privadas para conseguir alimentos, ropas u otros bienes básicos. Por tanto, parece que las situaciones de vulnerabilidad más severa no vienen condicionadas

únicamente por unos ingresos bajos, sino por una combinación de carencias en aspectos más allá de los ingresos. En Cabrera y García-Pérez (2020), se obtienen conclusiones similares para el grupo de personas sin hogar, destacando la importancia de las privaciones que padecen en numerosos aspectos distintos a los ingresos.

5.8. Determinantes de la pobreza extrema en España

Para poder estudiar de manera robusta los principales factores que influyen en las distintas situaciones de pobreza extrema, se procede a modelizar la probabilidad de encontrarse en cada situación de pobreza mediante distintos modelos *logit*. En ellos, la variable dependiente dicotómica tomará el valor 1 si el individuo reside en un hogar que se encuentra en una determinada situación de pobreza, y 0 en caso contrario. Como variables explicativas, se incluyen los factores analizados hasta ahora. Entre ellos encontramos variables sociodemográficas básicas, como lo son la edad, el sexo, la nacionalidad y la educación de los individuos. Además, se ha estimado la influencia de factores relacionados con el hogar: el régimen de tenencia de vivienda, su ubicación, y el tipo de hogar en función de sus miembros. Por último, se han incluido variables relacionadas con su estado de salud (padecer una enfermedad grave o crónica), su situación laboral y las prestaciones económicas recibidas.

La definición de la variable dependiente como variable discreta (ser pobre/no ser pobre) y el objetivo de modelizar la probabilidad de que un individuo se encuentre en alguna de las dos situaciones en función de distintas variables explicativas hace pertinente esta metodología utilizada en numerosos trabajos (Cantó, 2003; Arranz y García-Serrano, 2009; Izquierdo y Serrano, 2009; Ayala et al., 2014; Liberati et al., 2020).

Conviene comenzar la interpretación de los resultados de los modelos estimados destacando que todas las variables explicativas muestran coeficientes estadísticamente significativos con un nivel del 1%, lo cual sugiere la relevancia de las variables seleccionadas como indicadores de los determinantes de la pobreza extrema en España.

Entrando en la interpretación de los valores de los coeficientes, se observa, en primer lugar, que, en general, a mayor edad es menor es la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria bajo los umbrales menos restrictivos. Sin embargo, bajo

los umbrales del 20% y del 10% (Tablas A5.13 y A5.14 del Anexo) la edad comienza a tener una repercusión algo más limitada. La nacionalidad también influye notablemente en la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria. De hecho, los individuos con nacionalidad extranjera pueden llegar a tener una probabilidad de hasta 14 puntos porcentuales más que un individuo con nacionalidad española, bajo el umbral del 60% del ingreso mediano (Tabla A5.9 en el Anexo). Al igual que ocurre con la nacionalidad o la edad, tener unos mayores estudios reduce la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria.

Que el hogar esté situado en una zona poco poblada aumenta la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria bajo los umbrales menos restrictivos; aunque se observa una tendencia decreciente de este coeficiente con el paso de los años, e incluso que tiende a revertirse a medida que no situamos bajo los umbrales más reducidos de los aquí considerados.

Los perfiles descritos anteriormente refuerzan los resultados que se observan con respecto al régimen de tenencia y al tipo de hogar. Los hogares en régimen de alquiler o de cesión gratuita tienen una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria que los hogares que tienen una vivienda en propiedad. A su vez, los hogares sin hijos reducen notablemente dicha probabilidad frente a los hogares con hijos. También se observa que los hogares unipersonales empiezan a tener una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria a medida que consideramos umbrales más restrictivos.

Las mayores diferencias se observan en la influencia de las distintas situaciones laborales. De hecho, todas las situaciones laborales aumentan la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria en comparación con la situación de asalariado, bajo cualquier umbral y en cualquier período. Por último, recibir una prestación reduce, en la mayoría de los casos, la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria. La única excepción la encontramos para la prestación por desempleo: tan solo cuando consideramos los umbrales más restrictivos es capaz de reducir el riesgo de encontrarse en una situación de pobreza monetaria.

Bajo situaciones de privación material severa (Tabla A5.15 en el Anexo), la edad determina en gran medida la situación de los individuos. De hecho, los individuos más mayores son los que tienen una menor probabilidad de encontrarse en dicha situación de

pobreza extrema. Por su parte, tener nacionalidad española y mayores niveles de educación reducen la probabilidad de encontrarse en una situación de privación material severa.

En los períodos donde la incidencia de la privación material severa era mayor, estar en zonas poco pobladas reducía la probabilidad de sufrir este tipo de pobreza extrema frente a vivir en zonas muy pobladas, tal como se observaba también bajo los umbrales de pobreza monetaria más restrictivos. Además, los hogares unipersonales tienen un mayor riesgo de encontrarse en situación de privación material severa frente a los hogares con hijos.

Atendiendo a la situación laboral de los individuos y las prestaciones recibidas, se observan cambios importantes en comparación con la pobreza monetaria. En primer lugar, los trabajadores por cuenta propia, y los estudiantes y los jubilados, en determinados años, tienen menor probabilidad de encontrarse en una situación de privación material severa que los asalariados. Por otro lado, tan solo las prestaciones por jubilación y supervivencia, en ciertos períodos, reducen las probabilidades de encontrarse en una situación de privación material severa.

Por último, los determinantes de la pobreza consistente (Tabla A5.16 en el Anexo) muestran que, a mayor edad y mayores niveles de estudios, menor es la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza. Sin embargo, a pesar de que tener nacionalidad extranjera aumenta las probabilidades de encontrarse en una situación de pobreza consistente, su repercusión es menor que en el resto de escenarios. El resto de coeficientes toman unos valores similares a los observados durante el análisis de las situaciones de privación material severa. Respecto a la situación laboral, en períodos de mayor incidencia de la pobreza consistente, los jubilados y los trabajadores por cuenta propia tienen menor probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza consistente que los asalariados. También las prestaciones por supervivencia y por jubilación reducen dicha probabilidad en los años iniciales y finales del período de análisis.

5.9. Conclusiones

En este capítulo se han caracterizado los perfiles de las personas que se encuentran en situación de pobreza extrema en España, realizando una aportación a la línea de investigación sobre esta problemática, con escasos trabajos dedicados al caso español. Para ello, se han empleado los enfoques más extendidos en el análisis de la pobreza extrema, ampliando la perspectiva y dotando así al estudio de una mayor robustez.

En el análisis de la evolución y los perfiles de los individuos en situación de pobreza extrema, se han considerado umbrales monetarios absolutos y relativos, situaciones de privación material severa, y la combinación de ambas (pobreza consistente). La base de datos empleada ha sido la Encuesta de Condiciones de Vida, del INE, para el período 2010-2019, integrado por diferentes fases del ciclo económico.

El análisis de los valores de las distintas tasas de pobreza extrema ha mostrado cómo la evolución de la pobreza monetaria está influenciada por el ciclo económico. Así, las tasas de pobreza monetaria presentaron valores más bajos una vez finalizada la Gran Recesión, y unos valores más altos durante el período central del estudio. Este hecho destaca especialmente para los umbrales del 60% al 30% del ingreso mediano. Una evolución similar se observa para las tasas multidimensionales basadas en privaciones materiales. Sin embargo, bajo los umbrales más restrictivos, del 10% y el 20% del ingreso mediano, se observa un comportamiento estable de la serie de tasas de pobreza, lo que indica que la presencia de situaciones de pobreza tan profunda no acusa la influencia del ciclo económico, pues no responde ante estímulos de origen macroeconómico.

En cuanto a los perfiles en cada situación de pobreza, se observa que los pobres monetarios son individuos cada vez más jóvenes a medida que los umbrales son más bajos, presentándose también un porcentaje importante de hogares en régimen de alquiler en estas situaciones de pobreza. También destaca un porcentaje superior de hogares con hijos en relación con la muestra general. El menor porcentaje de asalariados y jubilados es también una constante en situaciones de pobreza. Además, es habitual encontrar un considerable porcentaje de individuos que reciben prestaciones por desempleo, insuficientes para superar los diferentes umbrales de pobreza considerados.

La privación material severa muestra perfiles similares a los observados en situaciones de pobreza monetaria. Uno de los cambios principales es el mayor porcentaje de hogares

que destinan parte de su renta al pago de un alquiler. Es también notorio el porcentaje de asalariados que se encuentran en una situación de privación, incidiendo en que, sus ingresos pueden no ser suficientes para contrarrestar numerosas carencias en distintos ámbitos. Se vuelve a poner de manifiesto la debilidad del efecto de las prestaciones por desempleo para evitar situaciones de vulnerabilidad, hecho opuesto al observado con la prestación por jubilación. Asimismo, es relevante el porcentaje de individuos que necesitan ayuda externa para obtener alimentos o bienes básicos.

Bajo el umbral de pobreza consistente, encontramos el perfil de individuo más joven y un mayor porcentaje de hogares en alquiler comparado con el resto de situaciones de pobreza. El tipo de hogar más común es del hogar con hijos, siendo el perfil predominante en cualquiera de los enfoques planteados. La situación laboral muestra un gran porcentaje de individuos que se encuentran desempleados, y que alrededor de un 30% de los individuos en situaciones de pobreza consistente reciben una prestación por desempleo. Por último, casi la mitad de los individuos que se encuentran en una situación de pobreza consistente necesitan recurrir a entidades privadas para conseguir alimentos, ropas u otros bienes básicos.

El análisis de los principales riesgos a los que se enfrentan los hogares relacionados con su vivienda muestra que, a pesar de no ser habitual los retrasos en el pago de la hipoteca, el alquiler, o las facturas pendientes, más de la mitad de los hogares presentan alguna dificultad para llegar a fin de mes y consideran una carga pesada los gastos totales de la vivienda. Además, entre un 3 y un 5% de los hogares necesitaba ayuda de organismos que les proporcionasen ropa, alimentos o bienes básicos, siendo esta una cuestión estrechamente relacionada con la definición de persona sin hogar empleada por el INE. Otra conclusión interesante es que el perfil de los individuos en situaciones de pobreza consistente mantiene unas mayores similitudes con el grupo de personas sin hogar.

Finalmente, el estudio de los principales factores que influyen en las distintas situaciones de pobreza extrema ha mostrado que, para cada situación planteada, tener una mayor edad, un mayor nivel de estudios, y nacionalidad española, reducen las probabilidades de encontrarse en cualquier situación de vulnerabilidad severa. Los hogares en régimen de alquiler y en cesión gratuita aumentan sus probabilidades de encontrarse en cualquier situación pobreza extrema frente a los hogares en propiedad.

Esta mayor probabilidad se observa también con los hogares unipersonales frente a los hogares con hijos. Los hogares sin hijos y con varios miembros adultos son los menos perjudicados en este aspecto. Todas las situaciones laborales tienen una mayor probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria, bajo cualquier umbral, en comparación con los asalariados. Sin embargo, al considerar situaciones que incluyen privaciones materiales, los trabajadores por cuenta propia, y los estudiantes y los jubilados, en determinados años, tienen menor probabilidad de encontrarse en situaciones de pobreza extrema. Por último, recibir una prestación reduce en la mayoría de los casos la probabilidad de encontrarse en una situación de pobreza monetaria, a excepción de las prestaciones por enfermedad y las prestaciones por desempleo en determinados años. Sin embargo, cuando dejamos de tener en cuenta únicamente los umbrales monetarios las prestaciones dejan de ser una red de seguridad tan fiable.

Una de las principales conclusiones de este estudio es que, cuando se analizan situaciones de pobreza extrema, es importante tener en cuenta aspectos más allá de los puramente monetarios. En efecto, se ha comprobado que las situaciones de vulnerabilidad más severa no vienen condicionadas únicamente por unos ingresos bajos, sino por una combinación de carencias en aspectos más allá de los ingresos. Por tanto, los resultados apoyan el tratamiento de la pobreza desde una perspectiva multidimensional para detectar y caracterizar de una manera más precisa los colectivos ubicados en situaciones de extrema exclusión social, y de plantear políticas públicas que logren paliar su situación.

Como futuras líneas de investigación, desarrolladas a partir de este estudio, sería interesante analizar las repercusiones de la pandemia COVID-19 sobre el colectivo de individuos en situación de pobreza extrema. Trabajos como el de Menta (2021), sugieren un aumento en la incidencia de las tasas de pobreza en Europa. Por ello, analizar el impacto de la crisis actual sobre el perfil de los individuos en situación de vulnerabilidad extrema será fundamental para conseguir entender su magnitud real.

Como se ha señalado en el segundo epígrafe del capítulo, estudiar situaciones de pobreza extrema implica asumir ciertas limitaciones. En este sentido, conviene señalar la necesidad de considerar enfoques adicionales a los incluidos en este capítulo. Entre ellos, encontramos las aproximaciones al análisis de la pobreza basadas en líneas subjetivas (Kapteyn et al., 1988) o los enfoques dinámicos (pobreza persistente) que consideran los flujos de entrada y salida en situaciones de vulnerabilidad. La incorporación al estudio de

estos enfoques marca también los próximos pasos de una futura línea de investigación, complementaria al análisis aquí planteado.

Anexo

Tabla A5.1. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (60% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	47,3	47,0	44,9	44,8	44,2	44,6	45,3	46,5	46,8	46,8
Sexo										
Hombre	48%	47%	49%	49%	49%	50%	49%	47%	47%	47%
Mujer	52%	53%	51%	51%	51%	50%	51%	53%	53%	53%
Nacionalidad										
Española	76%	77%	75%	77%	81%	82%	82%	81%	81%	78%
Extranjera	24%	23%	25%	23%	19%	18%	18%	19%	19%	22%
Nivel de estudios										
Sin estudios	12%	12%	14%	15%	12%	13%	13%	12%	13%	12%
Estudios Primarios	18%	16%	17%	15%	18%	17%	17%	18%	18%	17%
Estudios Secundarios	56%	58%	56%	58%	56%	57%	56%	56%	56%	54%
Estudios Superiores	14%	14%	13%	12%	14%	13%	14%	14%	13%	16%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	34%	34%	31%	36%	33%	33%	32%	31%	31%	30%
Zona Media	24%	26%	25%	23%	23%	23%	21%	23%	24%	24%
Zona muy poblada	42%	40%	43%	41%	44%	44%	46%	46%	44%	45%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	61%	64%	60%	58%	60%	62%	60%	57%	57%	55%
Vivienda en alquiler	28%	29%	31%	31%	30%	28%	31%	34%	34%	35%
En cesión gratuita	7%	7%	10%	10%	7%	10%	9%	9%	9%	9%
Enfermedad grave o crónica	31%	25%	26%	30%	28%	31%	30%	29%	35%	31%
Tipo de hogar										
Unipersonal	12%	12%	9%	9%	9%	9%	9%	10%	10%	10%
Hogares sin hijos	26%	29%	28%	26%	27%	28%	28%	28%	29%	28%
Hogares con hijos	62%	59%	63%	65%	64%	62%	63%	61%	61%	61%
Situación Laboral										
Asalariado	19%	19%	18%	18%	21%	22%	21%	25%	24%	26%
Trabajador por cuenta propia	9%	8%	7%	8%	9%	10%	10%	8%	8%	7%
Parado	25%	25%	32%	37%	37%	33%	33%	26%	26%	24%
Estudiante	8%	8%	10%	10%	9%	10%	10%	8%	9%	9%
Jubilado	13%	13%	10%	9%	7%	8%	9%	12%	11%	12%
Incapacitado	4%	3%	3%	2%	3%	3%	3%	4%	3%	4%
Labores del hogar	19%	20%	16%	14%	13%	12%	12%	14%	15%	14%
Otra	4%	4%	4%	2%	2%	2%	2%	3%	2%	3%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	20%	23%	23%	26%	28%	25%	25%	23%	20%	18%
Jubilación	17%	11%	9%	8%	6%	8%	9%	10%	10%	11%
Supervivencia	1%	7%	4%	4%	3%	3%	4%	5%	5%	4%
Enfermedad	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	2%
Invalidez	3%	2%	3%	2%	2%	3%	3%	3%	3%	4%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	15%	14%	16%	12%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos **Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.2. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (50% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	45,2	45,3	43,2	43,1	42,5	42,9	43,5	45,1	46	45,5
Sexo										
Hombre	49%	48%	49%	50%	49%	50%	49%	48%	48%	48%
Mujer	51%	52%	51%	50%	51%	50%	51%	52%	52%	52%
Nacionalidad										
Española	73%	74%	71%	76%	79%	80%	79%	79%	77%	75%
Extranjera	27%	26%	29%	24%	21%	20%	21%	21%	23%	25%
Nivel de estudios										
Sin estudios	12%	13%	13%	13%	11%	11%	12%	11%	13%	11%
Estudios Primarios	17%	17%	19%	17%	18%	17%	17%	17%	19%	18%
Estudios Secundarios	58%	55%	55%	55%	56%	58%	58%	58%	55%	55%
Estudios Superiores	14%	15%	13%	15%	15%	14%	14%	15%	13%	16%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	31%	33%	30%	34%	33%	32%	31%	29%	29%	28%
Zona Media	26%	26%	25%	23%	23%	23%	23%	23%	25%	24%
Zona muy poblada	43%	41%	45%	43%	44%	45%	46%	48%	45%	48%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	58%	61%	55%	55%	57%	57%	56%	53%	51%	50%
Vivienda en alquiler	30%	31%	34%	34%	32%	32%	34%	37%	38%	39%
En cesión gratuita	8%	8%	11%	10%	11%	11%	10%	10%	11%	11%
Enfermedad grave o crónica	29%	23%	24%	28%	27%	29%	28%	27%	34%	31%
Tipo de hogar										
Unipersonal	10%	10%	11%	10%	10%	11%	10%	12%	10%	12%
Hogares sin hijos	25%	26%	23%	22%	23%	25%	24%	24%	28%	26%
Hogares con hijos	65%	63%	66%	67%	66%	64%	65%	63%	62%	62%
Situación Laboral										
Asalariado	19%	16%	17%	15%	19%	22%	19%	25%	23%	24%
Trabajador por cuenta propia	10%	10%	8%	9%	10%	11%	11%	8%	8%	8%
Parado	28%	28%	36%	41%	41%	37%	37%	29%	30%	28%
Estudiante	8%	9%	10%	10%	10%	10%	10%	9%	10%	8%
Jubilado	10%	10%	8%	7%	5%	5%	6%	10%	10%	10%
Incapacitado	4%	3%	3%	3%	2%	3%	3%	3%	3%	4%
Labores del hogar	18%	20%	14%	12%	12%	10%	11%	13%	14%	14%
Otra	4%	4%	5%	2%	2%	2%	2%	3%	2%	4%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	20%	23%	24%	26%	29%	25%	25%	24%	19%	19%
Jubilación	11%	9%	6%	5%	4%	5%	6%	8%	9%	8%
Supervivencia	1%	4%	3%	3%	3%	3%	3%	4%	4%	3%
Enfermedad	2%	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	2%
Invalidez	3%	2%	2%	3%	2%	3%	3%	3%	3%	3%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	19%	16%	21%	15%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.3. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (40% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	43,3	43,5	42,2	42,5	41,7	41,6	42,5	44,6	44,9	44,7
Sexo										
Hombre	49%	48%	49%	50%	50%	50%	49%	47%	49%	47%
Mujer	51%	52%	51%	50%	50%	50%	51%	53%	51%	53%
Nacionalidad										
Española	67%	71%	68%	75%	77%	77%	77%	78%	74%	73%
Extranjera	33%	29%	32%	25%	23%	23%	23%	22%	26%	27%
Nivel de estudios										
Sin estudios	12%	15%	13%	10%	11%	10%	11%	13%	13%	10%
Estudios Primarios	16%	18%	22%	20%	17%	17%	17%	18%	20%	18%
Estudios Secundarios	58%	54%	51%	57%	57%	56%	58%	58%	53%	55%
Estudios Superiores	14%	13%	15%	13%	15%	14%	14%	14%	15%	16%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	28%	31%	29%	33%	32%	33%	29%	29%	28%	25%
Zona Media	26%	25%	25%	24%	24%	21%	22%	22%	26%	23%
Zona muy poblada	46%	44%	46%	43%	45%	46%	49%	49%	45%	51%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	57%	57%	52%	52%	54%	52%	51%	48%	49%	44%
Vivienda en alquiler	35%	35%	37%	36%	35%	36%	38%	40%	40%	45%
En cesión gratuita	7%	7%	11%	11%	11%	11%	11%	11%	11%	11%
Enfermedad grave o crónica	26%	22%	23%	26%	26%	26%	28%	27%	33%	29%
Tipo de hogar										
Unipersonal	11%	12%	13%	12%	13%	12%	12%	14%	13%	14%
Hogares sin hijos	21%	21%	20%	20%	21%	23%	21%	20%	24%	23%
Hogares con hijos	67%	66%	68%	68%	67%	65%	68%	65%	62%	62%
Situación Laboral										
Asalariado	18%	15%	15%	14%	17%	18%	17%	23%	21%	22%
Trabajador por cuenta propia	11%	10%	8%	9%	6%	11%	12%	8%	9%	8%
Parado	31%	31%	38%	44%	44%	40%	41%	32%	33%	33%
Estudiante	9%	10%	11%	11%	11%	10%	10%	8%	10%	8%
Jubilado	7%	8%	7%	6%	4%	7%	4%	9%	8%	8%
Incapacitado	4%	3%	3%	2%	2%	2%	3%	3%	4%	4%
Labores del hogar	16%	18%	14%	11%	11%	10%	11%	14%	13%	14%
Otra	3%	5%	5%	2%	2%	2%	2%	2%	2%	3%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	20%	24%	23%	24%	29%	25%	25%	23%	18%	19%
Jubilación	7%	6%	4%	4%	3%	3%	4%	7%	7%	7%
Supervivencia	1%	2%	2%	3%	2%	2%	1%	2%	3%	3%
Enfermedad	2%	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	2%
Invalidez	3%	2%	2%	2%	2%	2%	3%	3%	3%	3%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	24%	20%	27%	20%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.4. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (30% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	42,1	42,2	42,3	41,5	41,4	40,9	41,8	43,6	44,0	43,7
Sexo										
Hombre	49%	47%	50%	50%	50%	50%	49%	48%	48%	47%
Mujer	51%	53%	50%	50%	50%	50%	51%	52%	52%	53%
Nacionalidad										
Española	61%	66%	63%	71%	74%	74%	75%	74%	72%	70%
Extranjera	39%	34%	37%	29%	26%	26%	25%	26%	28%	30%
Nivel de estudios										
Sin estudios	11%	10%	12%	9%	10%	10%	11%	10%	12%	9%
Estudios Primarios	18%	17%	21%	18%	18%	18%	19%	17%	21%	18%
Estudios Secundarios	57%	58%	55%	58%	57%	57%	56%	58%	55%	56%
Estudios Superiores	13%	15%	13%	15%	15%	15%	13%	15%	13%	17%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	25%	28%	27%	35%	31%	31%	26%	27%	27%	22%
Zona Media	27%	23%	27%	23%	23%	21%	22%	22%	24%	25%
Zona muy poblada	48%	49%	46%	43%	46%	48%	52%	50%	49%	53%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	54%	54%	50%	49%	51%	49%	46%	44%	46%	41%
Vivienda en alquiler	40%	40%	40%	38%	36%	39%	43%	45%	42%	49%
En cesión gratuita	6%	6%	10%	13%	13%	12%	11%	11%	12%	10%
Enfermedad grave o crónica	25%	20%	24%	26%	25%	26%	22%	23%	33%	28%
Tipo de hogar										
Unipersonal	12%	13%	15%	13%	13%	13%	12%	13%	14%	14%
Hogares sin hijos	19%	18%	20%	20%	21%	21%	21%	20%	22%	23%
Hogares con hijos	69%	68%	65%	67%	65%	66%	67%	67%	63%	63%
Situación Laboral										
Asalariado	18%	14%	13%	12%	15%	20%	16%	22%	20%	21%
Trabajador por cuenta propia	13%	10%	8%	9%	12%	12%	12%	9%	8%	9%
Parado	33%	33%	39%	46%	43%	42%	43%	35%	37%	35%
Estudiante	9%	10%	11%	11%	11%	10%	10%	8%	10%	8%
Jubilado	5%	6%	8%	6%	4%	3%	3%	7%	6%	7%
Incapacitado	3%	3%	2%	1%	2%	2%	2%	3%	3%	2%
Labores del hogar	16%	17%	15%	11%	12%	9%	13%	14%	13%	14%
Otra	3%	6%	5%	3%	2%	2%	2%	2%	2%	5%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	17%	21%	21%	19%	24%	22%	22%	21%	16%	18%
Jubilación	4%	3%	3%	3%	2%	2%	3%	4%	4%	4%
Supervivencia	1%	1%	2%	2%	1%	2%	1%	2%	3%	3%
Enfermedad	1%	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	1%
Invalidez	2%	1%	2%	1%	1%	2%	2%	2%	2%	1%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	25%	24%	34%	20%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos **Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.5. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (20% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	42,2	42,8	42,7	42,2	42,6	41,8	42,9	43,5	45,5	45,2
Sexo										
Hombre	46%	50%	50%	53%	50%	52%	49%	49%	46%	46%
Mujer	53%	50%	50%	47%	50%	48%	51%	50%	54%	54%
Nacionalidad										
Española	64%	69%	63%	71%	76%	75%	73%	75%	73%	68%
Extranjera	36%	31%	37%	29%	24%	25%	27%	25%	27%	32%
Nivel de estudios										
Sin estudios	11%	12%	10%	11%	10%	10%	11%	10%	10%	9%
Estudios Primarios	17%	16%	17%	19%	20%	20%	18%	19%	17%	19%
Estudios Secundarios	56%	56%	58%	55%	54%	55%	55%	53%	58%	56%
Estudios Superiores	16%	16%	16%	16%	16%	16%	16%	17%	16%	16%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	21%	28%	25%	29%	28%	26%	25%	26%	20%	19%
Zona Media	29%	23%	28%	24%	23%	20%	24%	21%	24%	22%
Zona muy poblada	51%	50%	47%	46%	49%	54%	50%	53%	56%	59%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	53%	58%	49%	54%	51%	47%	47%	45%	45%	36%
Vivienda en alquiler	33%	35%	42%	33%	35%	44%	41%	43%	43%	52%
En cesión gratuita	7%	7%	9%	13%	14%	9%	12%	12%	12%	12%
Enfermedad grave o crónica	27%	21%	23%	25%	26%	26%	23%	24%	36%	27%
Tipo de hogar										
Unipersonal	15%	17%	21%	18%	16%	19%	17%	17%	18%	17%
Hogares sin hijos	17%	20%	19%	20%	24%	18%	20%	17%	22%	19%
Hogares con hijos	67%	62%	60%	62%	60%	63%	63%	65%	60%	63%
Situación Laboral										
Asalariado	15%	9%	10%	11%	12%	18%	15%	18%	18%	17%
Trabajador por cuenta propia	15%	12%	10%	10%	13%	14%	13%	10%	7%	7%
Parado	31%	35%	38%	45%	41%	42%	45%	39%	40%	35%
Estudiante	10%	11%	11%	11%	12%	9%	7%	8%	8%	8%
Jubilado	6%	7%	8%	8%	5%	4%	3%	8%	8%	10%
Incapacitado	3%	2%	1%	1%	1%	2%	1%	2%	1%	2%
Labores del hogar	16%	17%	16%	10%	13%	11%	12%	14%	16%	14%
Otra	3%	6%	6%	3%	2%	2%	3%	2%	2%	6%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	12%	16%	14%	13%	17%	16%	16%	13%	12%	12%
Jubilación	3%	3%	2%	3%	2%	2%	2%	4%	5%	4%
Supervivencia	1%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	2%	3%	3%
Enfermedad	1%	2%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%	1%
Invalidez	1%	1%	1%	1%	1%	2%	1%	0%	1%	0%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	29%	23%	33%	20%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.6. Perfil de los hogares y de los individuos por debajo de cada umbral relativo de pobreza monetaria (10% de la renta mediana).

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	45,3	44,9	45,4	44,0	43,0	42,7	44,1	44,5	47,3	47,6
Sexo										
Hombre	48%	52%	50%	55%	51%	53%	49%	50%	46%	43%
Mujer	52%	48%	50%	45%	49%	47%	51%	50%	54%	57%
Nacionalidad										
Española	74%	71%	66%	70%	71%	72%	69%	74%	73%	63%
Extranjera	26%	29%	34%	30%	29%	28%	31%	26%	27%	37%
Nivel de estudios										
Sin estudios	10%	8%	10%	10%	11%	7%	10%	8%	10%	9%
Estudios Primarios	17%	14%	18%	18%	18%	21%	17%	14%	22%	16%
Estudios Secundarios	54%	54%	52%	56%	51%	56%	52%	54%	47%	55%
Estudios Superiores	18%	24%	21%	16%	20%	16%	20%	24%	21%	19%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	23%	29%	21%	25%	27%	34%	23%	24%	22%	19%
Zona Media	27%	26%	27%	26%	20%	19%	22%	21%	22%	22%
Zona muy poblada	50%	45%	52%	49%	53%	47%	55%	55%	55%	59%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	63%	65%	51%	55%	44%	48%	46%	48%	53%	38%
Vivienda en alquiler	27%	28%	40%	32%	41%	40%	45%	40%	35%	53%
En cesión gratuita	7%	7%	8%	12%	13%	12%	10%	12%	11%	9%
Enfermedad grave o crónica	28%	26%	25%	27%	23%	23%	22%	24%	39%	27%
Tipo de hogar										
Unipersonal	22%	21%	28%	25%	21%	23%	22%	23%	28%	22%
Hogares sin hijos	23%	27%	22%	28%	25%	17%	23%	15%	18%	19%
Hogares con hijos	54%	49%	50%	46%	53%	59%	54%	62%	53%	59%
Situación Laboral										
Asalariado	11%	8%	7%	9%	11%	15%	11%	13%	13%	15%
Trabajador por cuenta propia	21%	12%	12%	13%	16%	19%	19%	11%	9%	8%
Parado	25%	28%	37%	44%	39%	38%	45%	39%	44%	34%
Estudiante	12%	12%	9%	8%	10%	9%	6%	8%	5%	7%
Jubilado	8%	10%	11%	12%	4%	4%	3%	9%	8%	13%
Incapacitado	2%	3%	2%	2%	2%	1%	1%	2%	1%	1%
Labores del hogar	17%	17%	16%	9%	16%	11%	11%	16%	15%	17%
Otra	4%	10%	6%	2%	2%	2%	4%	2%	3%	4%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	4%	8%	7%	9%	8%	12%	10%	8%	7%	7%
Jubilación	4%	2%	2%	4%	2%	2%	2%	4%	5%	2%
Supervivencia	0%	0%	1%	2%	0%	1%	1%	2%	2%	4%
Enfermedad	2%	1%	1%	1%	0%	1%	1%	0%	1%	0%
Invalidez	1%	0%	1%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	29%	23%	27%	21%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.7. Perfil de los hogares y de los individuos bajo situaciones de privación material severa.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	41,6	43,4	42,5	42,5	43,0	43,1	43,8	45,2	46,7	45,2
Sexo										
Hombre	47%	48%	51%	49%	48%	48%	45%	47%	48%	47%
Mujer	53%	52%	49%	51%	52%	52%	55%	53%	52%	53%
Nacionalidad										
Española	67%	69%	70%	69%	77%	77%	78%	79%	78%	73%
Extranjera	33%	31%	30%	31%	23%	23%	22%	21%	22%	27%
Nivel de estudios										
Sin estudios	10%	12%	11%	9%	13%	15%	13%	15%	15%	15%
Estudios Primarios	26%	29%	27%	26%	21%	21%	19%	21%	20%	18%
Estudios Secundarios	47%	40%	43%	47%	55%	56%	59%	54%	54%	56%
Estudios Superiores	17%	20%	19%	18%	11%	8%	9%	11%	11%	12%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	23%	27%	26%	25%	24%	22%	23%	19%	28%	20%
Zona Media	23%	21%	27%	20%	23%	26%	22%	22%	23%	27%
Zona muy poblada	54%	53%	47%	54%	53%	52%	55%	60%	49%	53%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	46%	45%	51%	49%	51%	46%	45%	41%	46%	40%
Vivienda en alquiler	48%	49%	43%	41%	41%	47%	48%	50%	43%	51%
En cesión gratuita	6%	5%	6%	9%	8%	7%	7%	9%	11%	9%
Enfermedad grave o crónica	34%	26%	30%	38%	37%	37%	38%	38%	43%	38%
Tipo de hogar										
Unipersonal	9%	10%	9%	7%	10%	11%	11%	11%	13%	13%
Hogares sin hijos	27%	34%	29%	31%	28%	25%	30%	32%	30%	31%
Hogares con hijos	65%	56%	62%	62%	62%	63%	58%	56%	56%	55%
Situación Laboral										
Asalariado	29%	22%	23%	23%	25%	26%	24%	27%	25%	28%
Trabajador por cuenta propia	3%	1%	3%	3%	2%	3%	2%	2%	4%	2%
Parado	37%	42%	41%	46%	44%	45%	42%	37%	35%	33%
Estudiante	5%	5%	7%	6%	8%	6%	8%	6%	8%	7%
Jubilado	6%	9%	6%	7%	5%	5%	7%	7%	10%	8%
Incapacitado	5%	5%	4%	5%	4%	4%	6%	6%	5%	7%
Labores del hogar	11%	10%	12%	9%	10%	7%	8%	10%	11%	12%
Otra	6%	6%	5%	2%	2%	3%	3%	4%	2%	3%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	29%	30%	28%	29%	33%	31%	27%	25%	21%	20%
Jubilación	9%	8%	7%	7%	5%	6%	7%	7%	9%	8%
Supervivencia	2%	6%	5%	4%	4%	5%	6%	7%	7%	6%
Enfermedad	2%	2%	2%	2%	1%	2%	2%	3%	2%	3%
Invalidez	5%	5%	5%	5%	6%	5%	6%	7%	6%	8%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	35%	36%	38%	32%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.8. Perfil de los hogares y de los individuos bajo situaciones de pobreza consistente.

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Media de edad	41,0	43,3	40,9	40,2	41,6	41,5	42,1	42,8	44,4	43,3
Sexo										
Hombre	47%	45%	50%	50%	48%	51%	47%	47%	50%	46%
Mujer	53%	55%	50%	50%	52%	49%	53%	53%	50%	54%
Nacionalidad										
Española	62%	65%	61%	67%	73%	76%	75%	75%	73%	66%
Extranjera	38%	35%	39%	33%	27%	24%	25%	25%	27%	34%
Nivel de estudios										
Sin estudios	14%	12%	12%	12%	12%	14%	13%	15%	17%	14%
Estudios Primarios	17%	18%	21%	20%	24%	21%	20%	21%	23%	20%
Estudios Secundarios	60%	61%	58%	58%	54%	57%	60%	58%	51%	55%
Estudios Superiores	9%	9%	9%	10%	10%	8%	7%	7%	9%	10%
Grado de urbanización										
Zona poco poblada	25%	29%	24%	30%	23%	22%	24%	20%	29%	19%
Zona Media	24%	26%	30%	21%	25%	29%	21%	21%	23%	27%
Zona muy poblada	51%	46%	47%	49%	52%	49%	55%	59%	49%	54%
Régimen de tenencia										
Vivienda en propiedad	31%	38%	39%	37%	42%	40%	40%	33%	39%	32%
Vivienda en alquiler	43%	53%	55%	50%	49%	52%	52%	56%	47%	56%
En cesión gratuita	7%	9%	8%	13%	10%	7%	8%	11%	14%	11%
Enfermedad grave o crónica	33%	28%	28%	34%	34%	31%	34%	34%	45%	36%
Tipo de hogar										
Unipersonal	9%	11%	9%	8%	10%	10%	9%	10%	12%	9%
Hogares sin hijos	17%	34%	26%	22%	23%	21%	25%	25%	23%	23%
Hogares con hijos	75%	55%	67%	69%	66%	68%	65%	64%	65%	66%
Situación Laboral										
Asalariado	20%	13%	16%	16%	17%	19%	17%	22%	19%	23%
Trabajador por cuenta propia	2%	2%	2%	3%	2%	2%	2%	2%	4%	2%
Parado	41%	49%	47%	56%	54%	55%	53%	45%	43%	37%
Estudiante	7%	5%	9%	7%	8%	7%	8%	7%	8%	8%
Jubilado	6%	8%	4%	3%	2%	2%	4%	3%	6%	7%
Incapacitado	6%	5%	3%	3%	3%	4%	6%	6%	6%	6%
Labores del hogar	14%	12%	12%	9%	10%	8%	8%	10%	11%	13%
Otra	4%	6%	6%	2%	2%	3%	3%	5%	2%	3%
Prestaciones recibidas										
Desempleo	28%	30%	29%	29%	34%	32%	29%	27%	22%	21%
Jubilación	8%	5%	5%	4%	3%	3%	5%	3%	6%	5%
Supervivencia	1%	5%	2%	2%	3%	3%	3%	5%	4%	2%
Enfermedad	1%	1%	1%	1%	1%	0%	1%	2%	2%	2%
Invalidez	5%	5%	3%	4%	4%	5%	5%	6%	6%	7%
Ayuda externa[1]*	-	-	-	-	-	-	45%	48%	48%	41%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [1]Necesidad de acudir a alguna entidad privada no lucrativa o religiosa para que le proporcione alimentos, ropa u otros bienes básicos**Sin datos para el período del 2010 al 2015*

Tabla A5.9. Determinantes de la pobreza monetaria: 60% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	0,01	(0,0000)	0,01	(0,008)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,008)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,007)	-0,04	(0,007)	-0,05	(0,007)	-0,04	(0,007)	-0,04	(0,0000)
50-64	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,008)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,008)	-0,04	(0,0000)	-0,06	(0,008)	-0,05	(0,007)	-0,05	(0,007)	-0,04	(0,008)	-0,03	(0,0000)
>65	0,00	(0,0000)	0,00	(0,011)	-0,02	(0,0000)	-0,04	(0,011)	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,011)	-0,08	(0,010)	-0,07	(0,010)	-0,07	(0,011)	-0,05	(0,0000)
Sexo	0,01	(0,0000)	0,01	(0,005)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,005)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,005)	0,01	(0,004)	0,00	(0,005)	0,01	(0,005)	0,00	(0,0000)
Nacionalidad	-0,14	(0,0000)	-0,08	(0,010)	-0,14	(0,0000)	-0,07	(0,010)	-0,12	(0,0000)	-0,13	(0,012)	-0,11	(0,010)	-0,13	(0,010)	-0,13	(0,011)	-0,14	(0,0000)
Educación																				
Primaria	-0,07	(0,0000)	-0,04	(0,007)	-0,05	(0,0000)	-0,02	(0,009)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,007)	-0,06	(0,007)	-0,05	(0,007)	-0,05	(0,007)	-0,05	(0,0000)
Secundaria	-0,15	(0,0000)	-0,11	(0,008)	-0,13	(0,0000)	-0,09	(0,009)	-0,12	(0,0000)	-0,12	(0,008)	-0,11	(0,008)	-0,11	(0,008)	-0,12	(0,008)	-0,10	(0,0000)
Superior	-0,20	(0,0000)	-0,15	(0,006)	-0,19	(0,0000)	-0,16	(0,007)	-0,19	(0,0000)	-0,20	(0,006)	-0,18	(0,006)	-0,17	(0,006)	-0,19	(0,007)	-0,16	(0,0000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,07	(0,0000)	0,07	(0,005)	0,03	(0,0000)	0,06	(0,005)	0,05	(0,0000)	0,04	(0,005)	0,05	(0,005)	0,05	(0,005)	0,04	(0,005)	0,04	(0,0000)
Zona media	0,03	(0,0000)	0,05	(0,006)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,006)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,006)	0,01	(0,005)	0,01	(0,006)	0,00	(0,006)	0,00	(0,0000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,11	(0,0000)	0,13	(0,009)	0,12	(0,0000)	0,16	(0,009)	0,15	(0,0000)	0,12	(0,008)	0,14	(0,008)	0,13	(0,008)	0,13	(0,008)	0,09	(0,0000)
Cesión Gratuita	0,06	(0,0000)	0,09	(0,010)	0,13	(0,0000)	0,11	(0,010)	0,12	(0,0000)	0,11	(0,011)	0,10	(0,010)	0,12	(0,011)	0,13	(0,011)	0,14	(0,0000)
Enfermedad	0,01	(0,0000)	0,02	(0,006)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,005)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,005)	0,02	(0,005)	0,01	(0,005)	0,02	(0,005)	0,03	(0,0000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,06	(0,0000)	0,08	(0,010)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,008)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,009)	-0,01	(0,008)	0,01	(0,008)	0,01	(0,008)	0,00	(0,0000)
Hogar sin hijos	-0,10	(0,0000)	-0,08	(0,005)	-0,09	(0,0000)	-0,10	(0,005)	-0,08	(0,0000)	-0,09	(0,005)	-0,08	(0,005)	-0,09	(0,005)	-0,09	(0,005)	-0,10	(0,0000)

Tabla A5.9. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 60% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,19	(0,000)	0,22	(0,012)	0,16	(0,000)	0,19	(0,012)	0,16	(0,000)	0,16	(0,011)	0,14	(0,011)	0,12	(0,011)	0,14	(0,011)	0,11	(0,000)
Parado	0,25	(0,000)	0,26	(0,011)	0,25	(0,000)	0,30	(0,010)	0,28	(0,000)	0,27	(0,010)	0,28	(0,009)	0,25	(0,010)	0,27	(0,010)	0,25	(0,000)
Estudiante	0,13	(0,000)	0,15	(0,014)	0,17	(0,000)	0,14	(0,014)	0,09	(0,000)	0,08	(0,012)	0,07	(0,012)	0,06	(0,012)	0,08	(0,013)	0,07	(0,000)
Jubilado	0,15	(0,000)	0,22	(0,016)	0,18	(0,000)	0,18	(0,020)	0,15	(0,000)	0,11	(0,019)	0,12	(0,017)	0,13	(0,015)	0,15	(0,016)	0,15	(0,000)
Incapacitado	0,25	(0,000)	0,28	(0,024)	0,24	(0,000)	0,20	(0,025)	0,19	(0,000)	0,17	(0,025)	0,17	(0,023)	0,19	(0,023)	0,24	(0,025)	0,23	(0,000)
Labores del hogar	0,20	(0,000)	0,21	(0,011)	0,20	(0,000)	0,20	(0,012)	0,15	(0,000)	0,17	(0,012)	0,16	(0,011)	0,16	(0,011)	0,19	(0,012)	0,17	(0,000)
Otras	0,22	(0,000)	0,25	(0,020)	0,28	(0,000)	0,20	(0,024)	0,20	(0,000)	0,20	(0,024)	0,18	(0,023)	0,18	(0,021)	0,19	(0,024)	0,28	(0,000)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,000)	0,00	(0,007)	0,00	(0,000)	0,00	(0,006)	0,02	(0,000)	0,03	(0,007)	0,04	(0,006)	0,07	(0,007)	0,04	(0,007)	0,03	(0,000)
Jubilación	-0,08	(0,000)	-0,11	(0,008)	-0,11	(0,000)	-0,10	(0,011)	-0,12	(0,000)	-0,08	(0,013)	-0,08	(0,011)	-0,09	(0,009)	-0,09	(0,010)	-0,09	(0,000)
Supervivencia	-0,09	(0,000)	-0,10	(0,006)	-0,13	(0,000)	-0,12	(0,007)	-0,12	(0,000)	-0,11	(0,007)	-0,10	(0,006)	-0,11	(0,006)	-0,11	(0,006)	-0,12	(0,000)
Enfermedad	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,006)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,005)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,005)	-0,02	(0,005)	-0,01	(0,005)	-0,02	(0,005)	-0,03	(0,000)
Invalidez	-0,07	(0,000)	-0,08	(0,010)	-0,08	(0,000)	-0,08	(0,012)	-0,09	(0,000)	-0,06	(0,013)	-0,07	(0,011)	-0,07	(0,011)	-0,08	(0,011)	-0,08	(0,000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R^2	0,1403		0,1767		0,1698		0,1885		0,1638		0,1716		0,1679		0,1767		0,1662		0,1831	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.10. Determinantes de la pobreza monetaria: 50% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	0,00	(0,0000)	0,00	(0,006)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)
50-64	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,006)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
>65	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,009)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,06	(0,0000)
Sexo	0,02	(0,0000)	0,00	(0,004)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Nacionalidad	-0,09	(0,0000)	-0,06	(0,009)	-0,12	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,10	(0,0000)	-0,10	(0,0000)	-0,12	(0,0000)	-0,12	(0,0000)	-0,10	(0,0000)
Educación																				
Primaria	-0,04	(0,0000)	-0,02	(0,006)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Secundaria	-0,09	(0,0000)	-0,07	(0,007)	-0,08	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,07	(0,0000)
Superior	-0,12	(0,0000)	-0,09	(0,005)	-0,12	(0,0000)	-0,11	(0,0000)	-0,13	(0,0000)	-0,14	(0,0000)	-0,13	(0,0000)	-0,13	(0,0000)	-0,14	(0,0000)	-0,10	(0,0000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,04	(0,0000)	0,04	(0,004)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)
Zona media	0,02	(0,0000)	0,04	(0,005)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,10	(0,0000)	0,10	(0,008)	0,09	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,09	(0,0000)
Cesión Gratuita	0,07	(0,0000)	0,07	(0,009)	0,11	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,13	(0,0000)
Enfermedad	0,01	(0,0000)	0,02	(0,005)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,04	(0,0000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,03	(0,0000)	0,04	(0,008)	0,05	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)
Hogar sin hijos	-0,07	(0,0000)	-0,06	(0,004)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,07	(0,0000)

Tabla A5.10. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 50% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,16	(0,0000)	0,21	(0,013)	0,14	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,11	(0,0000)
Parado	0,21	(0,0000)	0,25	(0,011)	0,22	(0,0000)	0,24	(0,0000)	0,25	(0,0000)	0,23	(0,0000)	0,26	(0,0000)	0,22	(0,0000)	0,26	(0,0000)	0,22	(0,0000)
Estudiante	0,10	(0,0000)	0,14	(0,014)	0,13	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,07	(0,0000)
Jubilado	0,18	(0,0000)	0,20	(0,017)	0,18	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,13	(0,0000)
Incapacitado	0,29	(0,0000)	0,26	(0,027)	0,22	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,21	(0,0000)	0,22	(0,0000)	0,18	(0,0000)
Labores del hogar	0,17	(0,0000)	0,19	(0,011)	0,15	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,14	(0,0000)
Otras	0,22	(0,0000)	0,25	(0,022)	0,26	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,21	(0,0000)	0,22	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,25	(0,0000)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,005)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)
Jubilación	-0,10	(0,0000)	-0,08	(0,007)	-0,09	(0,0000)	-0,10	(0,0000)	-0,11	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)
Supervivencia	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,004)	-0,10	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,10	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)
Enfermedad	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,005)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,04	(0,0000)
Invalidez	-0,07	(0,0000)	-0,06	(0,007)	-0,07	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1622		0,1416		0,1899		0,1836		0,1988		0,1831		0,1954		0,1753		0,1875		0,1924	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.11. Determinantes de la pobreza monetaria: 40% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
50-64	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
>65	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)
Sexo	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Nacionalidad	-0,08	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,06	(0,0000)
Educación																				
Primaria	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Secundaria	-0,07	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,04	(0,0000)
Superior	-0,08	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,07	(0,0000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Zona media	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,06	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,08	(0,0000)
Cesión Gratuita	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,10	(0,0000)
Enfermedad	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,05	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,05	(0,0000)
Hogar sin hijos	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)

Tabla A5.11. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 40% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,13	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,08	(0,0000)
Parado	0,17	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,21	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,19	(0,0000)
Estudiante	0,09	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,04	(0,0000)
Jubilado	0,13	(0,0000)	0,18	(0,0000)	0,25	(0,0000)	0,22	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,12	(0,0000)
Incapacitado	0,21	(0,0000)	0,24	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,21	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,14	(0,0000)
Labores del hogar	0,10	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,11	(0,0000)
Otras	0,13	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,24	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,14	(0,0000)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Jubilación	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,06	(0,0000)
Supervivencia	-0,05	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,07	(0,0000)
Enfermedad	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Invalidez	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1742		0,1598		0,2037		0,2016		0,1963		0,2158		0,1891		0,1753		0,2052		0,2193	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.12. Determinantes de la pobreza monetaria: 30% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,004)	-0,01	(0,003)
50-64	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,004)	-0,01	(0,004)
>65	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,005)	-0,02	(0,004)
Sexo	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,003)	0,00	(0,002)
Nacionalidad	-0,06	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,006)	-0,03	(0,005)
Educación																				
Primaria	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,004)	0,00	(0,004)
Secundaria	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,005)	-0,02	(0,004)
Superior	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,004)	-0,04	(0,004)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,003)	-0,01	(0,003)
Zona media	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,003)	0,00	(0,003)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,04	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,04	(0,004)	0,05	(0,004)
Cesión Gratuita	0,03	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,04	(0,007)	0,06	(0,007)
Enfermedad	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,003)	0,01	(0,003)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,04	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,05	(0,006)	0,04	(0,006)
Hogar sin hijos	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,003)	-0,02	(0,003)

Tabla A5.12. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 30% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,11	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,009)	0,06	(0,008)
Parado	0,12	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,15	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,14	(0,009)	0,13	(0,008)
Estudiante	0,06	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,05	(0,010)	0,04	(0,008)
Jubilado	0,10	(0,0000)	0,19	(0,0000)	0,27	(0,0000)	0,26	(0,0000)	0,21	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,13	(0,019)	0,11	(0,017)
Incapacitado	0,12	(0,0000)	0,20	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,14	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,11	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,15	(0,028)	0,09	(0,019)
Labores del hogar	0,07	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,12	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,08	(0,010)	0,08	(0,008)
Otras	0,07	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,17	(0,0000)	0,16	(0,0000)	0,10	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,13	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,14	(0,023)	0,12	(0,018)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,003)
Jubilación	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,07	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,004)	-0,05	(0,003)
Supervivencia	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,002)	-0,04	(0,002)
Enfermedad	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,003)
Invalidez	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,003)	-0,04	(0,003)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1910		0,1876		0,2170		0,2137		0,1970		0,1994		0,2116		0,1897		0,1895		0,1958	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.13. Determinantes de la pobreza monetaria: 20% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
50-64	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)
>65	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)
Sexo	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Nacionalidad	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)
Educación																				
Primaria	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Secundaria	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)
Superior	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)
Zona media	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,02	(0,000)	0,01	(0,000)	0,03	(0,000)	0,02	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)	0,02	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)
Cesión Gratuita	0,03	(0,000)	0,01	(0,000)	0,02	(0,000)	0,04	(0,000)	0,04	(0,000)	0,02	(0,000)	0,03	(0,000)	0,04	(0,000)	0,03	(0,000)	0,04	(0,000)
Enfermedad	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,04	(0,000)	0,05	(0,000)	0,07	(0,000)	0,05	(0,000)	0,05	(0,000)	0,04	(0,000)	0,05	(0,000)	0,04	(0,000)	0,04	(0,000)	0,03	(0,000)
Hogar sin hijos	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)

Tabla A5.13. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 20% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,09	(0,000)	0,11	(0,000)	0,09	(0,000)	0,08	(0,000)	0,10	(0,000)	0,06	(0,000)	0,06	(0,000)	0,05	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)
Parado	0,11	(0,000)	0,14	(0,000)	0,12	(0,000)	0,12	(0,000)	0,12	(0,000)	0,09	(0,000)	0,11	(0,000)	0,11	(0,000)	0,10	(0,000)	0,09	(0,000)
Estudiante	0,07	(0,000)	0,11	(0,000)	0,10	(0,000)	0,07	(0,000)	0,08	(0,000)	0,03	(0,000)	0,02	(0,000)	0,02	(0,000)	0,04	(0,000)	0,04	(0,000)
Jubilado	0,13	(0,000)	0,21	(0,000)	0,24	(0,000)	0,27	(0,000)	0,26	(0,000)	0,08	(0,000)	0,04	(0,000)	0,13	(0,000)	0,11	(0,000)	0,13	(0,000)
Incapacitado	0,14	(0,000)	0,15	(0,000)	0,10	(0,000)	0,12	(0,000)	0,12	(0,000)	0,06	(0,000)	0,08	(0,000)	0,12	(0,000)	0,07	(0,000)	0,07	(0,000)
Labores del hogar	0,06	(0,000)	0,10	(0,000)	0,11	(0,000)	0,07	(0,000)	0,09	(0,000)	0,05	(0,000)	0,06	(0,000)	0,07	(0,000)	0,07	(0,000)	0,05	(0,000)
Otras	0,07	(0,000)	0,18	(0,000)	0,17	(0,000)	0,16	(0,000)	0,11	(0,000)	0,05	(0,000)	0,13	(0,000)	0,05	(0,000)	0,08	(0,000)	0,12	(0,000)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)
Jubilación	-0,05	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,05	(0,000)	-0,06	(0,000)	-0,06	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,04	(0,000)
Supervivencia	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)
Enfermedad	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)
Invalidez	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1910		0,1891		0,2364		0,21		0,1955		0,1774		0,2036		0,2058		0,191		0,2118	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.14. Determinantes de la pobreza monetaria: 10% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-49	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
50-64	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)
>65	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)
Sexo	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Nacionalidad	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)
Educación																				
Primaria	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,02	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Secundaria	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)
Superior	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Zona media	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,02	(0,000)	0,01	(0,000)	0,02	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)
Cesión Gratuita	0,00	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,02	(0,000)	0,02	(0,000)	0,02	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,01	(0,000)	0,02	(0,000)
Enfermedad	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,05	(0,000)	0,05	(0,000)	0,07	(0,000)	0,06	(0,000)	0,05	(0,000)	0,04	(0,000)	0,04	(0,000)	0,03	(0,000)	0,04	(0,000)	0,02	(0,000)
Hogar sin hijos	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)

Tabla A5.14. (continuación) Determinantes de la pobreza monetaria: 10% del ingreso mediano (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	0,08	(0,000)	0,07	(0,000)	0,09	(0,000)	0,07	(0,000)	0,08	(0,000)	0,04	(0,000)	0,06	(0,000)	0,04	(0,000)	0,03	(0,000)	0,02	(0,000)
Parado	0,09	(0,000)	0,10	(0,000)	0,12	(0,000)	0,09	(0,000)	0,08	(0,000)	0,06	(0,000)	0,08	(0,000)	0,10	(0,000)	0,09	(0,000)	0,06	(0,000)
Estudiante	0,08	(0,000)	0,11	(0,000)	0,10	(0,000)	0,05	(0,000)	0,05	(0,000)	0,02	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)	0,03	(0,000)
Jubilado	0,13	(0,000)	0,20	(0,000)	0,22	(0,000)	0,24	(0,000)	0,16	(0,000)	0,07	(0,000)	0,03	(0,000)	0,13	(0,000)	0,09	(0,000)	0,12	(0,000)
Incapacitado	0,07	(0,000)	0,16	(0,000)	0,13	(0,000)	0,13	(0,000)	0,12	(0,000)	0,08	(0,000)	0,01	(0,000)	0,14	(0,000)	0,08	(0,000)	0,03	(0,000)
Labores del hogar	0,06	(0,000)	0,07	(0,000)	0,10	(0,000)	0,05	(0,000)	0,07	(0,000)	0,04	(0,000)	0,04	(0,000)	0,08	(0,000)	0,05	(0,000)	0,03	(0,000)
Otras	0,09	(0,000)	0,20	(0,000)	0,17	(0,000)	0,09	(0,000)	0,08	(0,000)	0,05	(0,000)	0,12	(0,000)	0,04	(0,000)	0,10	(0,000)	0,04	(0,000)
Prestaciones																				
Desempleo	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)
Jubilación	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,04	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,03	(0,000)	-0,03	(0,000)
Supervivencia	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)
Enfermedad	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	0,00	(0,000)	-0,01	(0,000)
Invalidez	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,02	(0,000)	-0,01	(0,000)	-0,01	(0,000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1911		0,2113		0,2599		0,2159		0,2225		0,1733		0,2224		0,2112		0,2622		0,2259	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.15. Determinantes de la privación material severa (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-45	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
50-64	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,004)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
>65	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,005)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)
Sexo	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,002)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Nacionalidad	-0,04	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,005)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Educación																				
Primaria	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,004)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Secundaria	-0,04	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,03	(0,005)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)
Superior	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,09	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,08	(0,0000)	-0,05	(0,003)	-0,06	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Zona media	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,003)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,04	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,08	(0,005)	0,08	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,06	(0,0000)
Cesión Gratuita	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,007)	0,05	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,04	(0,0000)
Enfermedad	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,003)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,005)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Hogar sin hijos	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)

Tabla A5.15. (continuación) Determinantes de la privación material severa (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,005)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Parado	0,05	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,08	(0,006)	0,08	(0,0000)	0,09	(0,0000)	0,07	(0,0000)
Estudiante	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,006)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Jubilado	-0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,008)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Incapacitado	0,01	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,011)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)
Labores del hogar	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,006)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Otras	0,02	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,015)	0,06	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,03	(0,0000)
Prestaciones																				
Desempleo	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,003)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)
Jubilación	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,010)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Supervivencia	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,006)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Enfermedad	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,003)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)
Invalidez	0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,01	(0,008)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1635		0,1734		0,1492		0,1722		0,1679		0,2066		0,1782		0,1882		0,1521		0,1683	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Tabla A5.16. Determinantes de la pobreza consistente (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Edad																				
31-45	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
50-64	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,003)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
>65	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,03	(0,004)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Sexo	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,002)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Nacionalidad	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,004)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Educación																				
Primaria	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,003)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Secundaria	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,005)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)
Superior	-0,03	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,03	(0,0000)	-0,06	(0,0000)	-0,05	(0,0000)	-0,04	(0,003)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,04	(0,0000)	-0,03	(0,0000)
Grado de Ocupación																				
Poco Poblado	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,002)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Zona media	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,002)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Régimen de tenencia																				
Alquiler	0,03	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,05	(0,004)	0,06	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,04	(0,0000)
Cesión Gratuita	0,01	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,005)	0,04	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,05	(0,0000)
Enfermedad	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,003)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Tipo de hogar																				
Unipersonal	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,004)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Hogar sin hijos	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,002)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)

Tabla A5.16. (continuación) Determinantes de la pobreza consistente (efectos marginales medios)

	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016		2017		2018		2019	
Situación laboral																				
Cuenta Propia	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,005)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Parado	0,05	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,07	(0,006)	0,09	(0,0000)	0,06	(0,0000)	0,08	(0,0000)	0,05	(0,0000)
Estudiante	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,00	(0,005)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Jubilado	0,02	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,006)	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Incapacitado	0,04	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,012)	0,06	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,04	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Labores del hogar	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,02	(0,006)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Otras	0,03	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,03	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,05	(0,014)	0,08	(0,0000)	0,07	(0,0000)	0,05	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Prestaciones																				
Desempleo	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,002)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)
Jubilación	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,011)	0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,01	(0,0000)
Supervivencia	-0,01	(0,0000)	-0,01	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,01	(0,004)	-0,02	(0,0000)	0,00	(0,0000)	-0,02	(0,0000)	-0,02	(0,0000)
Enfermedad	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,003)	0,02	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,02	(0,0000)	0,02	(0,0000)
Invalidez	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,007)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)	0,00	(0,0000)	0,01	(0,0000)
Observaciones (N)	30.953		29.211		28.211		26.883		26.531		27.215		30.688		29.294		28.372		33.376	
Pseudo R2	0,1908		0,2078		0,2105		0,2256		0,2261		0,2324		0,2342		0,2379		0,2172		0,2119	
Prob > chi2	0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000		0,0000	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE. Los errores estándar aparecen entre paréntesis. Las variables omitidas son las siguientes: para Edad: "18-30 años"; para Sexo: "Mujer"; para Nacionalidad: "Extranjero"; para Educación: "Sin estudios"; para Grado de Ocupación: "Zona muy Poblada"; para Régimen de Tenencia: "Vivienda en Propiedad"; para Tipo de Hogar: "Hogar con Hijos"; para Situación Laboral: "Asalariado".

Capítulo 6. Conclusiones y líneas futuras de investigación

La presente tesis doctoral ha centrado su atención en el estudio de la cola baja de la distribución personal de la renta, tratando dos de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social más acentuadas: el sinhogarismo y la pobreza extrema. Para ello, en primer lugar, se ha realizado una caracterización precisa del perfil de las personas sin hogar en España en los años 2005 y 2012, mediante indicadores multidimensionales de sus privaciones y modelos que explican los factores que están detrás de las mismas. Este análisis, realizado a partir de los resultados obtenidos con encuestas oficiales, se ha complementado con una comparativa internacional que sitúa al caso español en el contexto europeo. Considerando otro tipo de encuestas distintas a las de los organismos oficiales, se ha profundizado también en el estudio de los factores que influyen en la felicidad percibida y las expectativas de futuro de las mujeres sin hogar, un colectivo que requiere un estudio específico por sus características especiales. Finalmente, se han se caracterizado las situaciones de pobreza extrema en España en la última década, con especial atención a los perfiles y a los determinantes de dicha problemática.

La metodología empleada se ha adaptado a las necesidades y objetivos de la investigación, pues ha permitido 1) proponer una nueva aproximación para la medición multidimensional de la pobreza extrema y el sinhogarismo, 2) trabajar tanto con fuentes de organismos oficiales, como con muestras diseñadas *ad hoc* por investigadores especializados en el tema y 3) extender el análisis a diferentes países y períodos de tiempo. Por otra parte, la estimación de modelos econométricos trata de aportar una explicación causal de la evolución de las carencias que afectan a estos colectivos. En este último capítulo, se resumen los principales resultados que se extraen del trabajo de investigación desarrollado en los capítulos previos. Además, se discuten las posibles limitaciones del estudio y las potenciales líneas futuras de investigación.

El presente estudio sigue la línea de investigación iniciada por autores como Fitzpatrick et al. (2000) o Clapham (2003), que consideran el sinhogarismo como un concepto multidimensional que comprende aspectos propios del individuo y otros externos, provocados, entre otros factores, por las dificultades de acceso al mercado laboral o al mercado de vivienda. Así, para estudiar, medir y agregar las múltiples dimensiones que configuran la situación de las personas sin hogar, se ha empleado la metodología "counting approach" (Atkinson, 2003; Alkire y Foster, 2011), ampliamente utilizada en los estudios de pobreza multidimensional. En concreto, en el segundo y tercer

capítulo, se propone y obtiene un indicador multidimensional individual de privación para el colectivo de personas sin hogar. Este indicador incorpora los principales instrumentos de medida relacionados con los aspectos económicos, materiales, sociales y de salud, y es una herramienta válida para realizar comparaciones entre distintos países y períodos de tiempo.

Haciendo uso de este indicador, se evalúa la naturaleza y el grado de las privaciones de las personas sin hogar en España y se identifican los cambios experimentados por el colectivo de personas sin hogar en la Gran Recesión, al contar con información estadística recogida en los años 2005 y 2012.

En este sentido, los resultados del segundo capítulo permiten obtener algunas conclusiones que serán también avaladas en el desarrollo de los capítulos posteriores. En un primer lugar, la incidencia y la intensidad de las privaciones del grupo de personas sin hogar en España disminuye en el segundo año de análisis, durante la Gran Recesión. Estos resultados hay que interpretarlos con cautela pues se derivan de un análisis estático de dos muestras representativas del colectivo en dos períodos de tiempo. Es decir, no se ha podido realizar un seguimiento de los mismos individuos a lo largo del tiempo, con muestras de tipo panel.

A pesar de estas limitaciones, los resultados del segundo capítulo revelan también la importancia de un conjunto de factores determinantes del bienestar de los colectivos estudiados, más allá de los referidos a sus ingresos monetarios. En este sentido, son los mejores resultados en los indicadores simples de la dimensión social y de salud los que pueden explicar la menor incidencia e intensidad de la privación multidimensional de las personas sin hogar, en el segundo año del análisis. A su vez, parecen apreciarse algunos efectos de las políticas sociales en los colectivos más vulnerables, pues las privaciones materiales causadas por la crisis económica se han compensado con la percepción de mayores prestaciones monetarias y servicios de atención personalizada al grupo de personas sin hogar, según revelan los datos analizados.

En el tercer capítulo, se profundiza en la utilización de los indicadores propuestos en el capítulo anterior, introduciendo mejoras y adaptaciones que permiten su uso en un contexto comparativo. En este sentido, la metodología sobre el indicador multidimensional de privaciones se enriquece con nuevos esquemas alternativos de ponderación, que permiten valorar la importancia de cada indicador simple, y con técnicas

de dominancia estocástica con inferencia estadística, para realizar comparaciones robustas mediante contrastes estadísticos diseñados al efecto.

Utilizando estas aportaciones se han analizado las diferencias entre los colectivos sin hogar de España y Francia, así como la importancia y la necesidad de políticas públicas integrales para el grupo de personas sin hogar. Dichas políticas suponen un apoyo importante para mejorar su situación, pues, en muchos casos, constituyen la única ayuda de la que disponen y, tal como demuestran autores como Minnery y Greenhalg (2007), son efectivas para reducir la incidencia y la intensidad de sus privaciones.

Los resultados del tercer capítulo han permitido identificar los indicadores simples que tienen una mayor importancia para entender las diferencias en los niveles de privación del grupo de personas sin hogar en España y en Francia. En este sentido, las personas sin hogar en Francia tienen unos mayores ingresos medios, menores tasas de desempleo, y es mayor el porcentaje de perceptores de la RMI/RSA. Un elemento diferencial es también la inestabilidad habitacional, observándose, en el caso de Francia, menores porcentajes de personas sin hogar que no tienen un techo bajo el que dormir y que llevan más de un año en la situación sin hogar.

En relación con los efectos de la Gran Recesión, se observa que la mayor provisión de ayudas en forma de prestaciones económicas ha contribuido a contrarrestar los efectos de la crisis sobre las personas sin hogar, tanto en España como en Francia. De hecho, se observa una reducción de la incidencia y la intensidad de las privaciones del grupo de personas sin hogar en ambos países en el año 2012, en comparación con los valores observados previos a la Gran Recesión. Por otra parte, se concluye también que las tasas de privación multidimensional eran menores en Francia en el año 2012. Las técnicas de dominancia con inferencia estadística han permitido que estas comparaciones sean robustas y se realicen mediante contrastes de hipótesis adaptados para este fin.

Así pues, los resultados del tercer capítulo avalan la importancia de los aspectos y privaciones susceptibles de mejora mediante políticas sociales y de vivienda, sobre las demás privaciones de las personas sin hogar. Este hecho puede resultar de utilidad en el diseño de las políticas públicas, en concreto en la elección del peso que deben recibir dimensiones específicas sobre las que se debe actuar. En cualquier caso, de acuerdo a los resultados obtenidos, sería necesario implementar una combinación integral de políticas públicas, mediante estrategias efectivas e innovadoras para facilitar el acceso a una

vivienda, complementado con una dotación de prestaciones económicas de cuantías suficientes y de fácil gestión.

Los indicadores de privación multidimensional propuestos en el segundo y el tercer capítulo, como se ha señalado, proporcionan una visión precisa y objetiva de la situación del grupo de personas sin hogar en España. Además, han permitido realizar la comparación con otro país del entorno europeo, a partir siempre de encuestas oficiales. Sin embargo, para complementar y superar algunas de las limitaciones de los resultados obtenidos de dichas fuentes, en el cuarto capítulo, se explora un enfoque subjetivo del análisis del bienestar de las personas sin hogar, a partir de una encuesta *ad hoc*. Dicha encuesta ha sido diseñada por un equipo de investigadores especializados con el fin de estudiar el colectivo de mujeres sin hogar de la ciudad de Madrid. En este capítulo, se emplean dos indicadores del bienestar subjetivo: la felicidad percibida y las expectativas de futuro. El análisis se aplica sobre un subgrupo poco estudiado, en ocasiones estigmatizado, y para el que cualquier intervención debe adoptarse con especial conocimiento de los elementos y factores de su situación específica.

En concreto, el análisis realizado mediante la estimación de un Modelo de Ecuaciones Estructurales, ha permitido estudiar las relaciones existentes entre aspectos analizados en los capítulos previos (material, social y de salud) y las medidas mencionadas de bienestar individual, recogidas en las encuestas diseñadas para este fin. Además, se introducen en el modelo otros indicadores que definen muy bien la situación de este colectivo tan vulnerable: los sucesos vitales estresantes, la discriminación percibida o la estigmatización interseccional. Los resultados de las estimaciones muestran, de nuevo, la importancia de las variables relacionadas con aspectos no monetarios tales como el sentimiento de abandono, sus adicciones, los sucesos vitales estresantes y la estigmatización interseccional.

Esta tesis doctoral, centrada en la investigación del extremo inferior de la distribución personal de la renta, concluye con un estudio sobre la pobreza extrema en España, en la última década. Así, en el último capítulo, se han discutido las principales aproximaciones para la medición de la pobreza extrema, realizando un análisis integrador de las mismas para los datos del caso español. Al igual que ocurre en los estudios sobre sinhogarismo, cada vez es más aceptado el enfoque multidimensional para el análisis de la pobreza extrema. En este sentido, además de utilizar enfoques monetarios unidimensionales, se

incorporan al estudio aproximaciones más amplias, basadas en los conceptos de privación material severa o de pobreza consistente.

A partir de los resultados obtenidos en el quinto capítulo de la tesis, se constata, en primer lugar, la influencia de los ciclos económicos en las tasas de pobreza monetaria bajo los umbrales más elevados (del 60 al 30% del ingreso mediano), de forma similar a lo que se deduce de las tasas que incluyen privaciones materiales. Así, bajo estos umbrales, las tasas de pobreza son más elevadas durante el período central del estudio, coincidiendo con las secuelas de la Gran Recesión. Sin embargo, cuando consideramos umbrales monetarios más bajos, que implican situaciones de vulnerabilidad muy acusadas, apenas se percibe la influencia de los ciclos económicos, observándose patrones estables en la evolución temporal de las tasas calculadas para los umbrales del 20 y del 10% del ingreso mediano.

Los perfiles de los individuos en las diferentes situaciones de pobreza extrema consideradas muestran ciertas similitudes. Así, destaca el elevado porcentaje de hogares en régimen de alquiler, hogares con hijos y hogares unipersonales. Además, el elevado porcentaje de perceptores de la prestación por desempleo, en este tipo de hogares, pone de manifiesto la incapacidad de la prestación para evitar estas situaciones de vulnerabilidad. Una de las principales diferencias entre los diferentes perfiles de pobres, se debe al peso del grupo de asalariados, con mayor presencia en situaciones de privación material severa y pobreza consistente, que en situaciones de pobreza monetaria extrema.

En el quinto capítulo, se han analizado también los principales factores que influyen en el hecho de experimentar las distintas situaciones de pobreza extrema. En este sentido, características tales como una edad elevada, mayores niveles de estudios y nacionalidad española reducen las probabilidades de encontrarse en cualquier situación de pobreza extrema. De nuevo, se constata que son los hogares en régimen de alquiler, los hogares con hijos y unipersonales los que aumentan sus probabilidades de encontrarse en cualquier situación pobreza extrema. Otra conclusión interesante es que cuando analizamos los enfoques multidimensionales, ser asalariado o recibir una prestación por desempleo dejan de ser una red de seguridad que evita la entrada en estos colectivos vulnerables.

El quinto capítulo finaliza realizando una primera aproximación al estudio de las relaciones entre situaciones de pobreza extrema y de sinhogarismo en España. Para ello,

se estudian los principales riesgos a los que se enfrentan los hogares en relación con su vivienda y las similitudes de diferentes perfiles de pobreza extrema y de las personas sin hogar. En este sentido, se presentan algunos resultados de interés. En primer lugar, entre un 3 y un 5% de los hogares necesitaba ayuda de organismos que les proporcionasen ropa, alimentos o bienes básicos, lo que manifiesta cierta coherencia con las estimaciones derivadas de las encuestas oficiales sobre personas sin hogar. Otra conclusión interesante es que el perfil de los individuos en situaciones de pobreza consistente es el que mantiene unas mayores similitudes con el grupo de personas sin hogar.

Cabe señalar que nuestra investigación no está exenta de limitaciones. Una de ellas se refiere a las bases de datos empleadas. El hecho de utilizar bases de datos de diversa índole añade una innegable riqueza al estudio. Sin embargo, somos conscientes de las limitaciones de cada una de ellas. Por un lado, las encuestas oficiales sobre las personas sin hogar, tanto en España como en Francia, no permiten el seguimiento de las mismas personas a lo largo del tiempo, sino que sólo aportan una visión estática del colectivo en cada período considerado. Además, al realizarse en centros de atención, pueden excluir a los individuos que no frecuenten dichos centros e introducir así cierta endogeneidad en los análisis, por considerar únicamente a las personas que ya están participando en programas asistenciales. Por esta razón, algunos autores consideran más adecuado recurrir a encuestas *ad hoc* que tratan de evitar este sesgo, a pesar de contar con tamaños inferiores, como la que constituye la base del estudio realizado en el cuarto capítulo.

El trabajo desarrollado en la presente tesis doctoral sugiere el planteamiento de numerosas líneas futuras de investigación. Una de ellas, de gran interés en la actualidad, consistiría en analizar los efectos de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 sobre el colectivo de personas sin hogar y en situación de pobreza extrema. La crisis sanitaria acontecida durante el primer trimestre del año 2020 ha tenido un impacto enorme sobre la economía global. Por tanto, es lógico pensar que los colectivos más vulnerables han podido sufrir unas consecuencias dramáticas, como así revela el incremento exponencial de servicios dispensados por organizaciones no gubernamentales e instituciones públicas. En este sentido, ya se han realizado trabajos que empiezan a constatar el impacto que la pandemia ha podido tener sobre la pobreza monetaria en el entorno europeo (Menta, 2021), si bien con muestras reducidas.

Por otro lado, a pesar de que en el análisis de la pobreza extrema se consideran cinco enfoques o umbrales, hay otras aproximaciones que han quedado fuera del estudio. Entre ellas, encontramos el análisis de la pobreza a partir de líneas subjetivas (Kapteyn et al., 1988) y estudios de tipo dinámico (pobreza persistente) más centrados en el análisis de las causas de los flujos de entrada y salida en situaciones de vulnerabilidad.

Finalmente, aunque el análisis realizado en el cuarto capítulo se centra en el colectivo de mujeres en la ciudad de Madrid, sería interesante desarrollar estudios comparativos bajo la perspectiva de género, replicando y adaptando, en nuestro caso, el modelo planteado en este capítulo para una muestra de hombres.

El trabajo realizado a lo largo de la presente tesis doctoral ha pretendido contribuir a la orientación de las políticas públicas enfocadas a los colectivos en situaciones de mayor vulnerabilidad. En el caso del sinhogarismo, las principales acciones se han llevado a cabo desde el Tercer Sector y desde administraciones de ámbito municipal, aunque la Estrategia Nacional Integral para Personas Sin hogar 2015-2020 supone un primer paso, necesario para situar la lucha contra el sinhogarismo en el plano nacional de las políticas. En cualquier caso, si algo se deduce de los resultados de esta tesis, es la necesidad de adoptar estrategias integrales que actúen en todas las dimensiones y carencias relevantes, con determinación, capacidad innovadora, flexibilidad para adaptarse a colectivos con características específicas (mujeres sin hogar) y una dotación de recursos suficiente. Esta combinación de elementos debería producir efectos evaluables, a pesar de la dificultad inherente de las intervenciones en estos colectivos.

Referencias

Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476-487.

Alkire, S., y Santos, M.E. (2010). Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries. *OPHI Working Papers*, 38.

Alonso, R. R. (2010). La Política de Vivienda en España en el Contexto Europeo: Deudas y Retos. *Revista INVI*, 25(69), 125-159.

Amore, K., Baker, M., y Howden-Chapman, P. (2011). The ETHOS definition and classification of homelessness: An analysis. *European Journal of Homelessness*, 5(2).

Angulo, R. C., Díaz, B., y Pardo, R. (2013). A Counting Multidimensional Poverty Index in Public Policy Context: the case of Colombia. *OPHI Working Papers*, 62.

Arranz, J. M., y García-Serrano, C. (2009). Pobreza y mercado de trabajo en España. *Estadística española*, 51(171), 281-329.

Arriba, A. (2009). Rentas Mínimas de Inserción de las Comunidades Autónomas: una visión conjunta de su evolución y alcance. *Gestión y análisis de políticas públicas*, (2), 81-99.

Atkinson, A.B. (2003). Multidimensional deprivation: contrasting social welfare and counting approaches. *Journal of Economic Inequality*, 1, 51–65.

Atkinson, A. B., y Piketty, P. (2007). *Top Incomes over the Twentieth Century: A Contrast between Continental European and English-Speaking Countries*. Oxford: Oxford University Press.

Atkinson, A. B., y Piketty, P. (2010). *Top Incomes over the Twentieth Century: A global perspective.* Oxford: Oxford University Press.

Aubry, T., Bernard, R. and Greenwood, R. (2018) A Multi-country Study of the Fidelity of Housing First Programmes: Introduction, *European Journal of Homelessness* 12(3), 15-31.

Avramov, D. (1996) *The Invisible Hand of the Housing Market. A Study on Effects of Changes in the Housing Market on Homelessness in the European Union*. Fifth Report of the European Observatory on Homelessness. Bruselas: FEANTSA.

Avramov, D. (1999). The state-of-the-art research of homelessness and provision of services in Europe. Bruselas: FEANTSA

Ayala, L. (2016). La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales. *Estudios sobre la Economía Española*, 2016, 61.

Ayala, L., Jurado, A., y Pérez-Mayo, J. (2011). Income poverty and multidimensional deprivation: Lessons from cross-regional analysis. *Review of income and wealth*, 57(1), 40-60.

Ayala, L., Jurado, A., y Pérez-Mayo, J. (2014). Drawing the poverty line: do regional thresholds and prices make a difference?. *Applied Economic Perspectives and Policy*, 36(2), 309-332.

Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria/Revista de servicios sociales*, (47), 63-73

Baptista, I. (2010). Women and homelessness. *Homelessness research in Europe*, 163-186.

Baptista, I., y O'Sullivan, E. (2008). The role of the state in developing homeless strategies: Portugal and Ireland in comparative perspective. *European Journal of Homelessness*, 2, 25-43.

Baptista, I. y Marlier, E. (2019) *Fighting Homelessness and Housing Exclusion in Europe: A Study of National Policies*. Bruselas: Comisión Europea

Bárcena-Martín, E., Lacomba, B., Moro-Egido, A. I., y Pérez-Moreno, S. (2014). Country Differences in Material Deprivation in Europe. *Review of Income and Wealth*, 60(4), 802-820.

Batana, Y.M. (2008). Multidimensional Measurement of Poverty in Sub-Saharan Africa. *OPHI Working Papers*, 13.

Besley, T., y Burgess, R. (2003). Halving global poverty. *Journal of economic perspectives*, 17(3), 3-22.

Benjaminsen, L., y Dyb, E. (2008). The effectiveness of homeless policies. Variations among the Scandinavian countries. *European Journal of Homelessness*, 2, 45-68.

Bernad, R. (2018). Assessment of Fidelity to the Housing First Principles of the Habitat Programme. *European Journal of Homelessness*, 12(3), 83-106.

Bishop, J. A., Formby, J. P., y Smith, W. J. (1991). International comparisons of income inequality: Tests for Lorenz dominance across nine countries. *Economica*, 461-477.

Biswas-Diener, R., y Diener, E. (2006). The subjective well-being of the homeless, and lessons for happiness. *Social Indicators Research*, 76(2), 185-205.

Bosworth, B. (2012). Economic consequences of the great recession: Evidence from the panel study of income dynamics. *Boston College Center for Retirement Research*, Working Paper, 4.

Bower, M., Conroy, E., y Perz, J. (2018). Australian homeless persons' experiences of social connectedness, isolation and loneliness. *Health y social care in the community*, 26(2), 241-248.

Bozio, A., Emmerson, C., Peichl, A., y Tetlow, G. (2015). European public finances and the great recession: France, Germany, Ireland, Italy, Spain and the United Kingdom compared. *Fiscal Studies*, 36(4), 405-430.

Bradshaw, J., y Mayhew, E. (2010). Understanding extreme poverty in the European Union. *European Journal of Homelessness*, *4*, 171-186.

Brady, D., y Parolin, Z. (2020). The Levels and Trends in Deep and Extreme Poverty in the United States, 1993–2016. *Demography*, 1-24.

Brady, D., Finnigan, R. M., y Hübgen, S. (2017). Rethinking the risks of poverty: A framework for analyzing prevalences and penalties. *American Journal of Sociology*, 123(3), 740-786.

Bramley, G., y Fitzpatrick, S. (2018). Homelessness in the UK: who is most at risk?. *Housing Studies*, 33(1), 96-116.

Bramley, G., Fitzpatrick, S., y Sosenko, F. (2017). Severe poverty and destitution. in *G.* Bramley and N. Bailey (eds), *Poverty and Social Exclusion in the UK*. Policy Press: Bristol, 2 (91–111).

Bretherton, J. (2017). Reconsidering gender in homelessness. *European Journal of Homelessness*, 11(1), 1-22.

Brousse, C., Clémenceau, A., y Dennis, I. (2004). The production of data on homelessness and housing deprivation in the European Union: survey and

proposals. *Office for Official Publications of the European Communities*, Luxemburgo: Eurostat

Brugué, Q., Gomà, R., y Subirats, J. (2018). De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas. *Revista internacional de sociología*, 60(33), 7-45.

Busch-Geertsema, V. (2010). Defining and measuring homelessness. in: E. O'Sullivan, V. Busch-Geertsema, D. Quilgars and N. Pleace (Eds.) *Homelessness Research in Europe*: Festschrift for Bill Edgar and Joe Doherty, 19-39. Bruselas: FEANTSA.

Busch-Geertsema, V., Culhane, D., y Fitzpatrick, S. (2016). Developing a global framework for conceptualising and measuring homelessness. *Habitat International*, 55, 124-132.

Busch-Geertsema, V., Edgar, W., O'Sullivan, E., y Pleace, N. (2010). Homelessness and Homeless Policies in Europe: Lessons from Research European. *Consensus Conference on Homelessness*, Bruselas: FEANTSA

Byrne, T., Munley, E. A., Fargo, J. D., Montgomery, A. E., y Culhane, D. P. (2013). New perspectives on community-level determinants of homelessness. *Journal of Urban Affairs*, 35(5), 607-625.

Cabrera, A., y García-Pérez, C. (2020). Homeless in Spain: An Analysis Based on Multidimensional Indicators of Deprivation. *Social Indicators Research*, 151(3), 1149-1167.

Cabrera, P. J., y Rubio, M. J. (2008). Las personas sin hogar, hoy. *Revista del Ministerio de Trabajo e inmigración*, 75, 51-74.

Cabrero, G. R. (2013). Crisis estructural y tercer sector de acción social. *Revista española del tercer sector*, (23), 17-40.

Cantó, O. (2003). Finding out the routes to escape poverty: the relevance of demographic vs. labor market events in Spain. *Review of Income and Wealth*, *49*(4), 569-588.

Cantó, O. (2010). El impacto de la crisis económica sobre los hogares más desfavorecidos. *Revista española del tercer sector*, 15, 67-89.

Carmines, E. G., y Zeller, R. A. (1979). *Reliability and validity assessment*. Sage publications.

Carrascal, L. M., Galván, I., y Gordo, O. (2009). Partial least squares regression as an alternative to current regression methods used in ecology. *Oikos*, 118(5), 681-690.

Chamberlain, C. y MacKenzie, D. (2008) *Australian Census Analytic Program. Counting the Homeless*. Canberra: Australian Bureau of Statistics

Chin, W. W. (1998). *The partial least squares approach to structural equation modeling*. In G. A. Marcoulides (Ed.), Modern methods for business research, 295–336. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Clapham, D. (2003). Pathways approaches to homelessness research. *Journal of Community y Applied Social Psychology*, 13(2), 119-127.

Clark, A. E., y Senik, C. (2010). Who compares to whom? The anatomy of income comparisons in Europe. *The Economic Journal*, 120(544), 573-594.

Culhane, D. P. (2008). The Cost of Homelessness: A Perspective from the United States. *European Journal of Homelessness*, 2(1), 97-114.

Dhongde, S., y Haveman, R. (2017). Multi-dimensional deprivation in the US. *Social Indicators Research*, 133(2), 477-500.

Diener, E., y Biswas-Diener, R. (2002). Will money increase subjective well-being? A literature review and guide to needed research. *Social Indicators Research*, 57(2), 119–169.

Diener, E. D., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of personality assessment*, 49(1), 71-75.

Diener, E., Horwitz, J., y Emmons, R. (1984) Happiness of the very wealth. *Social Indicators Research*, 16, 263-274.

Diener, E. y Lucas, R. E. (1999). *Personality and subjective wellbeing*. In D. Kahneman, E. Diener y N. Schwartz (Eds.), WellBeing: The foundations of hedonic psychology, 213-219. New York: Russell Sage Foundation.

Diener, E., Sandvik, E., Seidlitz, L., y Diener, M. (1993). The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute? *Social Indicators Research*, 28(3), 195–223.

Diener, E., y Seligman, M. E. (2002). Very happy people. *Psychological science*, 13(1), 81-84.

Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological bulletin*, 125(2), 276.

Dolan, P., Peasgood, T., y White, M. (2008). Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of economic psychology*, 29(1), 94-122.

Dotter, C. y Klasen, S. (2017). *The Multidimensional Poverty Index: Achievements, Conceptual and Empirical Issues*. Courant Research Centre: Poverty, Equity and Growth—Discussion Papers 233, Courant Research Centre PEG.

Dwyer, P., Bowpitt, G., Sundin, E., y Weinstein, M. (2015). Rights, responsibilities and refusals: Homelessness policy and the exclusion of single homeless people with complex needs. *Critical Social Policy*, 35(1), 3-23.

Edgar, B. (2012). The ETHOS definition and classification of homelessness and housing exclusión. *European Journal of Homelessness*, 6(2), 219-225.

Edgar, B., Doherty, J., y Meert, H., (2002). *European Observatory on Homelessness*. Review of Statistics on Homelessness in Europe. Bruselas: FEANTSA

Edin, K. J., y Shaefer, H. L. (2015). *$2.00 a day: Living on almost nothing in America*. New York: Mariner Books.

Ellen, I. G., y Dastrup, S. (2012). *Housing and the Great Recession*. Policy Brief, Russel Sage Foundation and the Stanford Center on Poverty and Inequality.

Elliott, M., y Krivo, L. J. (1991). Structural determinants of homelessness in the United States. *Social problems, 38*(1), 113-131.

Falk, R. F., y Miller, N. B. (1992). *A primer for soft modeling*. Akron, Ohio: The University of Akron Press.

Fazel, S., Geddes, J. R., y Kushel, M. (2014). The health of homeless people in high-income countries: descriptive epidemiology, health consequences, and clinical and policy recommendations. *The Lancet*, 384(9953), 1529-1540.

Fitzpatrick, S. (2005) Explaining homelessness: a critical realist perspective. *Housing, theory and society*, 22(1), 1-17

Fitzpatrick, S., Johnsen, S., y White, M. (2011). Multiple exclusion homelessness in the UK: key patterns and intersections. *Social Policy and Society*, 10(4), 501-512.

Fitzpatrick, S., Kemp, P., y Klinker, S. (2000). *Single homelessness: An overview of research in Britain*. Bristol: Policy Press.

Flatau, P., y Zaretzky, K. (2008). The economic evaluation of homelessness programmes. *European Journal of Homelessness*, 2(1), 305-320.

Fornell, C., y Larcker, D. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research*, 18, 39–50.

Foster, J., Greer, J., y Thorbecke, E. (1984). A Class of Decomposable Poverty Measures. *Econometrica*, 52(3), 761-766

Fouarge, D., y Layte, R. (2005). Welfare regimes and poverty dynamics: the duration and recurrence of poverty spells in Europe. *Journal of Social Policy*, *34*(3), 407-426.

Fransham, M., y Dorling, D. (2018). *Homelessness and public health*. The British Medical Journal

Fusco, A., Guio, A. C. y Marlier, E. (2011). *Income Poverty and Material Deprivation in European Countries*. Working Paper 2011-04. Luxemburgo: CEPS/INSTEAD

Gaetz, S., Gulliver, T., y Richter, T. (2014) The State of Homelessness in Canada 2014. *Homeless Hub Paper,* 5.

Gallagher, E. N., y Vella-Brodrick, D. A. (2008). Social support and emotional intelligence as predictors of subjective well-being. *Personality and individual differences*, 44(7), 1551-1561.

Gallego, V. M., y Cabrero, G. R. (2020). Las políticas sociales de lucha contra el sinhogarismo en la Unión Europea y España: alcance, efectividad y principales limitaciones y prioridades. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, 72, 5-18.

García, C., Prieto, M., y Gónzalez, Y. (2016). La pobreza en España desde una perspectiva multidimensional. *Revista de Economía Aplicada*, 70, 77-110.

García, C., Prieto, M., y Simón, H. (2017). A new multidimensional approach to measuring precarious employment. *Social Indicators Research*, 134(2), 437-454.

García, C., González, Y., y Prieto, M. (2017). Identifying the multidimensional poor in developed countries using relative thresholds: an application to Spanish data. *Social Indicators Research*, 131(1), 291-303.

Gilsanz, F. J. L. (2014). Pobreza y exclusión social en España: consecuencias estructurales de nuestro modelo de crecimiento. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (1), 91-114.

Goerne, A. (2011). A comparative analysis of in-work poverty in the European Union. In Fraser, N., Gutiérrez, R. y Peña-Casas, R. *Working Poverty in Europe. A Comparative Approach*, London: Palgrave MacMillan, 15-45.

Goodman, L. A., Saxe, L., y Harvey, M. (1991). Homelessness as psychological trauma: Broadening perspectives. *American Psychologist*, 46(11), 1219-1225.

Gordon, D. (2006). The concept and measurement of poverty. In Pantazis, C., Gordon, D. and Levitas, R. (eds) *Poverty and social exclusion in Britain: The Millennium Survey*. Bristol: The Policy Press, 29-70.

Graham, C. (2005). The economics of happiness. Insights on globalization form a novel approach. *World Economics*, 6(3), 41-55.

Guio, A. C. (2009). *What can be learned from deprivation indicators in Europe?,* Eurostat methodologies and working paper, Luxemburgo: Eurostat.

Gobierno de España (2015). *Estrategia Nacional Integral para Personas Sin Hogar 2015-2020*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad

Hair, J.F., Ringle, C.M. y Sarstedt, M. (2011), PLS-SEM: Indeed a Silver Bullet. *Journal of Marketing Theory and Practice*, 19(2), 139-152

Henry, M., Watt, R., y Rosenthal, L. (2016). *The 2016 Annual Homeless Assessment Report (AHAR) to Congress*. Washington: The U.S. Department of Housing and Urban Development

Hertzberg, E. L. (1992). The homeless in the United States: conditions, typology and interventions. *International Social Work*, 35(2), 149-161.

Hick, R. (2014). On 'consistent'poverty. *Social indicators research*, 118(3), 1087-1102.

Houard, N. (2011). The French homelessness strategy: reforming temporary accommodation, and access to housing to deliver 'Housing First': continuum or clean break. *European Journal of Homelessness*, 5(2).

Hwang, S. W., Kirst, M. J., Chiu, S., Tolomiczenko, G., Kiss, A., Cowan, L., y Levinson, W. (2009). Multidimensional social support and the health of homeless individuals. *Journal of Urban Health*, 86(5), 791-803

Institut national de la statistique et des études économiques (INSEE) (2012). *Enquête auprès des personnes fréquentant les services d'hébergement et les distributions de repas chauds*. Paris: Institut national de la statistique et des études économiques

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012). *Encuesta sobre las Personas Sin Hogar*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta sobre centros y servicios de atención a personas sin hogar*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2019). *Encuesta de Condiciones de Vida*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística

Izquierdo, M. G., y Serrano, S. O. (2009). Determinantes de la pobreza extrema en España desde una doble perspectiva: monetaria y de privación. *Estudios de economía aplicada*, 27(2), 437-462.

Jenkins, S., Brandolini, A., Micklewright, J., Nolan, B. (2013). *The Great Recession and the Distribution of Household Income*. Oxford: Oxford University Press.

Johnsen, S., y Watts, B. (2014). *Homelessness and poverty: reviewing the links*. Edinburgo: European Network for Housing Research (ENHR*)* 1(4).

Johnson, J. G., Cohen, P., Gould, M. S., Kasen, S., Brown, J., y Brook, J. S. (2002). Childhood adversities, interpersonal difficulties, and risk for suicide attempts during late adolescence and early adulthood. *Archives of general psychiatry*, 59(8), 741-749.

Johnstone, M., Jetten, J., Dingle, G. A., Parsell, C., y Walter, Z. C. (2015). Discrimination and well-being amongst the homeless: the role of multiple group membership. *Frontiers in Psychology*, 6, 739.

Johnstone, M., Parsell, C., Jetten, J., Dingle, G., y Walter, Z. (2016). Breaking the cycle of homelessness: Housing stability and social support as predictors of long-term well-being. *Housing Studies*, 31(4), 410-426.

Jones, C. I. (2015). Pareto and Piketty: The macroeconomics of top income and wealth inequality. *Journal of Economic Perspectives*, 29(1), 29-46.

Kahneman, D., y Sugden, R. (2005). Experienced utility as a standard of policy evaluation. *Environmental and resource economics*, 32(1), 161-181.

Kapteyn, A., Kooreman, P., y Willemse, R. (1988). Some methodological issues in the implementation of subjective poverty definitions. *Journal of Human Resources*, 23(2), 222-242.

Koegel, P., Melamid, E., y Burnam, M. A. (1995). Childhood risk factors for homelessness among homeless adults. *American Journal of Public Health*, 85(12), 1642-1649.

Kushel, M. B., Vittinghoff, E., y Haas, J. S. (2001). Factors associated with the health care utilization of homeless persons. *Jama*, 285(2), 200-206.

Lasso de la Vega, C. (2010). *Counting poverty orderings and deprivation curves*. In J.A. Bishop (Ed.), Studies in applied welfare analysis: Papers from the third ECINEQ meeting. Research on economic inequality, 18, Emerald Group Publishing Limited, Bingley (2010), pp. 153-172

Levitas, R., Pantazis, C., Fahmy, E., Gordon, D., Lloyd, E., and Patsios, D. (2007) *The multi-dimensional analysis of social exclusion*. Bristol: University of Bristol.

Liberati, P., Resce, G., y Tosi, F. (2020). *The probability of multidimensional poverty in the European Union*. Universidad de Bolonia: Departamento de estadística.

Loison, M. (2007). The implementation of an enforceable right to housing in France. *European Journal of Homelessness*, 1, 185-97.

Lyte, R., Maître, B., Nolan, B., y Whelan, C. T. (2001). Persistent and consistent poverty in the 1994 and 1995 waves of the European Community Household Panel Survey. *Review of income and wealth*, 47(4), 427-449

Maître, B., Nolan, B., y Whelan, C. T. (2012). Low pay, in-work poverty and economic vulnerability: A comparative analysis using Eu-Silc. *The Manchester School*, 80(1), 99-116.

Moreno-Márquez, G. (2010). Veinte años de rentas mínimas de inserción autonómicas: el caso vasco dentro del contexto español y europeo. *Revista de fomento social*, 65(259).

Matulic-Domandzic, M. V., De Vicente-Zueras, I., Boixadós-Porquet, A., y Caïs-Fontanella, J. (2019). Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión residencial. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, *9*(16), 49-68.

Matulic-Domandzic, M.V., Munte, A., y De Vicente-Zueras, I. (2020). Female Homelessness: An Approach to the Intersection between Gender, Age and Migration Processes. *RASP-Research on Ageing and Social Policy*, 8 (1), 57-85.

Mayock, P., Parker, S., y Sheridan, S. (2015). Women, homelessness and service provision. Dublin: Simon Communities of Ireland.

Mayock, P., Sheridan, S. y Parker, S. (2012) Migrant Women and Homelessness: The Role of Gender-based Violence, *European Journal of Homelessness*, 6(1), 59–82.

Menta, G. (2021). Poverty in the COVID-19 Era: Real Time Data Analysis on Five European Countries. *ECINEQ Working Papers*, 568

Minnery, J., y Greenhalg, E. (2007). Approaches to Homelessness Policy in Europe, the United States, and Australia. *Journal of Social Issues*, 63(3) 641-655.

Moliné, E. B. (2019). Acotando el espacio de la desigualdad tras la Gran Recesión. *Cuadernos de Información económica*, 269, 13-22.

Montgomery, A. E., Szymkowiak, D., Marcus, J., Howard, P., y Culhane, D. P. (2016). Homelessness, unsheltered status, and risk factors for mortality: Findings from the 100 000 Homes Campaign. *Public Health Reports*, 131(6), 765-772.

Navarro-Lashayas, M. A., y Eiroa-Orosa, F. J. (2017). Substance use and psychological distress is related with accommodation status among homeless immigrants. *American Journal of Orthopsychiatry*, 87(1), 23.

Nyamathi, A. M., Leake, B., y Gelberg, L. (2000). Sheltered versus nonsheltered homeless women. *Journal of general internal medicine*, 15(8), 565-572.

Nolan, B. y Whelan C. T. (2007). On the Multidimensionality of Poverty and Social Exclusion, in J. Micklewright and S. P. Jenkins (eds), *Inequality and Poverty Re-Examined*, Oxford University Press, Oxford, 146–65.

Oberg, C. N. (2011). The Great Recession's impact on children. *Maternal and child health journal*, 15(5), 553-554.

O'Sullivan, E. (2020) *Reimagining Homelessness for Policy and Practice*. Bristol: Policy Press

O'Sullivan, E., Busch-Geertsema, V., Quilgars, D., et al. (2010). European Journal of Homelessness. *European Observatory on Homelessness*.

Oxfam Intermón (2021). *Superar la pandemia y reducir la desigualdad. Cómo hacer frente a la crisis sin repetir errores.*

Palacios-García, A. J., y Vinuesa-Angulo, J. (2010). Un análisis cualitativo sobre la política de vivienda en España. La opinión de los expertos. *Anales De Geografía De La Universidad Complutense*, 30(1), 101-118

Panadero, S., Guillén, A. I., y Vázquez, J. J. (2015). Happiness on the street: Overall happiness among homeless people in Madrid (Spain). *American Journal of Orthopsychiatry*, 85(4), 324.

Panadero, S., Martín, R., y Vázquez, J. J. (2018). Suicide attempts and stressful life events among homeless people in Madrid (Spain). *Journal of Community y Applied Social Psychology*, 28(4), 200-212.

Panadero, S., Vázquez, J.J. y Martín, R.M. (2017). Alcohol, poverty and social exclusion: Alcohol consumption among the homeless and those at risk of social exclusion in Madrid. *Adicciones*, 29(1), 33-36. DOI: 10.20882/adicciones.830

Parlow, M. J. (2012). The great recession and its implications for community policing. *Georgia State University Law Review*, 28(4), 1193-1238.

Parolin, Z. (2019). The effect of benefit underreporting on estimates of poverty in the United States. *Social Indicators Research*, 144(2), 869-898.

Pattanaik P. y Xu Y. (2018) On Measuring Multidimensional Deprivation. *Journal of Economic Literature*, 56, 657–672

Pawson, H., y Davidson, E. (2006). Fit for purpose? Official measures of homelessness in the era of the activist state. *Radical Statistics*, 93, 7.

Piketty, T., y Saez, E. (2013). Top incomes and the great recession: Recent evolutions and policy implications. *IMF economic review*, 61(3), 456-478.

Piketty, T., Saez, E., y Stantcheva, S. (2014). Optimal taxation of top labor incomes: A tale of three elasticities. *American economic journal: economic policy*, 6(1), 230-71.

Pomeroy, S. (2005). The cost of homelessness: Analysis of alternate responses in four Canadian cities. Ottawa: Focus Consulting.

Pompili, M., Innamorati, M., Szanto, K., Di Vittorio, C., Conwell, Y., Lester, D., y Amore, M. (2011). Life events as precipitants of suicide attempts among first-time suicide attempters, repeaters, and non-attempters. *Psychiatry Research*, 186, 300–305

Rafferty, Y., y Shinn, M. (1991). The impact of homelessness on children. *American Psychologist*, 46(11), 1170-1179.

Ravallion, M. (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice*. Living Standards Measurement Survey (LSMS) Working Paper (133). The World Bank: Washington D.C.

Rew, L. (2002). Relationships of sexual abuse, connectedness, and loneliness to perceived well-being in homeless youth. *Journal for Specialist in Pediatric Nursing*, 7(2), 51-63.

Robertson, M. J., y Winkleby, M. A. (1996). Mental health problems of homeless women and differences across subgroups. *Annual Review of Public Health*, 17(1), 311-336.

Rojas, M. (2007). Heterogeneity in the Relationship between Income and Happiness: A Conceptual Referent Theory Explanation. *Journal of Economic Psychology*, 28(1), 1-14.

Rojas, M. (2008). Experienced poverty and income poverty in Mexico: A subjective well-being approach. *World Development*, 36(6), 1078-1093.

Rojas, M. (2011). Happiness, income, and beyond. Applied Research Quality Life, 6, 265-276.

Rokach, A. (2004). The lonely and homeless: Causes and consequences. *Social Indicators Research*, 69(1), 37-50.

Rokach, A. (2005a). Private lives in public places: Loneliness of the homeless. *Social Indicators Research*, 72(1), 99-114.

Rokach, A. (2005b). Homeless youth: Coping with loneliness. *International Journal of Adolescence and Youth*, 12(1-2), 91-105.

Rossi, P. H. (1991). Down and out in America: The origins of homelessness. University of Chicago Press.

Runquist, J.J., y Reed, P.G. (2007). Self-transcendence and well-being in homeless adults. *Journal of Holistic Nursing*, 5(1), 5-13.

Santos, M. E., Dabus, C., y Delbianco, F. (2016). Growth and poverty revisited from a multidimensional perspective. *OPHI Working Paper,* 105, Universidad de Oxford.

Sales, A. (2015). How many homeless people live in Spain? Incomplete sources and impossible predictions. *European Journal of Homelessness,* 9(2).

Schimmel, J. (2009). Development and happiness: The subjective perception of happiness and UNDP´s analysis of poverty, wealth and development. *Journal of Happiness Studies,* 10, 93- 111.

Schiff, L. (2003). The power to define: definitions as a site of struggle in the field of homelessness. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(4), 491-507.

Sen, A. (1985). Commodities and Capabilities. Amsterdam: North-Holland.

Sen, A. (2000). *Social exclusion: concept, application, and scrutiny*. Social Development Papers 1, Office of Environment and Social Development: Asian Development Bank

Sharam, A., y Hulse, K. (2014). Understanding the Nexus between Poverty and Homelessness: Relational Poverty Analysis of Families Experiencing Homelessness in Australia. *Housing, Theory and Society, 31,* 294 - 309.

Shlay, A. B., y Rossi, P. H. (1992). Social science research and contemporary studies of homelessness. *Annual review of sociology*, 18(1), 129-160.

Smeeding, T. M., y Sandstrom, S. (2005). *Poverty and income maintenance in old age: A cross-national view of low income older women*. New York: Syracuse University

Springer, S. (2000). Homelessness: a proposal for a global definition and classification. *Habitat international*, 24(4), 475-484.

Stein, J. A., Leslie, M. B., y Nyamathi, A. (2002). Relative contributions of parent substance use and childhood maltreatment to chronic homelessness, depression, and substance abuse problems among homeless women: Mediating roles of self-esteem and abuse in adulthood. *Child Abuse y Neglect*, 26(10), 1011-1027.

Stoline, M. R., y Ury, H. K. (1979). Tables of the studentized maximum modulus distribution and an application to multiple comparisons among means. *Technometrics,* 21(1), 87-93.

Stutzer, A., y Frey, B. S. (2010). Recent advances in the economics of individual subjective well-being. *Social Research: An International Quarterly*, 77(2), 679-714.

Thomas, Y., Gray, M. A., y McGinty, S. (2012). An exploration of subjective wellbeing among people experiencing homelessness: A strengths-based approach. *Social Work in Health Care*, 51(9), 780-797.

Thorbecke, E. (2008). Multidimensional Poverty: Conceptual and Measurement Issues in *The Many Dimensions of Poverty* (Eds.) N. Kakwani, y J. Silber. New York: Palgrave MacMillan.

Toro, P. (2007). Toward an International Understanding of Homelessness. *Journal of Social Issues*, 63(3), 461-481.

Towsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Allen Lane: London

Trilla, C. (2001). *La política de vivienda en una perspectiva europea comparada*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Tuten, M., Jones, H. E., y Svikis, D. S. (2003). Comparing homeless and domiciled pregnant substance dependent women on psychosocial characteristics and treatment outcomes. *Drug and Alcohol Dependence*, 69(1), 95-99.

United Nations Centre for Human Settlements (UN Habitat) (2000). *Strategies to combat homelessness*. Nairobi: UN Habitat. Disponible en https://mirror.unhabitat.org/documents/HS-599x.pdf

Vázquez, J.J. (2013). Happiness among the garbage. Differences in overall happiness among trash pickers in León (Nicaragua). *Journal of Positive Psychology*, 8(1), 1-11.

Vázquez, J.J. y Panadero, S. (2019). Suicidal attempts and stressful life events among women in a homeless situation in Madrid (Spain). *American Journal of Orthopsychiatry*, 89(2), 304-311.

Vázquez, J. J., y Panadero, S. (2020). Meta-stereotypes among women living homeless: Content, uniformity, and differences based on gender in Madrid, Spain. Journal of Community Psychology.

Vázquez, J. J., Panadero, S., Martín, R., y del Val Diaz-Pescador, M. (2015). Access to new information and communication technologies among homeless people in Madrid (Spain). *Journal of Community Psychology*, 43(3), 338-347.

Vázquez, J.J., Panadero, S., y Pascual, I. (2019). The particularly vulnerable situation of women living homeless in Madrid (Spain). *Spanish Journal of Psychology*, 22, e52.

Vázquez, J.J., Panadero, S., y Rincón, P. (2007). Stressful life events in countries of differing economic development: Nicaragua, Chile, and Spain. *Psychological Reports*, 101, 193- 201.

Vázquez, J.J., Panadero, S. y Zúñiga, C. (2017). Content and uniformity of stereotypes and meta-stereotypes of homeless people in Madrid (Spain). J*ournal of Community Psychology*, 45(1), 128-137.

Vázquez, J. J., Suarez, A., Berríos, A., y Panadero, S. (2019). Stressful life events among homeless people in León (Nicaragua): Quantity, types, timing, and perceived causality. *Journal of community psychology*, 47(1), 176-185.

Walsh, T. (2004). In Equality before the Law: Legal Issues Confronting People Who Are Homeless. *Parity*, 17(1), 38-40

Walter, Z. C., Jetten, J., Parsell, C., y Dingle, G. A. (2015). The impact of self-categorizing as "homeless" on well-being and service use. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 15(1), 333-356.

Wenzel, S. L., Tucker, J. S., Elliott, M. N., Marshall, G. N., y Williamson, S. L. (2004). Physical violence against impoverished women: A longitudinal analysis of risk and protective factors. *Women's Health Issues*, 14(5), 144-154.

Whelan, C. T., y Maître, B. (2005). Economic vulnerability, multidimensional deprivation and social cohesion in an enlarged European community. *International Journal of Comparative Sociology*, 46(3), 215-239.

Whelan, C. T., y Maître, B. (2009). Poverty in Ireland in comparative European perspective. *Social Indicators Research*, *95*(1), 91

Whelan, C. T., y Maître, B. (2010). Comparing poverty indicators in an enlarged European Union. *European Sociological Review*, 26(6), 713-730.

Whelan, C. T., Nolan, B., y Maitre, B. (2014). Multidimensional poverty measurement in Europe: An application of the adjusted headcount approach. *Journal of European Social Policy*, 24(2), 183-197.

World Bank (2020). COVID-19 to Add as Many as 150 Million Extreme Poor by 2021. Disponible en: https://www.worldbank.org/en/news/pressrelease/2020/10/07/covid-19-to-add as-many-as-150-million-extreme-poor-by-2021

Zaretzky, K., Flatau, P., y Brady, M. (2008). What is the (net) cost to government of homelessness programs?. *Australian Journal of Social Issues*, 43(2), 231-254.